Palabra NUEVA

No.146
Año XIV. Noviembre / 2005
Revista de la Arquidiócesis de La Habana

La Iglesia y los TLC
Pág.26

Ultraje en el Cementerio
Pág. 44

Clásico Mundial 2006
Pág. 60

La Eucaristía:
pan vivo para la paz del mundo

MONSEÑOR ARANGUREN: NUEVO OBISPO DE HOLGUÍN

El Santo Padre Benedicto XVI ha nombrado a monseñor Emilio Aranguren Echeverría nuevo obispo de la diócesis de San Isidoro de Holguín, en sustitución de monseñor Héctor Peña, quien ha arribado al límite de edad establecido por el Código de Derecho Canónico. Su instalación en la cátedra holguinera está prevista para el 18 de diciembre.

Monseñor Emilio Aranguren nació el 2 de septiembre de 1950 en Santa Clara, cursó sus primeros estudios en el colegio de los Hermanos Maristas y continuó estudios secundarios hasta que, en el curso académico 1968-69, ingresó en el Seminario Interdiocesano "San Carlos y San Ambrosio" de La Habana, donde completó su formación sacerdotal. Recibió la ordenación presbiteral de manos de monseñor Fernando Prego, entonces obispo de Cienfuegos-Santa Clara, el 1° de febrero de 1976. En años sucesivos prestó servicios en varias parroquias y capillas de la diócesis. Fue Pro-canciller, Notario eclesiástico y Coordinador diocesano de la Reflexión Eclesial Cubana (1985). Por aquellos años, realizó estudios de Planeación Pastoral en el Instituto Teológico del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

El Papa Juan Pablo II lo nombró obispo titular de *Celle in proconsolare* y auxiliar de Cienfuegos-Santa Clara el 30 de abril de 1991, y fue ordenado en la Catedral de Santa Clara el 23 de junio de ese mismo año. Tomó posesión como sexto obispo de Cienfuegos el 2 de abril de 1995, al dividirse en dos la diócesis de Cienfuegos-Santa Clara. Desde 1991 es Secretario Ejecutivo de la COCC, donde preside también la Comisión mixta COCC-CONCUR. Además de estas responsabilidades, monseñor Aranguren es Presidente del Departamento "Comunión Eclesial y Diálogo" del CELAM.

¡Ánimo!, como reza su lema episcopal, es una cualidad sobresaliente en el nuevo obispo de Holguín. Eso le desea **Palabra Nueva** en este nuevo servicio a la Iglesia.

LOS COMUNICADORES CATÓLICOS CUBANOS

Gustavo Andújar.

En las elecciones para la directiva mundial de SIGNIS (la Oficina Católica para la Comunicación), que tuvieron lugar durante el congreso de esa organización celebrado a inicios de noviembre en Lyon, Francia, resultó elegido Vice-presidente de esa entidad el laico cubano Gustavo Andújar, presidente de SIGNIS-Cuba. En el congreso participaron 190 profesionales de los medios de comunicación de 70 países y cinco continentes.

Por otro lado, la segunda reunión nacional de comunicadores católicos de Cuba tuvo lugar del 16 al 20 de noviembre últimos, en la Casa diocesana "La Merced", de la arquidiócesis de Camagüey, con la presencia de Laura María Fernández, directora de la revista santaclareña *Amanecer* y Presidenta de UCLAP-Cuba. De forma conjunta, los miembros de UCLAP-Cuba y SIGNIS-Cuba participantes en el evento, reflexionaron sobre la ética, las corrientes actuales del pensamiento y el tratamiento de tópicos sociales en los medios de comunicación de la Iglesia, entre otros temas. Durante el encuentro, después de fructíferos y enriquecedores debates, se aprobó también el *Código de ética* que debe guiar la acción de los comunicadores católicos cubanos, en cuya elaboración se venía trabajando durante el último año.

"JUAN PABLO II": LA PELÍCULA

JohnVoight.

El 16 de noviembre tuvo lugar en el Aula Pablo VI del Vaticano la proyección de la película "Juan Pablo II", en presencia del Papa Benedicto XVI y otras seis mil personas. La coproducción realizada por la productora Lux Vide y la televisión pública italiana RAI, junto a otras televisiones europeas y la estadounidense CBS, ha sido protagonizada por el actor norteamericano John Voight. El film sobre el Papa polaco se inicia con el atentado del 13 de mayo de 1981 y repasa su enfermedad, su agonía y su muerte, según reporta la agencia *Zenit*. Muchos de los detalles sobre la vida de Karol Wojtyla fueron aportados por quien fuera su secretario personal, el actual arzobispo de Cracovia, monseñor Stanislaw Dziwisz, y el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls.

"La visión de esta película ha renovado en mí y en cuantos han tenido la oportunidad de conocer a Juan Pablo II el sentido de profunda gratitud a Dios por haber dado a la Iglesia y al mundo un Papa de una talla humana y espiritual tan elevada", dijo al final de la presentación el Santo Padre Benedicto XVI a los presentes, y añadió que "esta película es una ulterior constatación del cariño de la gente por el Papa Wojtyla y de su gran deseo de recordarlo, de volverlo a ver, de sentirlo cercano".

NOTICIAS

REUNIÓN DE LA COCC

Del 15 al 18 de noviembre se celebró en La Habana la CXX reunión ordinaria de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Entre otros temas, los obispos cubanos pasaron revista el nuevo Plan Global de Pastoral, que comenzará a ser aplicado en febrero de 2006 coincidiendo con las celebraciones por los veinte años del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), acontecimiento eclesial que impulsó la acción pastoral de la Iglesia en Cuba de cara al tercer milenio.

En la noche del 16 de noviembre, los obispos cubanos, junto al Nuncio Apostólico en Cuba, monseñor Luigi Bonazzi, se reunieron con el Presidente Fidel Castro, en un encuentro con motivo de los setenta años de relaciones diplomáticas entre la República de Cuba y la Santa Sede.

ARZOBISPO CRITICA A POLÍTICOS CATÓLICOS

El arzobispo de San Antonio, Texas, monseñor José Gómez, afirmó que la mayoría de los políticos católicos en Estados Unidos ha caído en "la interpretación distorsionada de lo que es su fe". Durante su intervención en el Primer Congreso Internacional sobre Iglesias, Estado laico y Sociedad, según la agencia ACI, el arzobispo afirmó que "actualmente el 70 por ciento de políticos que se dicen católicos en el Congreso y en el Senado (de Estados Unidos) apoya el aborto y la cifra llega casi al 90 por ciento en estados de presencia católica tradicional, como Massachusetts o Nueva York".

"Muchos políticos católicos, inspirados en la interpretación de algunos teólogos influyentes, consideran que la doctrina de la Iglesia es un todo donde todo vale igual", afirmó monseñor Gómez, y agregó que esta interpretación ha llevado a "anomalías curiosas", como la encuesta que identificó a dos senadores como "los 'más católicos' del Senado, pese a que ambos tenían un récord de votación de 100 sobre 100 a favor del aborto, la eutanasia, las uniones homosexuales y la experimentación con células estaminales embrionarias".

El arzobispo de San Antonio precisó que "la Iglesia enseña que el aborto es un pecado grave" y que "si algún candidato católico hace campaña y aprueba leyes que permitan el aborto y la eutanasia, su párroco deberá reunirse con él, instruirlo en las enseñanzas de la Iglesia e informarle que no debe presentarse a recibir la Comunión hasta que termine la situación de pecado en la que se encuentra".

CARTA AL DIRECTOR

Señor Director

La lectura hace meses del artículo "Cultura, Libertad, Verdad" (N-109, junio 2002), escrito por usted y "Don Pepe" (N-134, octubre 2004), de Perla Cartaya, me obligó a escribir la presente carta. Me ha desilusionado grandemente ver cómo hermanos en Cristo expresan de forma despectiva su opinión personal respecto a la "nueva proliferación de maestros emergentes". Debo precisar que la formación emergente de maestros primarios ha sido siempre un camino necesario para situaciones específicas y en momentos difíciles. Es cierto que a veces los egresados de estas escuelas no tienen cualidades suficientes para ejercer el magisterio, pero son casos individuales y aislados que no deben comprometer a otros, ni mucho menos ser motivo de una negativa generalización. Se ha dicho en ocasiones "a grandes males, grandes medidas"; la situación educacional en la última década del siglo pasado, trajo consigo optar por esta vía. Anterior a toda ideología impuesta, existe la necesidad de dar un paso voluntario para edificar un futuro más seguro... La mayoría de los que ingresan en los IPVCE son adolescentes por lo general de 16 años de edad, pero enfrentamos una vida comprometida y limitada de intereses propios de jóvenes como nosotros...En mi experiencia personal como maestro de segundo grado, conozco muy bien al igual que mis compañeros, las obras de José de la Luz y Caballero, este insigne hombre maestro de maestros que dijo: *"enseñar puede cualquiera, educar solo quien sea un Evangelio vivo"*, que como dijera el Cardenal Jaime Ortega, significa: "…ser un tesoro para los niños… dejar una huella muy personal en el alma… ser modelo para sus vidas" (Jubileo del Educador, 15 de julio de 2000)... Los maestros emergentes no son una plaga dañina, somos cultivadores de la nueva generación. Nuestro Señor Jesucristo aconsejaba: *"No juzguen a otros…No condenen…"* (Lucas 6,37)... Mi convicción cristiana le da un sentido misionero a esta digna profesión que ejerceré por ocho años... Para una mayor comprensión, termino con San Pablo: "Si muchos oran por nosotros, muchos también darán gracias a Dios por las bendiciones que de Él recibimos" (2 Corintios 1,11).

David Gómez Valdés

Parroquia *San Francisco de Paula*, Víbora.

Le deseo éxitos en su profesión. Pero no entiendo su "desilusión", pues en ninguno de los dos trabajos que menciona hay una frase "despectiva", ni se emiten "juicios" o "condenas" sobre los maestros emergentes, ni se les llama "plaga dañina". Para una mayor comprensión, como los leyó "hace meses", le sugiero una relectura de ambos textos./ El Director.

por Orlando MÁRQUEZ

HACE UN TIEMPO VI UN PAR DE TURISTAS LLEGAR EN AUTO rentado a una gasolinera de venta a vehículos estatales. El pistero con presteza llenó el depósito, los clientes pagaron en efectivo y tomaron carretera. Para un extranjero no residente en Cuba y de visita por unos días, resulta inimaginable esta diversidad de gasolineras en divisas, gasolineras para expendio contra bonos a particulares y gasolineras para expendio contra bonos a estatales. Demasiados controles. Pero para los cubanos, demasiados controles puede significar precisamente lo contrario: demasiado descontrol.

Darnos una oportunidad

Cinco días después de la "toma" de las gasolineras por los Trabajadores Sociales, una persona me dijo que se habían recuperado ya siete millones de pesos convertibles. Me pareció exagerado, pero como después se ha hablado de cientos de millones, tal vez sea cierto. En realidad aún no tengo claro si se trata de millones de pesos convertibles o de litros de gasolina, pero de cualquier forma, con el precio de la gasolina entre 0.65 y 1.10 pesos convertibles, poca importancia tiene si se trata de pesos o litros de combustible: son millones. El robo es considerable, escandaloso, aunque sea rutina. Quizás eso sea lo peor: lo ilegal no nos sorprende.

Y el puesto de pistero ha sido siempre –lo era antes de la liberalización del dólar– una de las plazas más ambicionadas en Cuba. Como lo puede ser hoy cualquier puesto donde se opere en moneda dura. No es que allí se pague más, pues los salarios suelen ser bajos, pero *allí los verbos se hacen vida*: conseguir, resolver, gestionar... robar.

La corrupción no es un fenómeno exclusivamente nuestro, cada vez se presentan más informes de alcance mundial sobre el tema. La corrupción es un tumor social terrible, normalmente asociado a la pobreza, al descontrol, a la ilegalidad, al deterioro del tejido social, al individualismo y al egoísmo, al desconocimiento de la autoridad pública, pero, sobre todo, al deterioro moral. Las comisiones y regalos no son inmorales en sí mismas, pero la persecución desmedida de esos beneficios y prácticas, o ampararse en ellos para violar leyes, sí lo es. Si un intermediario se dedica a especular con los precios, actúa inmoralmente, pero si al servir de puente entre productor y comprador no abusa del último, puede prestar un bien social, ya que todos los ciudadanos no pueden acceder al lugar de producción, ni los productores pueden producir y vender a un tiempo.

Al día siguiente de la "toma" de las gasolineras por los Trabajadores Sociales, se anunció una auditoría especial al 20 por ciento de las empresas estatales para "evaluar el papel de los cuadros, funcionarios y trabajadores" en el "enfrentamiento a indisciplinas, ilegalidades y manifestaciones de corrupción administrativa", según se anunciaba en *Tribuna de La Habana*. Evidentemente lo de las gasolineras es sólo una arista del fenómeno. La corrupción suele reproducirse en condiciones apropiadas para ello y puede llegar a penetrar las mismas esferas de la administración, privada o estatal. Es evidente que las autoridades cubanas no desconocen la extensión del mal. No por gusto se creó en Cuba, donde todas las empresas y casi todo el mercado es estatal, un Ministerio de Auditoría y Control.

Pero las personas no son corruptas por naturaleza. Hay un sentido natural en el ser humano que indica la diferencia entre el bien y el mal, y por tanto la posibilidad de elegir entre uno y otro, entre lo moralmente correcto y lo incorrecto. Cuando un área laboral ha sido afectada por la

corrupción, cualquier persona con una mínima base moral es propensa a actuar correctamente, y si la presión es demasiada, quizás intente cambiar de trabajo. Pero cuando son muchas las áreas laborales afectadas, es difícil escapar de esta realidad y entonces, por el contrario, se suelen buscar los puestos de mayor "rendimiento".

Los salarios bajos o insuficientes, las carestías materiales y la poca disponibilidad o accesibilidad a los recursos, crean un contexto apropiado para la expansión de la corrupción y el soborno. Cuando estas limitaciones predominan, las personas –tanto los funcionarios como sus subordinados– intentan compensar o suplir por sus propios medios, según sus jerarquías, creando complicidades y lealtades, tejiendo una red que se autorreproduce y expande de forma casi incontrolada hasta que, por la magnitud del desfalco, se produce el escándalo.

Un país que desee librarse de un mal semejante debe no sólo actuar en el orden administrativo mediante leyes, regulaciones y sanciones. Un buen administrador debe ser también un buen renovador, máxime cuando las variantes económicas, y los métodos para hacer trampas, se desarrollan a incontables revoluciones por neuronas. Ciertamente había mucho de cinismo en la respuesta que me dio la cajera de un Cupet cuando vi a los Trabajadores Sociales y le pregunté que había pasado allí: "los jefes creen que así se resolverá el problema". Al final de su misión, los Trabajadores Sociales permitirán conocer cuánto combustible se "quemaba" de forma irregular diariamente en las gasolineras, pero *el problema*, tal como vaticinaba la cajera del Cupet, podría continuar en el futuro.

Hay un reto estructural detrás del extendido mal. El aumento salarial de los últimos meses no es suficiente, pero más dinero circulante sin poder suficiente puede generar otros problemas financieros. Habrá que aplicar fórmulas ajustadas a la realidad, renovar.

Pero tan importante, o más, que el problema estructural, es el desafío moral que representa la corrupción. Como para curar cualquier enfermedad, lo primero que debe hacerse respecto a la corrupción y el soborno, es reconocer su real alcance, causas y consecuencias, dónde hay más y dónde menos, hablar de ello tan abiertamente como sea conveniente, para ser concientes de cuán mal podemos estar y cuán necesario es despojarnos de ello y, entonces, actuar en consecuencia con realismo y justicia, de manera que cada uno pueda lograr lo que necesita, no más y no menos. Hay una insuficiencia moral, además de una incoherencia social, cuando se pretende ignorar el mal que avanza y nos afecta y envuelve. Es importante ser concientes del mal, que a todos nos debe doler, pero es más importante saber que puede tener remedio.

Sembrar valores es un lema bastante recurrente, pero del mismo modo insuficiente. La dificultad no está en el fin, que sería erradicar este mal, sino en el uso que hacemos de los medios. El sacerdote y filósofo español Alfonso López Quintás, en un artículo sobre la educación (Necesidad de auténticos líderes), plantea el desafío que significa para muchos gobiernos lo que llama "deterioro en las costumbres". Y ofrece su percepción sobre el método: "Como toda corrupción en el ser humano empieza por la corrupción de la mente –tergiversación de conceptos, manipulación de planteamientos, falsificación del lenguaje... –, tales dirigentes promulgaron leyes de educación encaminadas a conseguir que los niños y jóvenes aprendan a pensar bien, razonar con rigor, decidir con acierto, vivir de forma virtuosa". Pareciera que este es el camino del éxito, pero como afirma López Quintás, la cuestión no está en que los profesores "enseñen a los alumnos valores y creatividad", porque "ni los valores ni la creatividad son susceptibles de ser 'enseñados'; debe 'descubrirlos' cada uno por sí mismo... Se trata de una enseñanza *socrática*, consistente en 'descubrir' las distintas fases del proceso humano de desarrollo. La fase decisiva se centra en torno a la experiencia básica del *encuentro*."

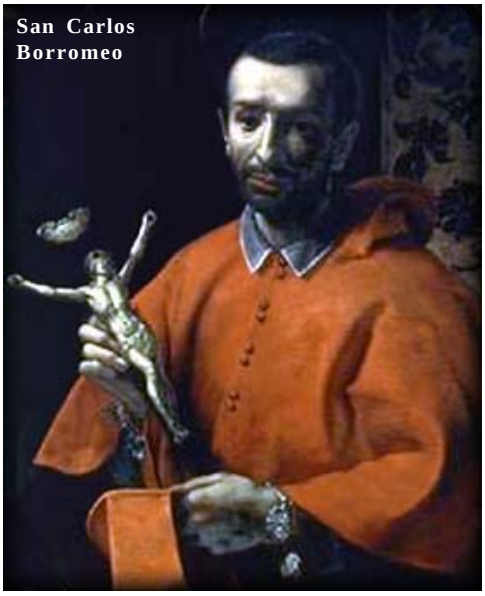
Encuentro *con qué* sería una buena pregunta: con la verdad, con la dignidad del otro y la propia, con la justicia, con el derecho a la propiedad, con la creación de una riqueza –privada o pública– socialmente útil, con nuestras debilidades y fortalezas, con el pasado y el presente, con el derecho a pensar y expresar las ideas, con la fragilidad humana y su desbordamiento materialista, con el sentido del poder y su posible corrupción, con la trascendencia... Nadie debe sentirse ajeno a experimentar este *encuentro*. ¿Quién tiraría la primera piedra?

Tal encuentro tendría que pasar, necesariamente, por el restablecimiento de la confianza entre las personas, de las personas consigo mismas y de estas en las posibilidades que puede brindar la sociedad. Sin confianza no es posible sostener una relación ni adelantar un proyecto personal o social. La sociedad debe y puede brindarnos la oportunidad de vivir de la forma más decorosa posible sin necesidad de recurrir a tretas y engaños; quizás sea más apropiado decir –como miembros de la sociedad– que *debemos y podemos darnos la oportunidad* de vivir de la forma más decorosa posible, porque *nosotros somos la sociedad*. Si hay algún mal del que no podremos culpar a nadie, ni buscar soluciones ajenas, es éste.

Reformas estructurales capaces de crear un ambiente de justo bienestar, unidas a un apropiado enderezamiento moral, son las únicas vías de interrumpir el ciclo de vicios y poner remedio a este mal. No todo se resuelve con sanciones, ni es la riqueza el camino a la felicidad. Pero una sociedad donde todos encuentren su oportunidad, en la que junto a las primeras palabras los ciudadanos aprendan que su dignidad depende de la dignidad de todos, y que dañar, engañar o someter al otro es un atentado contra la propia dignidad, estará mejor preparada contra los virus que corrompen, primero, la mente, y después la misma naturaleza humana y toda la sociedad. Ω

por Fray Frank DUMOIS, OFM

San Carlos Borromeo
arzobispo y cardenal


San Carlos Borromeo

PARA COMPRENDER UN PERSONAJE ES necesario encuadrarlo en su época. Nuestro santo vivió el período del Renacimiento y la revolución protestante. En el primero los hombres se interesaron en el estudio de los autores antiguos. En las bibliotecas monásticas se buscaban los manuscritos de los escritores clásicos. El interés por el hombre se llamó *humanismo*. Aunque algunos humanistas conservaron los valores evangélicos, muchos se impregnaron del paganismo de los autores clásicos.

En el siglo XVI Martín Lutero, monje agustino alemán, inició la insurrección protestante, rompiendo con la Iglesia católica; no por la corrupción de la Iglesia como creen muchos, sino porque consideró que la Iglesia se había alejado de la Palabra de Dios.

San Carlos, cuyo nombre significa "hombre prudente", ha sido uno de los santos extraordinarios a favor de la Iglesia y del pueblo que admirablemente sobresale por su ardor apostólico y caridad heroica.

Carlos Borromeo nació en 1538 en Arona, cerca del Lago Mayor (Lombardía) al norte de Italia. Tomó muy en serio la frase evangélica: "Quien ahorra su vida, la pierde, pero el que gasta su vida por Mí, la ganará" (Mt 16,25). Murió a los 46 años porque desgastó totalmente su vida y sus energías por hacer progresar la religión y por ayudar a los más necesitados. Decía que "un obispo demasiado cuidadoso de su salud no llega a ser santo y que a todo sacerdote y a todo apóstol deben sobrarle trabajos para hacer, en vez de tener tiempo de sobra para perder".

Su profesor de Derecho, al darle la borla de Doctor, había dicho: "Carlos hará grandes cosas y brillará como una estrella en la Iglesia". No se equivocó.

Carlos llegó a ser el primer Secretario de Estado. Jamás el nepotismo había tenido un acierto semejante.

Su padre el conde Gilberto Borromeo, que tenía un palacio en Milán y una hacienda junto al Lago Mayor, se distinguió por su talento y sus virtudes.

Su madre Margarita, pertenecía a la noble rama milanesa de los Médici. Un hermano menor de su madre, el cardenal Juan Ángel Médici, llegó a la sede de Pedro con el nombre de Pío IV.

Desde los primeros años Carlos dio muestras de gran seriedad y devoción. A los 12 años, recibió la tonsura y su tío, Julio César Borromeo, le cedió la rica abadía de San Gracián y San Felino, en Arona, que desde tiempo atrás estaba en manos de la familia. Pero Carlos recordó a su padre que las rentas de ese beneficio pertenecían a los pobres y no podían ser aplicadas a gastos seculares, salvo en lo que se empleara en educarlo para ser un digno eclesiástico. El joven estudió latín en Milán y luego se trasladó a la Universidad de Pavia. Carlos no tenía facilidad de palabra y su inteligencia no era brillante. Sin embargo, a fuerza de tenacidad, hizo grandes progresos en los estudios. Por su piedad y seriedad de conducta era un modelo para

los jóvenes universitarios, entre los que había muchos viciosos. A los 22 años, cuando ya sus padres habían muerto, obtuvo el doctorado. Regresó a Milán, donde recibió la noticia de que su tío había sido elegido en el cónclave de 1559, como sucesor de Pedro, después de la muerte de Pablo IV, con el nombre de Pío IV.

En 1560 su tío lo nombró cardenal-diácono y después administrador de la sede vacante de Milán. Pero no lo dejó marchar, dándole numerosos cargos: legado de Bolonia, de la Romaña y de la Marca de Ancona, protector de Portugal, de los Países Bajos, de los cantones católicos de Suiza y además de las órdenes Franciscana, Carmelita y Caballeros de Malta, etc. Eso con sólo 22 años y tener sólo órdenes menores.

Muy amante del saber, lo promovió entre el clero para lo que fundó en el Vaticano una academia de clérigos y laicos. Aunque, según la costumbre, vivía en el palacio con numerosa servidumbre, vivía desprendido de esas cosas. Quería remediar los desórdenes en la diócesis de Milán pero el mandato del Papa lo retenía en Roma. Entonces fue a Roma el Venerable Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga (Portugal). Carlos le abrió su corazón comunicándole que ser el sobrino predilecto de un Papa lo obligaba a vivir en la corte romana con todos sus peligros. Pensaba retirarse a un monasterio. El arzobispo le aconsejó que esperara la oportunidad de gobernar personalmente su diócesis milanesa.

Pío IV, a raíz de su elección, había anunciado su intención de reanudar el Concilio de Trento, que se había suspendido en 1552. Carlos movió toda su influencia y energía para su continuación. Pero sólo se reanudó en 1562. Durante los dos años que duró la sesión hubo peligro de disolución. Pero su gran habilidad y con el constante apoyo a los legados pontificios, obtuvieron que llegara hasta el fin. Fue en realidad el director intelectual y el espíritu rector de la tercera y última sesión del Concilio de Trento que concluyó en 1563.

Durante el Concilio murió el conde Federico Borromeo, jefe de la familia, al que debió suceder. Muchos pensaron que iba a abandonar el estado clerical y casarse. Pero Carlos renunció a sus derechos a favor de su tío Julio y se ordenó sacerdote en 1563. Dos meses más tarde recibió la ordenación episcopal, pero no se le permitió aún trasladarse a su diócesis.

Se le confió la publicación del Catecismo del Concilio de Trento y la reforma de los libros litúrgicos y de la música sagrada. Él encomendó a Palestrina la Misa del Papa Marcelo, una de las obras cimeras de la polifonía universal. La arquidiócesis de Milán, entre tanto, se hallaba en estado deplorable por haber estado ochenta años sin obispo residente. Desde Roma, Carlos había intentado reformar la diócesis con el auxilio de la recién fundada Orden de los jesuitas, pero sin éxito. Al fin el Papa le dio permiso para reunir un concilio provisional y visitar su diócesis milanesa.

Antes de partir el Papa lo nombró legado *a látere* para toda Italia. El pueblo milanés lo recibió con desbordante alegría y el santo predicó sobre el texto

Pío IV.

San Carlos reunió cinco sínodos provinciales y once diocesanos. Sus visitas a las parroquias eran continuas. En su arquidiócesis de Milán fundó tres seminarios para otros tantos tipos de jóvenes, exigiendo las normas de formación sacerdotal del Concilio de Trento.

evangélico de la Última Cena: “Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con ustedes.” (Jn. 13,1). Diez obispos sufragáneos participaron en el sínodo; que discutió acerca de la observancia de los decretos del Concilio de Trento (1545-1563), sobre la disciplina y formación del clero, la celebración de los oficios divinos, los sacramentos, la catequesis dominical, etc. El sínodo recibió la felicitación del Papa.

Cuando Carlos actuaba como legado de Toscana fue llamado a Roma para asistir a su tío, el Papa. También lo asistió San Felipe Neri, fundador del Oratorio. Tras la muerte de Pío IV le sucedió el dominico San Pío V, que rogó al santo se quedara en Roma un tiempo. Pero Carlos insistió tanto que el santo pontífice lo despidió con su bendición.

San Carlos llegó a Milán en 1556 y enseguida empezó a trabajar en la reforma de su diócesis. Empezó organizando su propia casa. La mayor parte de las pingües rentas diocesanas la dedicó a obras de caridad, desechando la ostentación y el lujo. Por el día se veía obligado a la púrpura cardenalicia pero de noche usaba sólo una sotana vieja, la misma en verano que en invierno. Vendió la vajilla de plata y otros objetos preciosos en 30 mil coronas, que destinó totalmente a socorrer a las familias necesitadas. Su limosnero debió repartir entre los pobres doscientas coronas mensuales, además de las numerosas limosnas extraordinarias. En liturgia era tan cuidadoso que nunca decía una oración o celebraba un sacramento apresuradamente, por grande que fuera su prisa o por larga que fuera la celebración.

San Ambrosio.

Su espíritu de oración y su amor a Dios infundía en los demás el deseo de ser virtuosos.

La situación espiritual de la diócesis milanesa, como dijimos, era desastrosa. La ignorancia religiosa, la superstición, los abusos en las prácticas religiosas, el abandono de los sacramentos, muchos sacerdotes eran ignorantes y de mala vida. Los monasterios albergaban muchos monjes sin verdadera vocación que no cumplían la disciplina ni el espíritu monástico. Por medio de concilios provinciales, sínodos diocesanos y muchas instrucciones pastorales, San Carlos puso en práctica los decretos del concilio tridentino, a tal punto que fue un modelo para gran número de obispos de entonces y de todas las épocas. Sin duda San Carlos fue uno de los hombres providenciales que Dios envió a su Iglesia para remediar los desórdenes producidos por la decadencia espiritual de la Edad Media, el espíritu mundano del Renacimiento y los excesos de la revolución protestante. Supo sortear enormes dificultades que habrían desalentado a los más valientes. Superó, con perseverancia y atención su dificultad de palabra, pues tenía un defecto para articular la palabra.

San Carlos prestó especial interés a la instrucción cristiana de los niños. Además de obligar a los sacerdotes a la catequesis dominical y días de fiesta, instituyó la Cofradía de la Doctrina Cristiana, que llegó a tener 740 escuelas, 3mil catequistas y 40 mil alumnos. Fundó además seis seminarios para preparar sacerdotes capacitados y piadosos. Fue amigo de San Pío V o.p., San Francisco de Borja s.j., San Felipe Neri, San Félix de Cantalicio o.f.m. cap., San Andrés Avelino y varios santos más. San Carlos se valió especialmente de los clérigos regulares de San Pablo (barnabitas), cuyas constituciones él mismo había ayudado a revisar. En 1578 fundó una congregación de sacerdotes diocesanos llamados “Oblatos de San Ambrosio”. Hacían votos de simple obediencia a su obispo para las tareas pastorales. En el siglo xx Pío XI formó parte de esa congregación, que hoy se llama “Oblatos de San Ambrosio y San Carlos”.

Con todo, su obra reformadora encontró a veces una oposición violenta y sin escrúpulos. En 1578 tuvo problemas con el senado debido a haber dado órdenes de encarcelar a unos laicos de vida licenciosa que desoían sus exhortaciones. El alguacil episcopal fue golpeado y San Carlos lo excomulgó. La ley favoreció al santo pero el gobernador de Milán se negó a aceptar la decisión.

Por entonces San Carlos visitó tres valles alpinos donde la corrupción del clero era todavía mayor que la de los laicos. El santo predicó y catequizó por todas partes, reemplazó los clérigos indignos por otros capaces y piadosos que pudieran restaurar la fe y las

costumbres y resistir los ataques de los zwinglinianos (protestantes). Los canónigos de la colegiata de Santa María della Scala, rechazaron la visita canónica del arzobispo y le dieron con la puerta en las narices y alguien disparó contra la cruz que el santo había alzado con la mano. El senado apoyó a los canónigos rebeldes y acudió al rey Felipe II, porque la colegiata estaba bajo el patronato regio. El gobernador de Milán escribió al Papa amenazando con desterrar al cardenal Borromeo por traidor. Pero al fin el rey escribió al gobernador para que apoyara al arzobispo y los canónigos, después de breve resistencia, se sometieron.

Un sacerdote de la orden de los "humillados", que querían hacer fracasar las reformas de San Carlos, aceptó matar al santo, aunque en realidad la bala sólo tocó sus ropas. Después de una solemne procesión en acción de gracias, el santo se retiró unos días a una Cartuja para consagrar de nuevo su vida a Dios.

Al salir de su retiro, visitó otra vez los tres valles de los Alpes y también recorrió los cantones suizos católicos, donde convirtió algunos zwinglinianos y restauró la disciplina en los monasterios. Dos años seguidos Milán perdió sus cosechas y hubo carestía. San Carlos pidió ayuda y durante tres meses dio de comer a 3 mil pobres con sus rentas. Después asistió al cónclave que eligió a Gregorio XIII, que también impulsó la Reforma católica. A su regreso de Roma entró en conflicto con el nuevo gobernador civil de Milán, don Luis de Requesens, que intentó reducir la jurisdicción social de la Iglesia y de enemistar al arzobispo con el rey. San Carlos no dudó en excomulgar al gobernador que, como venganza, envió un pelotón de soldados a patrullar las cercanías del palacio episcopal. Felipe II, con gran sensatez de monarca católico, destituyó a Requesens.

Estos triunfos públicos no son lo más importante para San Carlos sino la formación de un clero virtuoso y capaz. Cuando un sacerdote ejemplar se hallaba gravemente enfermo le criticaron que se ocupaba demasiado de él. El santo respondió: "Bien se ve que no saben lo que vale la vida de un buen sacerdote". San Carlos reunió cinco sínodos provinciales y once diocesanos. Sus visitas a las parroquias eran continuas. En su arquidiócesis de Milán fundó tres seminarios para otros tantos tipos de jóvenes, exigiendo las normas de formación sacerdotal del Concilio de Trento. En 1575 fue a Roma a ganar la indulgencia del jubileo que instituyó en Milán al año siguiente. Multitud de peregrinos inundaron la ciudad, algunos contaminados con la peste, que se propagó en Milán con gran virulencia. El gobernador y muchos nobles huyeron. El santo se consagró totalmente al cuidado de los enfermos. Como su clero no bastaba para atender a las víctimas, reunió a los superiores de las comunidades religiosas. Muchos se ofrecieron voluntarios y el santo los hospedó en su propia casa. Después escribió al gobernador acusándolo de cobarde y así logró que él y otros magistrados regresaran a sus puestos. Como el hospital de San Gregorio resultaba insuficiente el arzobispo pidió auxilio a los sacerdotes de los valles alpinos, pues los de Milán, al principio se negaron a ir al hospital. La epidemia acabó con el comercio y se produjo gran carestía. San Carlos agotó sus recursos para ayudar a los enfermos y contrajo grandes deudas. Llegó a transformar en vestidos para los pobres los toldos y doseles de colores que colgaban del palacio episcopal hasta la catedral, durante las procesiones. El santo asistió personalmente a los enfermos, a los moribundos y a los necesitados. Al terminar la epidemia (1578) decidió reorganizar el capítulo de la catedral con vida en comunidad. Como los canónigos no aceptaron, San Carlos fundó sus Oblatos.

San Carlos dio la primera comunión a San Luis Gonzaga s.j. a los doce años. Sus numerosos viajes afectaron su salud. Había reducido las horas de sueño y el Papa le recomendó que aflojara el ayuno cuaresmal.

El santo fue enviado a Suiza como visitador apostólico. En 1584 su salud empeoró. Hizo su retiro anual con un jesuita. Antes había predicho que viviría poco. En efecto, el 24 de octubre se sintió enfermo y el 29 partió a Milán, llegando el día de difuntos (2 de noviembre). La víspera había celebrado su última misa en Arona, su ciudad natal. Una vez en cama, pidió los últimos sacramentos "inmediatamente" y los recibió de manos del arcipreste de su catedral.

El 4 de noviembre murió apaciblemente a los 46 años de edad. La devoción al santo cardenal se propagó rápidamente. En 1601 el cardenal Baronio, que le llamó "un segundo Ambrosio", mandó al clero de Milán una orden del Papa Clemente VII para que, en el aniversario de la muerte del arzobispo, no celebraran Misa de Réquiem, sino una misa solemne. Fue canonizado por Paulo V 1610. San Carlos Barromeo comparte con San Ambrosio de Milán el patronazgo de nuestro seminario habanero.

CONCLUSIÓN

La vida de San Carlos nos muestra que la Iglesia santa es también pecadora, pero también que los pecados de sus miembros son superados por la santidad de los mismos.

También nos enseña con sus ejemplos la importancia de la caridad que debemos hacia el prójimo, especialmente a los enfermos y necesitados. Asimismo la necesidad de ser evangelizadores como actividad esencial de los cristianos. Ω

El dolor es algo unido de modo inevitable a nuestra existencia

LUIS DE MOYA

Entrevista a un sacerdote tetrapléjico

Portada del libro *Sobre la Marcha*, testimonio del sacerdote español Luis de Moya.

- UN SACERDOTE TETRAPLÉJICO, LUIS DE MOYA, tuvo oportunidad de visitar a Ramón Sampedro año y medio antes de que éste –también tetrapléjico por un accidente– se quitara la vida (en 1998), una decisión que ha inspirado la película que pretende reavivar el debate sobre la eutanasia, "Mar adentro".

Presentada en el Festival de Venecia, la película –dirigida por el cineasta español Alejandro Amenábar– en una secuencia ridiculiza "la intervención y las palabras de un sacerdote, también él tetrapléjico, metiéndole en los esquemas teóricos, siempre exigentes, de la moral católica, olvidando que ésta pide ser vivida con fe y amor", según constató *Radio Vaticana* el sábado pasado.

En esta entrevista concedida a Zenit, Luis de Moya (Ciudad Real, 1953) recuerda el encuentro que tuvo con Ramón Sampedro y se sumerge en la cuestión de la eutanasia desde su condición de tetrapléjico a raíz de un accidente que sufrió hace más de 13 años.

Médico y sacerdote, Luis de Moya se ha encargado de distintas capellanías universitarias en la Universidad de Navarra, una labor a la que sigue dedicándose con las limitaciones propias de su estado.

– Hay críticos que han señalado el carácter "caricaturesco", "cruel", "anticatólico" e "históricamente falso" de la escena de la película en la que Ramón Sampedro recibe la visita de un sacerdote también tetrapléjico, cuyas palabras e intervención se "ridiculizan". ¿Conoció usted personalmente a Ramón Sampedro? ¿Podría relatar su encuentro con él?

– Luis de Moya: Si esa situación verdaderamente cómica -que desata la carcajada unánime de la sala-, en la que un supuesto sacerdote jesuita se desgañita –del modo menos razonable posible-, tratando de convencer a un tetrapléjico de su error, fuera una invención de Amenábar, se podría considerar razonable en una película como tantas, que ni pretenden ser históricas ni, mucho menos, recordar un hecho muy conocido que, como es el caso, afecta en primera persona a miles de individuos del país.

No es científicamente imposible, desde luego, que a Ramón Sampedro lo visitara en una furgoneta un jesuita tetrapléjico acompañado de unos jóvenes y que el tenor de lo sucedido fuera tan ridículo como se muestra en la película. En mi opinión, sin embargo es una falsedad, y cómo me gustaría equivocarme por el bien de Alejandro Amenábar. Lo digo porque yo, que no soy jesuita, sino que pertenezco al

El caso de Sampedro, que se negaba a utilizar la silla, es verdaderamente insólito como saben de sobra las personas que tienen alguna relación con el mundo de los lesionados medulares.

Opus Dei, y bien lo sabía Ramón Sampedro, sí le visité junto a otras personas desplazándome, como siempre, en mi furgoneta, y tampoco pude subir, como el jesuita, hasta la habitación del enfermo.

Por lo demás, lo que en realidad sucedió es una anécdota contada y publicada por mí en numerosas ocasiones, sobre todo a raíz de la muerte de Ramón Sampedro. Aquél fue mi último contacto con él.

– ¿Qué le movió a visitar a Sampedro?

– Luis de Moya: Para cuando tuve la oportunidad de ir Galicia, hacía ya años que nos conocíamos, aunque siempre de modo indirecto, en los medios, por correo o todo lo más en alguna conversación telefónica. En todo caso, ambos teníamos ya un conocimiento bastante preciso de nuestros respectivos puntos de vista sobre la vida y acerca del sentido de la vida en nuestra particular situación.

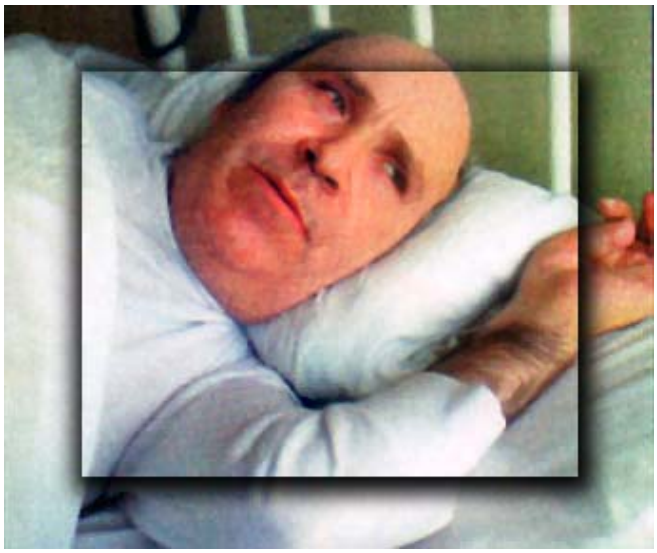
Mi visita pretendía ser, y de hecho lo fue, de absoluta cordialidad. Hablamos por teléfono a primera hora de la mañana, concretando la cita, en un tono más que amable por su parte, y me aventuré a la visita aún con la duda de si lograría entrar donde él estaba.

Aprovechaba yo una mañana libre en Santiago [de Compostela. Ndr]. Por la tarde tenía la ponencia en el congreso, motivo de mi viaje: "El valor del sufrimiento" (Cf.www.fluvium. org/textos/ documentacion/dol01.htm) .

– Ramón Sampedro permaneció en cama 29 años. No utilizaba la silla de ruedas ni salía de su cuarto, a diferencia de otros tetrapléjicos. Desde su experiencia también como tetrapléjico por un accidente, ¿es habitual una reacción de este tipo? ¿Se puede superar este estado anímico? ¿Qué apoyos le parecen necesarios para ello?

– Luis de Moya: El caso de Sampedro, que se negaba a utilizar la silla, es verdaderamente insólito como saben de sobra las personas que tienen alguna relación con el mundo de los lesionados medulares. Especialmente insólito además teniendo en cuenta el nivel de lesión –siendo tetrapléjico muy favorable– con el que quedó después de su accidente. Ramón tenía una interrupción medular a nivel C-7, según el mismo me confirmó de palabra. Baste decir que con esa lesión, de haber querido, podría haber conducido un coche, como hacen otros muchos.

Me parece que a Ramón Sampedro no le faltó el apoyo humano. Recibió una atención exquisita de su familia, de modo particular por parte de Manuela, su cuñada. Y así se lo manifesté a ella por carta, admirado del buen aspecto del enfermo después de tantos años de evolución.



Ramón Sampedro

Pero la decisión de la vida es siempre del sujeto y, no pocas veces, totalmente al margen de influencias, apoyos o estímulos. Pero, ¿Ramón Sampedro –entonces– era una persona normalmente equilibrada? Él decía que sí. Algunos especialistas, sin embargo, lo ponen en duda.

– Según transmite la película, Ramón Sampedro consideraba su vida indigna de ser vivida. ¿Qué opina al respecto?

– Luis de Moya: Es indudable –me parece que puedo decirlo con fundamento tras nuestros reiterados encuentros– que él pensaba demasiado, no sé si casi de modo exclusivo, en lo que había perdido. No es la movilidad, como es evidente, lo más noble y grandioso que tiene la persona. Lo que nos caracteriza en cuanto hombres no se pierde con el movimiento. Las consecuencias negativas de quedar tetrapléjico no disminuyen para nada la humanidad del sujeto ni quedan más lejos que antes, tras ese accidente fatal, los ideales de realización de la persona.

A mí me resultaba tan evidente ser el de siempre que, aunque era bien consciente de mis nuevas limitaciones y de la permanente necesidad de ayuda, no me sentía frenado en absoluto para plantearme objetivos, para exigirme en el rendimiento del tiempo, para incorporar algunos aprendizajes nuevos que me serían muy útiles en lo sucesivo. Este modo de proceder, como bien presuponía antes de ponerme a ello, me sigue haciendo ser feliz cada día.

–Usted es sacerdote católico. ¿Por qué la Iglesia está a favor de la vida, aún en condiciones "desesperadas"?

–Luis de Moya: A la luz de la fe, por consiguiente, para cualquier católico coherente, somos hijos de Dios. La certeza de nuestra filiación divina nos lleva a la persuasión de que jamás nos veremos en una situación imposible. Es más, cualquier momento y circunstancia de nuestra vida, puede y debe ser ocasión para amar a Dios y, por

tanto, de verdadera grandeza personal y de alegría.

Como es lógico, hablo de coherencia, es decir, de vida de fe. De un comportamiento cotidiano que manifiesta que, en la práctica, Dios es lo primero y más importante según los criterios de la Iglesia Católica.

–Y la libertad personal, ¿qué papel juega aquí? ¿No es uno libre de decidir el final de la propia vida o de ayudar a que otros mueran por razones "de humanidad"?

– Luis de Moya: Me parece bastante evidente que no. Uno, si quiere, en cualquier momento puede acabar con su vida o, en su caso, inducir a que otros pongan fin a sus días. Sin embargo, no es igualmente razonable escoger esa opción a la de respetar la propia vida hasta su fin natural.

No sería razonable tampoco forzar las cosas para mantener la vida de un modo artificioso y precario a costa de utilizar medios desproporcionados en el caso. La vida humana está destinada de suyo a terminar en tiempo.

Sin embargo, siendo nuestra vida una realidad que nos trasciende –ninguno hemos decidido vivir ni vivir como personas– en su propia grandiosidad y misterio, se nos presenta de modo natural como una realidad merecedora del máximo respeto. ¿Quién soy yo para terminar con una vida? En todo caso, por así decir, para que no haya dudas se nos dijo: "No matarás".

Por razones "de humanidad" ayudo a morir, debo ayudar a morir, que no matar por evitar dolor. El dolor es algo unido de modo inevitable a nuestra existencia. Así, ayudar a morir supone acompañar, consolar, utilizar los calmantes apropiados, aunque en ocasiones sin pretenderlo lleguen a anticipar el momento de la muerte y, sobre todo, estimulando siempre a la esperanza con la convencida seguridad de una Vida mejor después.

–Hay personas que se suicidan, y los motivos son muy diversos. ¿Cree que el caso de Ramón Sampedro se utiliza simplemente en una apología de la eutanasia? Al fin y al cabo, él no era un enfermo terminal, sino alguien sin deseos de vivir en sus circunstancias.

El actor Javier Bardem interpretó al personaje recreado por Alejandro Amenábar.

–Luis de Moya: En mi opinión parece muy claro que se utiliza su triste historia en un intento de trivializar la eutanasia y de ese modo preparar el terreno para su próxima legalización. No pienso invertir ni un euro en la película y recomiendo a los demás otro tanto, a menos que quieran invertir en la contemplación de una articulada y sentimental cascada de mentiras.

Administrar la muerte a voluntad del paciente pudiera parecer en una primera y superficial observación un acto de máximo respeto a su libertad. Eso sostienen bastantes partidarios de la eutanasia. Sin embargo, únicamente parece lógico que esté a nuestra disposición la vida animal. De hecho, tratamos al otro como a un animal cuando nos permitimos acabar con su vida (tanto da si es con su voluntad), como al típico caballo de carreras con la pata rota que ya no podrá ser nunca el mismo.

Y, a fin de cuentas, los deseos de alguien los consentimos sólo cuando son correctos, no en cualquier caso. Y desear morir a toda costa nunca será correcto.

– ¿Le preocupa el impacto que puede tener la película, especialmente en los 35 mil parapléjicos, tetrapléjicos y lesionados medulares que viven en España?

– Luis de Moya: No es eso lo que me preocupa. Los lesionados medulares, así como los discapacitados en general, tienen muy madurada su convicción acerca de la vida y de su sentido: la influencia de la película en ellos será nula.

Me preocupa más bien la influencia en la sociedad en general: en la gran mayoría de ciudadanos que, ajenos en principio al trance y al dolor de una vida terminal, imbuidos por la falsedad que empapa toda la historia que nos cuenta Amenábar, concluyan que la eutanasia es lo más razonable para casos como el de Sampedro.

– ¿Qué consecuencias prevé de una eventual regulación de la eutanasia en España?

– Luis de Moya: Si la eutanasia se legaliza en España, me imagino que al poco tiempo surgirán centros "especializados" como en otros países. Serán, en fin, lo correspondiente en el caso del aborto a las clínicas tipo *Dator* (en Madrid. Ndr), en las que asimismo únicamente se producen muertes. "Profecías" acerca de estos centros tenemos ya desde hace años.

La inseguridad de los enfermos crónicos y de los ancianos que ya no pueden cotizar les llevará a huir a otros países, como hacen por ejemplo los holandeses. No olvidemos que está

Las consecuencias negativas de quedar tetrapléjico no disminuyen para nada la humanidad del sujeto ni quedan más lejos que antes, tras ese accidente fatal, los ideales de realización de la persona.

demostrado por estudios oficiales, concretamente en Holanda, que la tercera parte de las muertes por eutanasia se producen sin consentimiento del paciente. Existen estudios, como el del profesor José Miguel Serrano Ruiz-Calderón, de la Universidad Complutense de Madrid, "Eutanasia y vida dependiente", que demuestran el alto grado de desprotección ante la ley que padecen los que dependen de otros para vivir. Y esto por muy estricta que pretenda ser la ley.

Como contrapartida "favorable", aparte de la comodidad de no tener que atender al discapacitado, que podría echarse de menos en algún caso, está ante todo en el importante ahorro presupuestario de las pensiones que el Estado ya no tiene que pagar.

– No se necesita ser creyente para que muchas personas con graves limitaciones físicas se aferren a la vida y luchen por mejorarla. ¿Qué añade la fe a una persona enferma o con incapacidades?

– Luis de Moya: Son, en efecto, muchos los no creyentes con ideales humanos y con logros importantes en la vida. Sin embargo, el cristiano puede dar por su fe una relevancia muy singular a su contradicción y al plus de esfuerzo que le supone el solo hecho de vivir en sociedad. La persona de fe es capaz de contemplar la Cruz redentora de Cristo presente de modo singular en su vida y, por lo tanto, es capaz de valorar el sentido de su sufrimiento. Lo del cristiano es el optimismo. Apoyado en el poder y bondad de su Padre Dios no tiene miedo a la vida ni miedo a la muerte.

– Nadie está libre de limitaciones o de perder capacidades, sufrir la privación de sentidos (vista, oído, habla), e incluso las que imponga la propia vejez. ¿Nos da miedo vivir?

– Luis de Moya: Nos da miedo el dolor, inseparable de suyo de la vida. Querríamos una vida humana, para empezar, sin sufrimiento alguno y, a continuación, conformada al gusto de nuestras ocurrencias. Ese deseo de bien sensible es bueno, normal y connatural al hombre. La simple razón humana y más todavía la fe nos enseñan, sin embargo, que los bienes materiales no tienen capacidad para saciar a los hombres. Pero existe toda una corriente ideológica, bien conocida y dominante en amplios sectores de la sociedad, que nos repite de mil modos que basta con lo sensible si es a la medida del gusto personal para ser completamente feliz. Son también lógicamente los partidarios de la eutanasia.

– ¿Cuáles son las "parálisis" más importantes que sufre hoy el hombre y la sociedad?

– Luis de Moya: Posiblemente nunca como hoy se habló tanto de amor y no sé si en otros tiempos se pudo ignorar más su genuino sentido. Cuando amor se identifica a efectos prácticos con sentimiento y placer; cuando todo sufrimiento es para evitar; cuando amor y sufrimiento serían incompatibles, contradictorios; entonces resulta imposible para bastantes entender aún hoy, como hace veinte siglos, la "locura" de Amor de "Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados, judíos y griegos, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". Así se expresaba san Pablo, como digo, hace 2000 años. Ω

**Publicada los días 8 y 9 de septiembre de 2004.*

La española Ninoska Moral ha sido capaz de pintar y estudiar, a pesar de su condición de tretapléjica.

Acaba de salir el "Documento de Participación" con vistas a la V Conferencia del CELAM que se celebrará en el 2007 con el tema central: *"Por el encuentro con Jesucristo, discípulos y misioneros en la comunión de la Iglesia Católica, al inicio del tercer milenio, para que nuestro pueblos en El tengan vida"*.

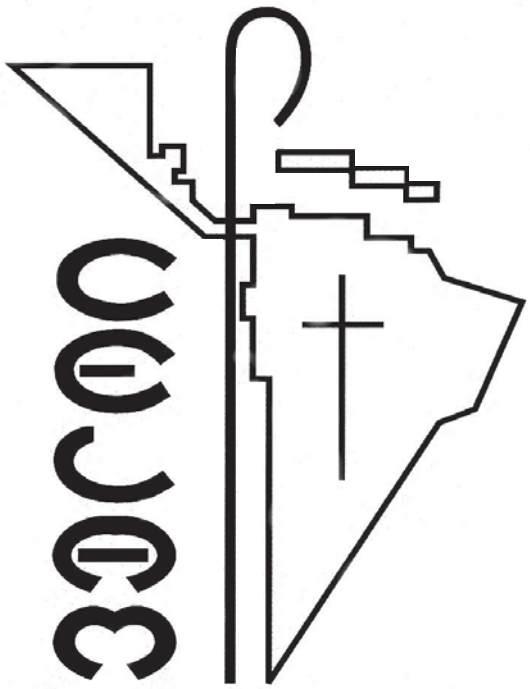
Una mirada contemplativa sobre la realidad

Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

por padre Jesús ESPEJA, O.P.*

El encuentro con Jesucristo, conlleva una relación interpersonal que nos hace "discípulos y misioneros"; según Mc 3,13, Jesús llamó a los que quiso "para que estuvieran con él y para enviarles a predicar"; no hay misión sin seguimiento, y "estar con Jesús" entraña ya la misión. En la comunión de la Iglesia Católica, ese misterio –realidad profunda, penetrada por la presencia encarnada de Dios– que se vive y se gusta pero nunca es definible. Como el seguimiento de Jesucristo significa "re-crear" en la propia historia la conducta histórica de Jesús, el discipulado y la misión sólo pueden tener lugar en el tiempo: "en el tercer milenio", y en una sociedad: "nuestros pueblos" de América Latina. Finalmente se indica el objetivo de la Iglesia evangelizadora: que las personas y los pueblos "tengan vida" en plenitud; así entendió Jesús de Nazaret el objetivo de su misión (Jn 10,10). Pero se añade una precisión atinada "en El"; porque hay una vida física, una vida psíquica; una organización económica y una organización política. Esos y otros grados y ámbitos de la vida humana quedan integrados en la buena noticia de salvación que Jesucristo proclamó, hizo realidad en su propia historia y sigue realizando, gracias al Espíritu, en la Iglesia y en el mundo. Pero esas dimensiones de la vida humana no agotan la buena noticia: por una cercanía benevolente de Dios en el acontecimiento Jesucristo, toda la humanidad y toda la creación han sido acogidas, destinadas y potenciadas gratuitamente para ser más de lo que son, para llegar a una plenitud de vida.

He procurado seguir de cerca y con gran atención las distintas Conferencias del Episcopado Latinoamericano: Mar del Plata, Medellín, Puebla, Santo Domingo. En todas ellas se destacó proféticamente una realidad sangrante: el empobrecimiento injusto de las mayorías y la dependencia



inhumana de estos pueblos. Esa denuncia de la situación injusta tuvo inspiración profética y debe ser mantenida como aguijón saludable para toda la humanidad y clave para una buena evangelización. Durante algunos años viví con entusiasmo en estos pueblos latinoamericanos la efervescencia de los pobres que, animados por su fe cristiana, se pusieron en pie, y trataron de organizarse para conseguir la liberación de tantas humillaciones denigrantes. Medité muchas veces el pasaje donde se cuenta cómo Pedro, al encontrarse con un hombre tullido que le pedía limosna, le dijo: "no tengo oro ni plata, pero en nombre de Jesucristo ponte de pie y camina". Entendí

que anunciar al Dios revelado en Jesucristo, significa comprometerse de verdad a que los seres humanos, tan tullidos y paralizados muchas veces por las espinas de la existencia, sean ellos mismos y caminen por su cuenta. En esa orientación me ayudaron de modo especial los proféticos documentos de Medellín.

Pero han pasado varias décadas y el sistema económico que mundialmente se ha impuesto, sigue adelante, insensible y sordo al gemido de los pobres. Su ideología inhumana, ya en un proceso de globalización, genera cada día más excluidos, más pobreza y dependencia en estos pueblos de América Latina. Con la dura experiencia de estos últimos años, convencido de que la Iglesia no puede abandonar la causa de los pobres y debe mantener vivo el reclamo de la justicia, me he preguntado una y otra vez: ¿nos quedamos en la denuncia? ¿cómo incidir desde el evangelio en las políticas económicas y en el dinamismo social en que se puede mejorar la suerte desgraciada de los pobres?

Sobre todo con la iluminación de los documentos conciliares, tuve claro que la misión de la Iglesia, y por tanto de la evangelización, no es "de orden económico, político o social"; el fin que Cristo le asignó es "de orden religioso". Pero el Dios revelado en Jesucristo, es un Dios de los hombres y defensor de los pobres; por eso el encuentro personal con ese Dios que tiene lugar en la fe cristiana, ilumina y amplía el horizonte para que la economía, la política y las instituciones busquen y aporten soluciones más humanas. Así la Iglesia, que anuncia la buena noticia de Dios revelado en Jesucristo, incide sin remedio en el tejido económico, político y social , pero ¿cómo?

En esta coyuntura, leo con agrado la inspiración y el planteamiento nuevo que se vislumbra para la V Conferencia del CELAM: "desplegar toda la riqueza del encuentro con Jesucristo"; ayudar a que crezca "una Iglesia viva fermentada por la experiencia de la gracia de Dios". Sin abandonar la denuncia de la situación injusta y el compromiso político que implica la fe cristiana, se ve un empeño en dejar bien clara la misión religiosa de la Iglesia tratando de animar una espiritualidad encarnada como seguimiento de Jesucristo. La fe no se reduce a compromisos políticos ni a estrategias para liberar a los pobres; más bien es el encuentro personal con Alguien, que a todo da vida y aliento, que está presente como amor activo en todas sus criaturas; a quien podemos encontrar en todas las circunstancias y a pesar de todo. En esta perspectiva parece diseñado y redactado este "documento de participación" para la V Conferencia. Es como una mirada contemplativa sobre la realidad.

"*La voz del tiempo es la voz de Dios*; El nos habla a través de los acontecimientos y de las situaciones por las cuales atravesamos en nuestro peregrinar". Aquí se atisba sin dificultad el eco del Vaticano II: "el pueblo de Dios, guiado por el Espíritu del Señor, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos que comparte con sus contemporáneos, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del designio del Señor".

Los pueblos latinoamericanos "han sido muy bendecidos"; y esta bendición "convierte a nuestro continente en el Continente de la Esperanza". Es una mirada contemplativa desde la fe, dilatación de las pupilas para descubrir la presencia fundante y el paso de Dios encarnado "en los anhelos más hondos de nuestra existencia", "en los deseos de vida y de felicidad", "en el hambre de amor y de justicia, de libertad y de verdad ; "en nuestras búsquedas donde se abre camino nuestra sed de Dios y late la vocación al cielo". Los obispos latinoamericanos hablan como creyentes: "somos buscadores y peregrinos". Nada tienen que ver con los profetas de calamidades porque creen que el Espíritu está presente y actúa en la evolución de los tiempos, haciendo brotar y crecer las semillas del Verbo en los surcos de nuestra tierra. "Dios no quiso abandonarnos en este mundo" y "su amor infinito se reveló en el rostro de Cristo". La encarnación es el sí definitivo e irrevesible de Dios a favor de la humanidad; y en lo más profundo de nuestro ser puja "la vocación al encuentro con Aquel que es Amor, Paz y Felicidad, y a la concordia propia de la comunión de los santos". Ocurra lo que ocurra, nuestra historia se teje bajo el signo de la bendición, y nuestro futuro está ya habitado por la gracia.

"Hay situaciones muy dolorosas, por ejemplo, la persistencia de la pobreza; otras muestran dudas y emancipaciones, mientras otras hablan con gratitud *de la siembra de vida nueva*, de dones y carismas que el Espíritu Santo sigue haciendo en nuestra Iglesia, en América Latina y en el Caribe". No es una mirada parcial y quejumbrosa sobre la realidad. Tampoco una mirada ingenua. Es una mirada contemplativa, que taladra la superficie para encontrar al Dios que "está siempre en camino hacia el mundo". Los obispos de América Latina quieren ser portavoces de un Dios encarnado en el dinamismo de la realidad histórica. No se instalan en la queja ni en el anatema con el mundo. Han recibido nuevos ojos para ver no sólo grietas y heridas de la sociedad sino también para descubrir y proclamar los signos de vida en la nueva situación que hoy viven el mundo y estos pueblos latinoamericanos. Esa mirada contemplativa, inspirada en el amor ente lo nuevo que quiere nacer y generadora de serenidad, puede ser una vez más mensaje de vida y de renovación que la Iglesia de América Latina ofrece a las Iglesias del primer mundo: la encarnación del Verbo garantiza la presencia de Dios en nuestra historia, con nosotros y a favor nuestro. Los deseos de Pablo para los primeros cristianos siguen teniendo actualidad hoy para todas las comunidades cristianas: "que el Dios de Nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados" (Ef 1,18). Ω

* *Profesor de Teología*.

La Fiesta Patronal como expresión de la cultura popular tradicional cubana

por Virtudes FELIÚ HERRERA

En el calendario litúrgico, la Fiesta de la Virgen de la Caridad es la de mayor arraigo nacional.

INTRODUCCIÓN

La fiesta representa el marco propicio para el surgimiento y desarrollo de habilidades artísticas, deportivas y de otro tipo casi siempre con sentido competitivo, en las que se realizan prácticas inusuales ausentes en otras épocas del año. La fiesta es el símbolo de confraternidad, del establecimiento de relaciones personales, del goce estético de las manifestaciones más autóctonas de nuestra cultura, el momento de celebrar los triunfos laborales y personales, de reafirmar el sentido de pertenencia y sentirse parte indisoluble de su cultura, como signo de auto-conciencia étnica. La fiesta es, además, un motivo cohesionador de iniciativas y anhelos colectivos, necesaria catarsis que impulsa la creatividad y capacidad espiritual de cada miembro de la sociedad, haciendo evidente las características del individuo desde el punto de vista social, filosófico, artístico, laboral; en fin, su idiosincrasia.

La Fiesta Patronal fue una de las primeras actividades organizadas en nuestro país con fines colectivos, nucleando a su alrededor todos los elementos materiales y espirituales de la época. En ella se refleja el sentir del pueblo por su tradición y herencia histórica, aunque ha recorrido un largo camino hasta nuestros días, de acuerdo a cada momento y lugar. Concebida en sus inicios por motivaciones religiosas hubo un gran desarrollo de elementos laicos, en un complejo de bailes, música, juegos y competencia, ornamentaciones, comidas, bebidas, y otros elementos. Ello dio lugar a que se anexaran diversos programas festivos a esta fiesta principal, las que luego devinieron en festejos independientes con fisonomías propias. Pocos años antes de 1959 se inició un periodo de languidecimiento de la fiesta debido, fundamentalmente, al comercialismo y la politiquería. A partir de 1959 se agudizó el proceso, causado por el periodo de tránsito post- bélico que vivía el país y la separación que se produjo entre el programa religioso y laico que poseían. No obstante, años más tarde la festividad fue reclamada por diversas comunidades y, a pesar de las limitaciones organizativas interpuestas para su celebración, varias de ellas tímidamente han vuelto a reanimarse, aunque no ostentan todos sus elementos.

A partir de la colonización española la fundación de cada ciudad conllevaba el bautizo de la misma con el nombre de un patrón o patrona del santoral católico. Con frecuencia les ponían solamente la denominación de una advocación religiosa, en otras ocasiones le añadían el toponímico que los aborígenes daban al lugar, en nuestro contexto se encuentran los ejemplos de San Cristóbal de la Habana, San Pedro de Palmarejo en Trinidad, San José del Guamal en Consolación el Sur (Pinar del Río), San José de Arroyo Blanco en Jatibonico (Sancti Spíritus), entre otros. La costumbre era eminentemente religiosa, basada en la necesidad de que el nuevo asentamiento contara con una protección para enfrentar las

dificultades propias del lugar escogido (enfermedades, enemigos vecinos, desastres naturales, etc.). El patrono era el símbolo del mediador ante la divinidad, encargado del cuidado de los pobladores y sus bienes.

En Cuba, por su número, representan la mayoría de estas actividades en el país. Al incorporárseles poco a poco elementos laicos han perdido su carácter original. Ello en parte se debió a la transformación que sufrieron con las Fiestas Navideñas, las de gremios, y los Carnavales en zonas urbanas, cambiándose en muchos casos los días de celebración y elementos de antaño. La realización de estas fiestas comenzó por iniciativa de la Iglesia Católica a partir de la fundación de las primeras villas. Todas las diversiones y rituales tienen un punto de convergencia: la plaza. Al respecto concordamos con el historiador francés Pierre Chaurrú, cuando señala que... "La concepción hispánica del espacio urbano corresponde al simbolismo de la fiesta"[1]. La plaza se transforma de hecho, en el centro de reunión y celebración de los principales elementos del festejo. Alrededor de la misma está situada la iglesia, el cabildo o alcaldía y las principales instituciones del pueblo. El programa constaba de diana a las 6.00 a.m., seguida de una misa y procesión. En horas de la tarde comenzaban las mascaradas, juegos lícitos y prohibidos. Se organizaban torneos y caballerías para lucimiento de habilidades como insertar la argolla, el palo ensebado, carreras de saco y otras competencias. Al final de la fiesta la Banda Municipal ejecutaba una retreta en el parque. En la época neocolonial la fiesta tenía su colofón en los bailes de las sociedades de recreo, donde se evidenciaba la segregación racial entre españoles, criollos, negros y mulatos fundamentalmente. Como parte de las actividades se efectuaban juegos, competencias y bailes de disfraces para los niños. En zonas pesqueras o de ríos existían otros entretenimientos relacionados con este medio. Se observaban carreras o regatas de botes y bateas, competencias de cucañas y natación, así como la oferta de comestibles basados en mariscos y pescados. Un ejemplo lo tenemos en Gibara en la provincia de Holguín, San Diego, Pinar del Río y en el municipio Playa de Ciudad de La Habana.

Cuando se produce el descubrimiento de América las corridas de toros en España ya tienen tradición y estabilidad como fiesta o diversión, razón por la que comienzan a efectuarse a partir del año 1529, en que se reporta una corrida para celebrar la conquista de Tenochtitlán, a la que sigue la realizada en 1530 en Santiago de los Caballeros (Guatemala) por la fiesta del patrón. Más algunos afirman que posiblemente fue en las Islas del Caribe donde se ejecutaron por primera vez.[3] En Cuba las hubo desde 1555 donde se empleaba, a pocos años de la conquista, la "dejarretadera",[4] razón por la que los especialistas opinan que las corridas comenzaron desde tiempos atrás. Los días señalados para practicar la diversión eran, fundamentalmente, los que celebraban las Fiestas Patronales de Santiago, San Juan y San Pedro. Se dice que en 1569 La Habana estaba invadida de hormigas, como en el santoral no existía ningún abogado contra este insecto, decidieron elegir a San Simón como santo intercesor contra las hormigas.

Las crónicas afirman que para celebrar esta elección se efectuaba todos los años la festividad con "Víspera, misas y procesión" acompañados de la lidia de toros.[5]

Además de la Habana existieron corridas de toros en Matanzas, Regla (pueblo aledaño a la capital), Ciego de Ávila, Camagüey, Santiago de Cuba y Trinidad, lugar donde había dos sitios para su celebración y algunos hacendados aprovechan terrenos de sus fincas, haciendo las corridas con largas lanzas a modo de armas.

FESTEJOS DE MAYOR CONNOTACIÓN NACIONAL

Las Fiestas Patronales más populares celebradas en Cuba fueron las dedicadas a Nuestra Señora de la Candelaria y a San Juan Bautista. La primera se efectuaba el día 2 de febrero y es la patrona de Islas Canarias. Tuvo larga vigencia durante el período colonial y el siguiente, vinculada principalmente a las zonas tabacaleras del país donde hubo asentamiento de canarios. Su característica principal fue el ritual de la Purificación mediante el empleo de velas encendidas adornando la imagen y las calles aledañas al templo.

La celebración de esta fiesta en Morón (Ciego de Ávila) data del año 1855. Durante la Novena (nueve días antes de la festividad) se organizaban comisiones para la recaudación de fondos. Al efecto se rifaban novillos, carneros, hojas de billetes de la Lotería Nacional, etc. Los feligreses enviaban flores y velas, también durante estos días se practicaba la preparación espiritual de los creyentes, mediante los Rosarios de la Aurora y distintas misas. En este período de tiempo los amigos se visitaban para jugar, beber y cantar, a fin de esperar el advenimiento de la Candelaria. Al amanecer del 2 salían los devotos a la calle cantando el Himno a la Patrona. En horas de la tarde comenzaban la procesión encabezada por la Banda Municipal y Bandas Rítmicas de los colegios religiosos, las que en ocasiones eran acompañadas por militares a caballo. Detrás de la imagen iba el pueblo con velas encendidas en conmemoración a la presencia del Niño Jesús por Nuestra Señora de las Candelas.

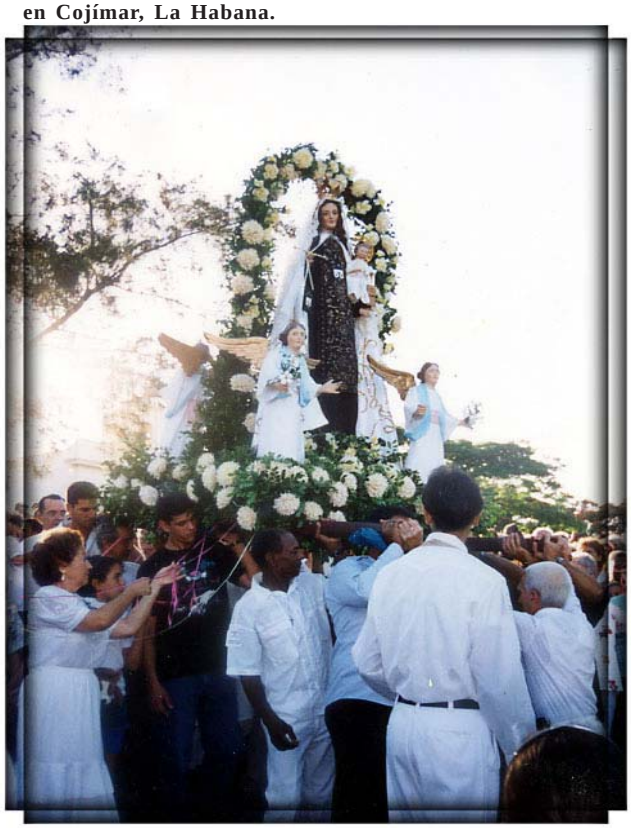
Los niños disfrutaban de un programa dedicado a ellos. Después de tomar la primera comunión, jugaban y cantaban en la Casa Parroquial. Posteriormente asistían al baile llamado Matinée Infantil, donde recibían regalos. El adorno de las fachadas de casas y edificios públicos tenía un carácter religioso, ya que los devotos veneraban a la patrona con

imágenes, adornadas con flores y velas. También se utilizaban pencas de coco, banderas y el escudo nacional.

En el año 1872 se realizó la fiesta de la Candelaria en Palmar del Junco (Matanzas) con la inclusión de la lucha canaria, deporte tradicional que aún aparece en los programas de festejos de esta etnia. Para presidir esta actividad era nombrada una persona por el Gobernador con una Comisión de la Junta Directiva y los correspondientes jueces. Se establecieron tres premios y podía inscribirse cualquier persona aunque el torneo tenía carácter provincial.

Uno de los lugares tradicionales de este festejo fue Consolación del Sur (provincia Pinar del Río). Luego del programa religioso que contenía Novenario, Salve y procesión de la imagen, comenzaba el de carácter laico con piñatas, fuegos artificiales, conciertos de la Banda, retretas, bailes populares, lidia o pelea de gallos y actividades infantiles. En estos figuraban competencias como la de la manzana, de la cuerda, del huevo, palo ensebado y otros.

Procesión de la Virgen del Carmen en Cojímar, La Habana.



En el poblado denominado Vueltas en el municipio Santa Clara, los festejos comprendían la procesión de la imagen, una verbena popular con bailes al aire libre y en las sociedades locales. En la ciudad de Santa Clara también se efectuaban estas fiestas en las calles con voladores lanzados al aire y las competencias de bailes amenizadas por conjunto de música tradicional. El desfile de jinetes por la calle Colón provocaba la "guerra de la harina", cuando los espectadores alineados en dos filas, se arrojaban mutuamente este producto.[6]

La Fiesta Patronal de San Juan fue también muy apreciada, tanto por sus elementos religiosos como laicos: De España, de donde proviene en los primeros años de la colonización, conserva los mitos lustrales como bañarse en el río o lavarse el rostro en aguas serenales la noche de San Juan, así como también la costumbre de encender fogatas y saltar sobre ellas para purificarse. El agua y el fuego son los elementos fundamentales de esta fiesta. Esa noche comienza el solsticio de verano con la quema de hogueras y muñecos para alejar lo maléfico. En Andalucía y Extremadura se acostumbraba a mirar el agua del fondo de un pozo para saber si moriría el curioso o un familiar. En La Habana se hizo popular "la quema de la casita de San Juan", mientras que en otras localidades del país era usual la quema de un muñeco. Lo más característico es su vinculación con las cabalgatas de enmascarados, llamados "mamarrachos", por su forma estrafalaria de vestir. Todavía los viejos informantes serranos recuerdan estas cabalgatas nocturnas acopiando viandas y carnes que se comerían al día siguiente a la orilla del río o en las casas de los juanes.

El San Juan en Camagüey data del año 1760. La festividad inicial en el ambiente rural que prevalecía en aquellos tiempos contemplaba encender fogatas en las playas y realizar asaltos entre amigos. En ocasiones se le brindaban serenatas a los juanes de la zona. El anfitrión era el encargado de preparar el lechón asado o en púa y se consumían vinos caseros o traídos de España, al son de la música se bailaba hasta el amanecer.

La fiesta en el año 1838 se animaba con tonadillas de cantadores de barrio, comparsas originales y música ruidosa.[7] En esta provincia la fiesta adquirió especial significación, por lo que devino en fiesta campesina o carnaval, según la zona en cuestión. A veces se celebraba conjuntamente con la fiesta de San Pedro (29 de junio), por lo que se extendía hasta dicha fecha. En este caso se incorporaban comparsas y congas callejeras, hombres disfrazados, máscaras, Verbenas y bailes. En Florida (perteneciente a la misma provincia) se efectuaba el simulacro del entierro de San Pedro. Un hombre dentro de un féretro, que representaba a San Pedro, era colocado encima de una carroza que, seguida de dolientes recorría las principales calles del pueblo. A determinados intervalos de tiempo "San Pedro" se levantaba y tomaba un trago de ron, lo que denota elementos de laicos en el festejo.

En Matanzas, durante la celebración alrededor de la fogata y el muñeco aún hoy se entonan canciones españolas como esta:

Ya viene San Juan de Junio
con muchas rosas y flores,
ya viene Santa Isabel
con muchas más y mejores.
Toma las habas verdes
que tómalas allá;
toma las habas verdes
y ¿a mi qué me darás?

Nuestra Señora de la Caridad, como Patrona de Cuba, es celebrada en casi todas las localidades del país hasta en los más recónditos lugares, pero sucedía también que muchos de estos festejos se efectuaban en los poblados que no poseían ningún patrón asignado, alentados por los comerciantes locales, los cuales con fines lucrativos buscaban oportunidades para vender sus productos. Las fechas de determinados santos (aunque no fungiera como patrono) eran motivo de diversión, materializando de esta forma una fiesta que reunía los elementos básicos de las patronales. En algunos sitios se llegó al extremo de tomar nombres de patronos inventados, como fue el caso del "San Acudamos" que se celebraba en Vuelta del Caño (Manzanillo) el 5 de abril.

La clásica rumba de Cuba, **de Mariano Miguel. Con el paso del tiempo algunas fiestas patronales vieron disminuido su carácter religiosos ante la expansión de actividades laicas de todo tipo.**

Diferentes gremios obreros dedicaban actividades especiales a su patrón en su día. San José (19 de marzo) es considerado como el patrón de los carpinteros, Santa Cecilia (13 de diciembre) es la de los músicos, Santa Bárbara (4 de diciembre) es la patrona de los astilleros, San Crispín es reconocido como el de los zapateros, San Isidro Labrador el de los agricultores, entre otros. En Cifuentes (provincia Villa Clara) festejan a este santo para que proporcione lluvia y buenas cosechas. La imagen era paseada en procesión hasta un río. Luego sucedía un Velorio que culminaba en guateque en casa de un vecino. En ese marco se practicaban juegos de sortija, de las viandas, se hacían adivinanzas, etc. La gastronomía se basaba en queso con galletas, dulce de guayaba y café. Estos festejos al decursar del tiempo se independizaron, convirtiéndose en actividades laborales laicas de gremios y cultivos.

Resulta obvio que la oferta de comidas y bebidas al comienzo de estas celebraciones tenían un matiz hispano. Podía consistir en vinos, sidra, ponche de leche, agualoja, empanadas, butifarras, morcillas, chorizos, paellas y fabadas. Con el tiempo y la transculturación hacia formas criollas cambió paulatinamente hacia el puerco asado, congrí, pollo, chivo, en varias recetas, yuca y ensalada. Las bebidas preferidas fueron el aguardiente, el jugo de frutas naturales y la cerveza; no estaba ausente la presencia de platos típicos de la región, así como dulces. En Villa Clara, por ejemplo, eran muy demandadas la cafirolata (dulce de boniato con leche de coco y canela), el frangollo (torticas de migas de plátano con almíbar) así el cómo cosubé (empanada de catibia con sabor a anís). Estos productos eran expuestos al principio en un tablero alrededor de la plaza donde se celebraba la fiesta, luego comenzaron a proliferar los quioscos con toldos que también sugerían el consumo de distintos tipos de fiambres: pan con lechón, algodón de azúcar, frituras, rositas de maíz y chicharritas de plátano.

En Santiago de Cuba solían organizarse pequeñas presentaciones teatrales en lo que se ha llamado "teatro de relaciones", que funcionaba al aire libre. Este elemento no resulta extraño si recordamos las primeras manifestaciones de teatro que hacían por encargo en la iglesia, con Recitativos, Autos sacramentales y danzas, encargadas especialmente para la fiesta. Son numerosas las referencias al respecto en todas las parroquias que eran cabeceras provinciales, en las cuales se pagaba a personas conocedoras de la organización y montaje de danzas y escenificaciones destinadas a las principales fiestas del santoral católico, especialmente las del santo patrón del pueblo.

Al paso del tiempo el programa religioso de esta fiesta quedó minimizado ante la expansión de las actividades laicas de todo tipo. En ello jugó un papel fundamental el afán de enriquecimiento que mostraban comerciantes, sobre todo foráneos, llegados con motivo de la fiesta. Las calles se convertían en gigantescos mercados con un sinfín de mercancías.

El juego prohibido ganó terreno, convirtiendo el festejo en pretexto para su amplia práctica, en complicidad con autoridades locales que eran sistemáticamente sobornadas. Durante los primeros años del siglo xx muchas Fiestas Patronales tomaron elementos propios de una festividad carnavalesca, entre ellos el desfile de comparsas, charangas y carrozas, así como los bailes de disfraces y un certamen de belleza y simpatía. Estos hechos motivaron que paulatinamente algunas de estas festividades, aún sin perder su

nombre, se denominaron también carnaval y de hecho lo fuesen. Tal es el caso del Santiago Apóstol en Santiago de Cuba, el Santiago Espirituano de Sancti Spiritus, el San Gregorio Nacianceno de Mayarí (provincia Holguín) el Santa Ana y Santiago Apóstol en Gibara, por mencionar algunos.

Otro aspecto de la evolución sufrida por estos festejos es que algunas actividades que formaban parte de su programa se independizaron, al constituir formas festivas propias. Nos referimos a las Verbenas, tan populares hasta hace pocos años y el Día de los Ciudadanos Ausentes, el cual constaba de un programa dedicado a aquellos oriundos del lugar que residían en otro y eran invitados para la ocasión.

Durante la década de los años 50, fundamentalmente durante el período de la contienda revolucionaria, con todas sus secuelas económicas, ideológicas, sociales y más aún, después del triunfo del año 1959, caracterizado por una marcada emigración del campo a la ciudad y una sustitución de valores filosóficos, religiosos, económicos e ideológicos, comienza un paulatino e increíble decrecimiento de la participación de los feligreses en los rituales, razón por la que comienzan a desaparecer del espacio público las fiestas del Calendario Católico, en especial las Patronales. Divorciadas ambas secciones o partes de la fiesta, queda el ritual enmarcado en el recinto eclesiástico y recesa durante un tiempo el dedicado a divertimientos. De esta forman prácticamente desaparece la fiesta con su programa original, característico, y comienzan a instaurarse festejos que nada tenían en común con la tradición. Tomando como base el expendio de comidas y bebidas, así como el baile, estas actividades tomaron diferentes nombres según el lugar donde se celebraban, a saber: Fiesta Popular, Carnaval y Feria Popular, hecho que provocó el rechazo de la población.

En el ámbito nacional podemos distinguir varios tipos de fiestas patronales, a saber: Fiestas de carácter nacional, que son las que se celebran en todo el territorio, como son las dedicadas a Nuestra Sra. de la Caridad del Cobre (Patrona de Cuba), las de San Juan Bautista, Nuestra Señora de la Candelaria o de las Candelas y en menor medida las de San José, San Pedro y San Pablo. Existen también fiestas que ostentan cierta primacía por ser las propias de los municipios que son cabeceras provinciales (San Rosendo en Pinar del Río, San Cristóbal de la Habana, Santa Clara de Asís en Villa Clara, San Isidoro en Holguín), etc. Y por último los pequeños festejos de poblados y municipios que responden a veces a las denominaciones de determinados municipios, las cuales suman miles y a veces deben su origen más al afán comercial que a la devoción popular.

El desenvolvimiento de este festejo ha recorrido un largo camino, sorteando los escollos de cada época y los ineludibles cambios que la tradición lleva implícita por la ley de la renovación. Por ello ha asimilado nuevos elementos, eliminados otros y también ha modificado su quehacer al calor de las nuevas condiciones económicas, sociales y político-ideológicas.

La situación respecto a su celebración evidenció cambios en los últimos 15 ó 20 años. Hay un incremento en la celebración de estas fiestas en lugares en que ya no se hacían y aumentó la asistencia de los creyentes a las mismas. Ello se debió, en gran parte, al mejoramiento de la oferta de los programas religioso y laico, al trabajo desarrollado en las comunidades de cada parroquia, así como a los planes recreativo-culturales que aspiran a no perder las tradiciones de la localidad.

Hay sitios en que solamente se realiza el programa religioso a pesar de las solicitudes a favor de actividades musicales y bailables. Ejemplo de esta situación es el pueblo de Aguacate (municipio Madruga, en La Habana) donde se efectúan los actos religiosos incluida la procesión de la patrona por las principales calles del pueblo.

De modo general la problemática es variable de acuerdo a cada lugar. A modo de resumen y para finalizar, hemos caracterizado la misma de la forma siguiente:

- Fiestas Patronales desaparecidas completamente (los dos programas, el religioso y el laico) y no han sido sustituidas por otra.
- Fiestas Patronales que mantienen las actividades religiosas pero carecen de las laicas.
- Fiestas Patronales que perdieron vigencia y fueron suplantadas por otras (o por programas recreativos) que no poseen arraigo popular.
- Fiestas Patronales revitalizadas que no reúnen los elementos que las caracterizan, o en su defecto se han tergiversado sin incorporar manifestaciones contemporáneas adecuadas.
- Fiestas Patronales que se han afectado por cambios de fecha y lugar de celebración.
- Fiestas Patronales devenidas en "Carnavales" que lo no son porque carecen de elementos característicos de esta tradición. Ω

NOTAS

1) Chaurru, Pierre. L´ Espagne de Charles Quint, París, 1973.

2) Caro, R. Días. *Geniales o lúdicos.* 2 tomos III capítulo, Madrid, 1978.

3) Argote de Molina, G. *Discurso sobre el libro de Montería que mandó a escribir el rey Alfonso el sabio. Sevilla*, 1682, p.14-15 (Citado por Angel López cantos en: Juegos, fiestas y diversiones en la América española. Edit. Mapfre, Madrid, 1992, p.159).

4) Dejarretadera. Método que era utilizado en la lidia. En las corridas a caballo los peones fustigaban al toro con un capote para tranquilizarlo. De esta manera llegaban cansados y los "toreros" hacían sus evoluciones alrededor, al mismo tiempo que los aguijoneaban con puyas.

5) Actas. La Habana, t. 2, acta de 24 de marzo de 1569 (Citado por Ángel López Cantos en Op Cit. p. 160 y siguiente).

6) Monzón, J, A. *Historia de Santa Clara*. Santa Clara, año (?), p. 20.

7) Betancourt Cisneros, Gaspar. *Escena Cotidiana*. En "La Gaceta", Puerto Principe, julio 3, 1839.

LA LABOR DE EVANGELIZACIÓN QUE REALIZAN los cristianos católicos por el territorio de la diócesis, de puerta en puerta, predicando el Evangelio, suele tener cual motivo central en el florido mes de mayo a la figura de María, Madre de Dios, y se asienta en una entidad que cada vez cobra más vida entre nosotros: las Casas de Misión.

Cristo a la gente, la gente a Cristo

por Hilario ROSETE SILVA

Los días previos a la cita, los responsables de las Casas divulgan la noticia entre los vecinos, los invitan a conocer a la Virgen, les explican cómo acercarse a Jesús a través de ella, que también es Madre de la Iglesia, y en la fecha del encuentro, con un guión preestablecido, dirigen la ceremonia.

Lo interesante en este verano 2005 siguió después, cuando las propias Casas, por intermedio de los Ministros de la Eucaristía, comenzaron a acoger al Santísimo Sacramento, es decir, al propio Jesús.

TRABAJO Y COMUNIÓN

Este fue uno de los modos con que los fieles habaneros acataron las pautas del arzobispo,cardenal Jaime Ortega, para realizar la misión. Güines fue una de las comunidades que empezó en mayo con María, y ella, tan solícita como en Caná, le trajo luego al Cuerpo y Sangre de Cristo.

Durante cuatro miércoles, cuatro casas del pueblo –la de Domingo, en La Cooperativa, la de Sobeida, en la antigua calle Reina, hoy Ave. 91, la de las hermanas Berta y Teresa, en La Quinta, y la de Gloria Travieso, en la carretera hacia la playa del Rosario–, una por semana, descubrieron bajo sus techos a Cristo en la Eucaristía.

En los días previos al término fijado, los dueños de casa regaron la noticia por el barrio, convidaron a los pobladores a intimar con Jesús, les previnieron del significado del encuentro y luego cedieron a los ministros eucarísticos las riendas de la adoración.

Las celebraciones incluyeron las exposiciones del Santísimo, invocaciones al Espíritu Santo, cantos de alabanza, lecturas bíblicas, meditaciones comunitarias de la Palabra de Dios, preces y compromisos de los fieles ante el Señor.

—Estamos en el Año de la Misión y de la Eucaristía –recordó el padre René Ruíz–, la Conferencia episcopal había escogido lo primero para la Iglesia en Cuba, y el Papa había elegido lo segundo para la Iglesia universal, en Güines cumplimos con la misión mientras descubrimos el Santísimo, por las casas, a la adoración de los pobladores.

VER Y CREER, PARA VIVIR

Al que no sabía de Eucaristía, venía por primera vez y se extrañaba de la pieza de metal precioso donde se muestra el Santísimo –la custodia–, era preciso introducirle en la exposición, explicarle por qué y para

qué se hace y qué sentido tiene, y decirle que es el modo más directo de pedirle, rezarle, adorarle, estar y recibir la bendición del Señor.

¿Pasar un tiempo en la iglesia con Jesús Sacramentado, es lo mismo que pasar un rato en casa de un vecino frente a la custodia donde se muestra el Santísimo?, preguntaría, de buena fe, un recién llegado. ¿Adorar a Cristo en la Eucaristía ante el sagrario del templo, es igual que acompañarle cuando se expone en la custodia sobre el altar?, querría aclararse y llenar sus lagunas un miembro de la Casa de Misión.

La diferencia entre pasar un tiempo con Jesús en el Santísimo Sacramento expuesto en la custodia y pasar un rato ante un sagrario, es la misma que existe entre hablar con un amigo cara a cara y conversar con él a través de una puerta cerrada. Ver a Jesús (en la custodia) expuesto en la Sagrada Eucaristía, conduciría a un clima íntimo, a una oración profunda, ámbito que se haría más cercano si la exposición, en espíritu y verdad, tuviese lugar en casa. La práctica, además, colocaría al adorador en circunstancias privilegiadas con respecto a una promesa de Jesús: "Esta es la voluntad de mi Padre, que todo el que *vea* al Hijo y *crea* en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite el último día." (Jn 6, 40.)

BENDITO SEA CRISTO REDENTOR

Exponer el Santísimo, manifestarlo, descubrirlo a la pública adoración de los fieles en la sala de sus casas, es llevar a Cristo a la gente y llevar la gente a Cristo, es propiciar el encuentro de Cristo con la gente y de la gente con Cristo: es eso lo que Él desea, darse, y como muchos no van a la Iglesia a recibirlo, la Iglesia se los acerca.

En muchos lugares existe la Adoración Eucarística Perpetua: capillas de muchas parroquias se mantienen abiertas las 24 horas del día, los 7 días de la semana, para exponer el Santísimo de forma ininterrumpida. En la Iglesia del Sagrado Corazón, en el barrio parisino de Montmartre, un ejemplo, la Adoración Eucarística Perpetua ha permanecido por más de 100 años al hilo...

En las iglesias cubanas todavía no llegamos ahí. La exposición suele producirse los días jueves o viernes. Un canto conocido marca el inicio de la adoración: *Cantemos al amor de los amores, / cantemos al Señor; Dios está aquí, / venid adoradores...*

Exponer el Santísimo, manifestarlo, descubrirlo a la pública adoración de los fieles en la sala de sus casas, es llevar a Cristo a la gente y llevar la gente a Cristo, es propiciar el encuentro de Cristo con la gente y de la gente con Cristo.

Al canto siguen las Alabanzas al Santísimo Sacramento, que comienzan loando a Dios, y continúan ensalzando al Nombre de Jesús, al Espíritu Santo y a la Virgen: "Bendito sea Dios... Bendito sea el Nombre de Jesús... Bendito sea el Espíritu Santo Consolador. Bendita sea María Santísima la excelsa Madre de Dios..."

UNO SIEMBRA, OTRO RECOGE

Sin embargo, no fue este el ritual seguido en las casas de Güines para la exposición. La ceremonia fue más simple, más sintética, menos formal, que no menos seria y solemne. Amén del espíritu de adoración, las personas se sintieron "cómodas" , y esto propició su concurso en las meditaciones comunitarias de la Palabra de Dios.

En una de ellas, sobre el diálogo de Jesús con la samaritana (Jn 4, 1-45), los presentes coincidieron en afirmar que un verdadero encuentro con el Hijo de Dios nos marca para siempre, y que dicho encuentro suele producirse por intermedio de terceras personas, es decir, de los diversos rostros de Cristo que nos salen al paso en las esquinas de la vida.

Lo importante es lo que no se ve: tal vez para muchos de los propios partícipes, aquella noche en Güines constituiría uno de esos momentos definitorios, aún cuando en los días subsiguientes se comportasen como si nada. ¿Moraleja? Hay que "insistir a tiempo y a destiempo" (2 Tim 4,2); aunque a simple vista no se vean las huellas, todo lo que se le diga al mundo acerca de Cristo, puede quedar en el corazón del prójimo; es el dueño de la viña el que convoca a los trabajadores a sembrar o a cosechar. La idea, ¡bendito sea el Señor!, también estaba en la Palabra –Jesús y la samaritana– escuchada esa noche:

"Uno es el que siembra y otro el que cosecha. Pues yo los he enviado a cosechar donde otros han trabajado. Otros han sufrido y ustedes se hacen cargo del fruto de sus sudores..." (Jn 4, 37-38.) ¡Nunca se trabaja en vano!

ÉL ES

Así en el momento de las preces varios pidieron ser marcados por esa noche. Luego, a poco de recibir la bendición, los presentes, uno por uno, se acercaron a la custodia, pronunciaron su nombre frente al Santísimo, e hicieron un compromiso público:

"Yo, me comprometo a escuchar la Palabra de Dios, meditarla, dejarme interpelar por ella, hacerla vida, y llevársela al prójimo..." Fue el apogeo; por primera vez la mayoría estaba frente al Santísimo Sacramento no en la Iglesia, sino en una casa de barrio, y por vez primera en esas circunstancias pronunciaba en alta voz un compromiso solemne...

La fórmula de la bendición final mantuvo su modo íntimo y peculiar. Las palabras sobraban. Elevando, bajando y moviendo a ambos lados la custodia con el Santísimo, el sacerdote hizo sobre cada persona, por turno, la señal de la Cruz.

Aunque en espíritu estuviese presente, los encuentros de mayo con la Virgen habrían sido distintos. La Eucaristía es el sacramento mediante el cual el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Cristo; el Santísimo es Cristo en la Eucaristía; y exponer el Santísimo es manifestarlo, a Él mismo, a la pública adoración. La gente parecía estar convencida de esa verdad de fe, saberla o intuirla, y el contacto con ella la hacía sentirse plena: "Gracias por habernos traído a casa a Jesucristo!"

UNA HORA SANTA

Fieles que participan con regularidad en la exposición del Santísimo narran los milagros y sanaciones que experimentaron. Las comunidades parroquiales registran un aumento en la asistencia a la Santa Misa, en la calidad de los ministerios, en la unidad parroquial, en las conversiones, en el retorno de los alejados, y hasta en el número de vocaciones.

La Iglesia peregrina en Cuba vive un momento especial, no tendría excusa para no realizar una misión como es debido. El quehacer, las acciones de muchas comunidades de la diócesis, están marcando un nuevo tiempo. Y no importa si a esas celebraciones de las Casas de Misión, para acoger a María o para adorar a Jesús, asisten tres o treinta personas, o si, por el momento, los allí reunidos van o no a la Iglesia: de cualquier modo, por lentos que parezcan, son signos positivos, pasos de avance en el acercamiento de la gente a Cristo.

Por cierto, en las exposiciones del Santísimo se cultiva un vínculo semejante al que los discípulos establecían con Jesús. La gente se admira de *Ese* que habla sin hablar, de *Ese* que está ahí. Cristo en la Eucaristía llama la atención, los rayos del Santísimo Sacramento sobrecogen a los adoradores. Luego, a través de su Palabra, pasada por el corazón, la mente y la boca del prójimo, Jesús se sienta, se da, conversa con la gente, reduce la distancia que impone su atrayente personalidad. ¿Acaso el lector no lo ha experimentado? Vaya corriendo y pase con Él una hora santa: recuerde que Él *es*, y que quien lo vea y crea en Él, tendrá vida eterna. Ω

Padre René Ruiz junto a los fieles de su comunidad.

Declaración de los obispos de América Latina y el Caribe sobre los tratados de libre comercio

1. Los días 7 y 8 de septiembre del presente año, nos hemos reunido en la ciudad de Washington, Estados Unidos de Norteamérica, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, pastores de diferentes confesiones, laicos y laicas comprometidos en la Pastoral Social y Cáritas de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, Estados Unidos y Canadá, representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta *"Reunión Ecuménica sobre Integración de las Américas: Comercio, crecimiento y reducción de la pobreza; política pública, aspectos morales y Justicia Social"*, fue convocada conjuntamente por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

2. En un clima de fraternidad, seriedad, rigor técnico y preocupación ética, hemos intercambiado nuestras visiones acerca de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y sus efectos en las mayorías empobrecidas y excluidas de nuestro Continente, dentro del sistema global de comercio que promueven por doquier dichos tratados. De esta manera hacemos nuestras las preocupaciones de los pobres porque "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS, 1). Es necesario un verdadero humanismo integral y solidario. Buscamos la paz, que será fruto de la justicia y de la solidaridad.

3. Nos reunimos en momentos en que nuestros hermanos y hermanas de la región del Golfo de México están sufriendo los efectos terribles del huracán Katrina. Las víctimas de esta catástrofe han estado en nuestras oraciones, como también la preocupación sobre cómo reconstruir las comunidades destruidas. Ofrecemos nuestras oraciones y expresamos nuestra solidaridad con todos los hermanos y hermanas que han resultado afectados por este fenómeno de la naturaleza que nos ha hecho recordar la fragilidad de la vida humana, nuestra común dignidad, la vulnerabilidad de los pobres y el mandato de solidaridad, especialmente en tiempos de crisis. Ese mismo espíritu de solidaridad ha permeado nuestras discusiones sobre la realidad de la globalización de los mercados y sus efectos en las personas de los más pobres y excluidos. Estamos preocupados tanto por quienes perdieron todo debido al huracán como por los que van a perder por los efectos de los Tratados de Libre Comercio.

Necesitamos una integración que incorpore las dimensiones culturales, sociales, políticas, éticas en las relaciones equitativas entre los pueblos y que tenga siempre conciencia de sus vinculaciones históricas profundas.

I. Tratados de Libre Comercio: consideraciones generales

4. Según nuestra visión pastoral, que se inspira en el Evangelio y la Enseñanza Social de la Iglesia, la persona humana debe estar en el centro de toda actividad económica. De lo contrario, como señala el Papa Juan Pablo II, "los pobres parecen tener bien poco que esperar" (*Ecclesia de Eucharistia*, 20). En efecto, "si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas" (*Ecclesia in América*, 20). Nos cuestiona la palabra de Jesús: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn, 10,10). Por eso no podemos evadir la apremiante pregunta de Dios en los albores de la humanidad: "¿Dónde está tu hermano?" (Gen 4, 9).

5. La situación general en que viven los pueblos de la región está marcada por la pobreza, la exclusión, una

brecha creciente entre ricos y pobres, la inviabilidad de la pequeña producción agraria y de la micro y pequeña empresa, sectores que además contribuyen al empleo de un importante sector de la Población Económicamente Activa (PEA) de nuestros países. A lo anterior se añaden carencias vitales tales como sistemas inadecuados de educación y de salud pública, inseguridad y violencia, inexistencia de una soberanía alimentaría y migración causada sobre todo por la falta de oportunidades que conduce no sólo a la "expulsión" de sus propios países sino a sufrir situaciones de exclusión en los países de destino. Existe un real peligro de que asuntos de importancia sean finalmente decididos por una estructura cada vez más centralizada y poco participativa que existe en y entre nuestros países.

6. Las políticas de comercio tienen que ser formuladas para estimular el crecimiento pero enfocadas dentro de una propuesta de desarrollo integral como alternativa para combatir la pobreza, la exclusión y superar el hambre. Urgimos a los líderes políticos y funcionarios públicos a tener presentes estas metas. Como pastores de los pueblos de América Latina y El Caribe, estamos preocupados porque no vemos que los Tratados de Libre Comercio (TLC) que se vienen negociando entre los Estados Unidos y los países de la región sean capaces de incrementar las oportunidades para las personas más pobres y vulnerables, de modo que efectivamente sean incorporadas en condiciones de equidad. Conviene que los países interesados aprendan lecciones de las experiencias de TLC actualmente en curso como las de México y Chile y cómo vienen afectando a dichas personas más pobres y vulnerables. Hay que asegurar que no consoliden un modelo económico excluyente.

7. Para que los pobres se beneficien realmente del comercio, deben preverse con anterioridad impactos negativos como los efectos distributivos de las políticas que van a aplicarse. Por ello nos parece que el tratado debe reestructurarse y que se debe impulsar una agenda de medidas de transformación institucional y de políticas públicas, especialmente en el campo de la educación, salud pública, financiamiento, transferencia tecnológica y otros que modifiquen las actuales tendencias excluyentes y de concentración de la riqueza. Al mismo tiempo, es necesario implementar medidas complementarias que creen oportunidades para que los empobrecidos y excluidos puedan beneficiarse del comercio y se atiendan las circunstancias específicas de las personas con discapacidades, así como el fortalecimiento de la democracia participativa.

8. Por otra parte, nos preocupa que en los TLC la educación superior esté siendo manejada en gran parte como una mercancía. La educación, en este contexto, ya no es vista como un "bien público" y un derecho humano fundamental. Por esta razón se recomienda a los gobiernos que no suscriban ningún compromiso en esta materia en el marco del Acuerdo general sobre el Comercio de Servicios (GATS) de la OMC. (ver Carta de Porto Alegre emanada de la III Cumbre Iberoamericana de Rectores de Universidades Públicas, 2002).

II. Tratados de Libre Comercio: algunas consideraciones sobre puntos específicos

9. Tomando en cuenta la Enseñanza Social de la Iglesia y la situación de nuestros pueblos, quisiéramos hacer algunas consideraciones sobre puntos claves de los TLC y señalar algunos aspectos que proponemos se tomen en cuenta:

10. En primer lugar, reconocemos la importancia del comercio y de los tratados comerciales; celebramos el hecho que el intercambio, si está estructurado adecuadamente, tiene la potencialidad de fomentar la productividad, la creatividad y el crecimiento económico, el cual podría ser un aporte importante para el desarrollo humano integral. Pero no podemos olvidar que, si bien el mercado tiene su propia lógica y fomenta la eficiencia, no tiene su propia ética para asegurar de por sí dicho desarrollo humano integral.

11. Por eso consideramos importante garantizar que el marco moral y jurídico de los TLC, además de asegurar los derechos de adecuadas políticas agrarias, estándares laborales justos, regulaciones efectivas del medio ambiente, propiedad intelectual equitativa, promuevan el bien común de todos, especialmente de los pobres y excluidos.

12. Dicho lo anterior, desde la perspectiva moral de la Iglesia, presentamos las siguientes observaciones:

Agro. Los TLC podrían dejar más vulnerables a los pequeños productores de nuestros países. Dada la enorme asimetría entre la economía del agro de los Estados Unidos y la de los pequeños agricultores de nuestros países, agravada por los enormes subsidios recibidos por los agro-negocios en los Estados Unidos, los plazos de desgravación y otras medidas propuestas para reemplazar el sistema actual de bandas de precios, dichos tratados pueden resultar insuficientes. También los programas actuales para sustituir la coca y otros cultivos ilícitos podrían ser afectados por los TLC. Se requiere, por tanto, de una voluminosa agenda de cooperación orientada al desarrollo rural que permita a los productores locales competir en condiciones favorables en plazos proporcionales a las transformaciones que se logren. Por su parte, cada uno de nuestros países tendría que adoptar políticas que permitan a los agricultores y trabajadores rurales producir alimentos para sus pueblos, mantener un ingreso estable y ser actores de un auténtico desarrollo sostenible.

13. **Propiedad intelectual.** Aunque la protección de la propiedad intelectual es un aspecto fundamental del estado de derecho, las condiciones actuales de la economía internacional favorecen el control monopólico de las grandes

empresas transnacionales sobre el conocimiento, con especial repercusión en los campos de la salud y la agricultura. De ahí la urgencia de salvaguardar, en los tratados de libre comercio, el carácter de bien público del conocimiento, y sus posibilidades de creación, diseminación y uso en nuestros países, si se quiere permitir realmente su acceso a la nueva sociedad de conocimiento. Además debe considerarse en particular que los TLC permitirían patentar semillas y seres vivos, así como la proliferación de productos transgénicos, además de la ampliación del período actual del monopolio que las empresas farmacéuticas tienen para la venta de medicamentos. Estas medidas pueden poner en peligro la biodiversidad, el acceso de los productores agrícolas a recursos que son necesarios y la posibilidad de que los pobres adquieran medicinas a bajo precio.

14. **Cuestiones Laborales.** Los TLC deberían ofrecer una oportunidad para fortalecer la protección de los trabajadores y trabajadoras. Pero en ausencia de compromisos vinculantes para respetar sus derechos, la mayoría de los (las) trabajadores (as) pobres o sin organizaciones que les defiendan, no podrían gozar de los beneficios potenciales de un aumento en el comercio. Hay que tener en cuenta, además, el peligro de un aumento de la explotación de amplios sectores de trabajadores –en especial de las mujeres– en los ámbitos del comercio informal y las maquiladoras. También se debe considerar la posible pérdida del empleo rural y la migración resultante hacia las ciudades o fuera de la región, debido a la falta de suficientes salvaguardas para proteger a los agricultores pequeños y medianos.

15. **Medio Ambiente y derechos de las comunidades**. Un aumento en el intercambio comercial podría significar un mayor consumo irresponsable de productos nocivos a la salud, inútiles para la vida, depredadores del medio ambiente y generadores de desechos de todo tipo. Sin protecciones adecuadas vinculantes para el medio ambiente, los TLC no van a estar a la altura de contribuir realmente al uso racional de recursos tales como el agua, el aire, la tierra y los bosques, especialmente por la importancia que los ecosistemas y la biodiversidad tienen para muchos de nuestros países. Nos preocupa de manera particular la vida de las personas y grupos humanos más vulnerables, como son las comunidades indígenas; en este caso, es necesario defender sus derechos fundamentales, como el derecho a su identidad cultural, tan fuertemente marcada por los valores espirituales como el respeto a la vida en todas sus formas.

16. **Participación Ciudadana.** Los Tratados de Libre Comercio que están en proceso de negociación ofrecen una oportunidad única a los pueblos de la región para expresar y fortalecer una efectiva participación ciudadana que podría garantizar una mayor seguridad para todos. *Pedimos que no se firme un TLC mientras no se llegue a un acuerdo satisfactorio y equitativo entre las partes QUE SEA compatible con la vigencia plena de los derechos humanos. Las negociaciones sobre el TLC deben permitir un proceso participativo e inclusivo de diálogo regional y en cada país, de acuerdo a su propia realidad.* Sugerimos que en los países donde tales acuerdos ya fueron ratificados, *se abra paso a una auténtica vigilancia ciudadana a fin de controlar su implementación, denunciar los efectos negativos y proponer medidas en favor de las mayorías.* De esta manera los sectores potencialmente afectados podrían presentar sus propuestas y que éstas se tengan en cuenta. En este proceso es necesario hablar con la verdad: "conocerán la verdad y la verdad les hará libres" (Jn, 8,32).

Pedimos que no se firme un TLC mientras no se llegue a un acuerdo satisfactorio y equitativo entre las partes QUE SEA compatible con la vigencia plena de los derechos humanos.

17. **Integración de los pueblos de América**. En este proceso deben ser reforzados los mecanismos de integración regional y subregional que ya están en curso, que van más allá de los aspectos puramente comerciales. Necesitamos una integración que incorpore las dimensiones culturales, sociales, políticas, éticas en las relaciones equitativas entre los pueblos y que tenga siempre conciencia de sus vinculaciones históricas profundas.

18. **Una Agenda integral.** En términos mas amplios, cualquier tratado de comercio debería formar parte de una agenda de desarrollo humano integral que se sustente en los recursos financieros suficientes que permitan a los países de la región no sólo invertir en su capacidad comercial sino también y muy especialmente en un desarrollo humano integral.

19. El indicador moral de los acuerdos debería ser el cómo se logra un efecto positivo en la vida y dignidad de las familias y de los trabajadores pobres y vulnerables, cuya voz dentro de esta discusión debería recibir una atención especial.

Washington, 9 de septiembre de 2005

La Eucaristía:
pan vivo para la paz del mundo

Mensaje de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes y diáconos, amados hermanos y hermanas,

1.“¡La paz esté con vosotros!”. En nombre del Señor que irrumpe en el Cenáculo de Jerusalén al atardecer de la Pascua, repetimos: “La paz esté con vosotros!” (Jn 20, 21). ¡Que el misterio de su muerte y resurrección os consuele y dé sentido a toda vuestra vida! ¡Que Él os guarde en la alegría de la esperanza! Porque Cristo vive en su Iglesia; según su promesa está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20). En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Él mismo se nos entrega y con Él nos dona la alegría de amar como Él ama, pidiéndonos que compartamos su Amor victorioso con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero. Este es el mensaje de gozo que os anunciamos, queridos hermanos y hermanas, al final del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía.

Bendito sea Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos ha reunido nuevamente, como en el Cenáculo, con María, Madre del Señor y Madre nuestra, para hacer memoria del don supremo de la Santísima Eucaristía.

2. Convocados a Roma por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, de venerable memoria, y confirmados por Su Santidad Benedicto XVI, hemos llegado desde de los cinco continentes para rezar y reflexionar juntos sobre la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. La finalidad del Sínodo ha sido ofrecer al Santo Padre algunas propuestas útiles para actualizar la pastoral eucarística de la Iglesia.

Hemos podido experimentar lo que la sagrada Eucaristía significa desde los orígenes: una sola fe y una sola Iglesia, alimentada por un mismo Pan de vida y en comunión visible con el sucesor de Pedro.

3. El diálogo fraterno entre obispos e invitados-oyentes, así como el diálogo con los representantes ecuménicos, ha renovado nuestra convicción de que la Sagrada Eucaristía no sólo anima y transforma la vida de nuestras Iglesias particulares de Oriente y Occidente, sino también las múltiples actividades humanas en los muy diversos medios en los que vivimos. Experimentamos una profunda alegría al constatar la unidad de nuestra fe eucarística dentro de la gran variedad de ritos, culturas y situaciones pastorales. La presencia de tantos hermanos obispos nos ha permitido experimentar de forma todavía más directa la riqueza de nuestras diferentes tradiciones litúrgicas. Una riqueza que hace resplandecer la profundidad del único misterio eucarístico.

Os invitamos a rezar con más fervor, hermanos y hermanas cristianos de todas las confesiones, para que llegue el día de la reconciliación y de la plena unidad visible de la Iglesia, en la celebración de la Santa Eucaristía, en conformidad con la oración del Señor la víspera de su muerte: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).

4. Profundamente agradecidos a Dios por el pontificado del Santo Padre Juan Pablo II y por su última encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, seguida de la carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, que abría el Año eucarístico, pedimos a Dios que multiplique los frutos de su testimonio y de su enseñanza. Nuestra gratitud va también a todo el pueblo de Dios cuya proximidad y solidaridad hemos percibido durante estas tres semanas de oración y de reflexión. Las Iglesias particulares en China, y sus obispos que no han podido unirse a

nuestros trabajos, han ocupado un lugar especial en nuestros pensamientos y oraciones.

A todos vosotros, obispos, sacerdotes y diáconos, misioneros del mundo entero, hombres y mujeres consagrados, fieles laicos y también a vosotros hombres y mujeres de buena voluntad, responsables de los medios de comunicación: ¡En nombre de Cristo Resucitado: paz y alegría en el Espíritu Santo!

EN ESCUCHA DEL SUFRIMIENTODEL MUNDO

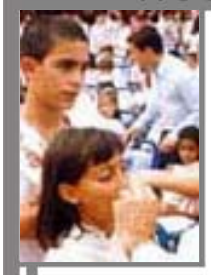
5. La Asamblea Sinodal ha sido un tiempo intenso de intercambios y testimonios sobre la vida de la Iglesia en los diversos continentes. Hemos tomado conciencia de las situaciones dramáticas y de los sufrimientos causados por las guerras, el hambre, las diferentes formas de terrorismo y de injusticia, que afectan a la vida cotidiana de centenares de millones de seres humanos. Las explosiones de violencia en Medio Oriente y en África nos han sensibilizado ante el olvido que sufre el continente africano en la opinión pública mundial. Los desastres naturales, que parecen hacerse más frecuentes, obligan a considerar la naturaleza con más respeto y a reforzar los lazos de solidaridad con las poblaciones afectadas.

No hemos permanecido en silencio ante los graves problemas causados por la secularización, presente sobre todo en Occidente, que conducen a la indiferencia religiosa y a varias manifestaciones de relativismo. Hemos recordado y denunciado las situaciones de injusticia y de pobreza extrema que proliferan por todas partes pero especialmente en América Latina, en África y en Asia. Todos estos sufrimientos claman a Dios e interpelan la conciencia de la humanidad. Ante ellos nos preguntamos: ¿en qué se transforma la aldea global de nuestra tierra, con un ambiente amenazado que corre el riesgo de ir a la ruina? ¿Qué hacer para que, en esta era de globalización, la solidaridad triunfe sobre el sufrimiento y la miseria? Nuestro pensamiento se dirige también a los que gobiernan las Naciones, para que, con diligencia, aseguren a todos el bien común y promuevan la dignidad de cada persona, desde su concepción hasta su muerte natural. Les pedimos que promuevan leyes respetuosas del derecho natural respecto al matrimonio y a la familia. Por nuestra parte continuaremos en participar activamente en el esfuerzo común para crear las condiciones duraderas de un progreso real para toda la familia humana, en el que a nadie falte el pan de cada día.

6. Hemos llevado estos sufrimientos y problemas a la celebración y a la adoración eucarísticas. En nuestros debates, escuchándonos con hondura los unos a los otros, nos ha emocionado y conmovido el testimonio de mártires en varios puntos de la tierra que, como en toda la historia de la Iglesia, no faltan en nuestros días. Los Padres sinodales han recordado que, gracias a la Santísima Eucaristía, los mártires han encontrado el vigor necesario para vencer el odio con el amor y la violencia con el perdón.

"HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

7. La víspera de su pasión, "Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: 'Tomad, comed, esto es mi Cuerpo'. Después, tomando una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: 'Bebed todos de ella; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza, que va a ser derramada por la multitud en remisión de



los pecados'" (Mt 26, 25-28); "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24-25). Desde el inicio la Iglesia hace memoria de la muerte y resurrección de Jesús con sus mismas palabras y sus mismos gestos en la Última Cena, pidiendo al Espíritu Santo que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. Con la Tradición constante de la Iglesia creemos firmemente y enseñamos que las palabras de Jesús que el sacerdote pronuncia en la Misa, por el poder del Espíritu, realizan lo que significan. Realizan la presencia real de Cristo resucitado (CCC 1366). La Iglesia vive de este don supremo que la reúne, la purifica y la transforma en un solo Cuerpo de Cristo animado por un solo Espíritu (cf. Ef 5, 29).

La Eucaristía es el don del Amor del Padre que ha enviado a su Hijo único para que el mundo se salve por medio de Él (cf. Jn 3, 17); amor de Cristo que nos ha amado hasta el extremo (cf. Jn 13, 1); amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5, 5), que clama en nosotros "¡Abbá, Padre!" (Ga 4, 6; Rm 8, 15). Así pues, al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, anunciamos con gozo la salvación del mundo proclamando la muerte victoriosa del Señor hasta que venga; y al comulgar de su Cuerpo, recibimos las "arras" de nuestra resurrección.

8. Cuarenta años después del Concilio Vaticano II, hemos querido verificar en qué medida los misterios de la fe se expresan y celebran adecuadamente en nuestras asambleas litúrgicas. El Sínodo reafirma que el Concilio Vaticano II ha puesto las bases necesarias para una reforma litúrgica auténtica. Es importante cultivar sus frutos positivos y corregir los abusos que se hayan introducido en la práctica litúrgica.

Estamos convencidos de que el respeto del carácter sagrado de la liturgia pasa por una fidelidad auténtica a las normas litúrgicas de la autoridad legítima. Que nadie se considere dueño de la liturgia de la Iglesia. La fe viva, que reconoce la presencia del Señor, constituye la primera condición para una celebración bella que culmine con el Amén para gloria de Dios.

El Sínodo reafirma que el Concilio Vaticano II ha puesto las bases necesarias para una reforma litúrgica auténtica. Es importante cultivar sus frutos positivos y corregir los abusos que se hayan introducido en la práctica litúrgica.

LUCES EN LA VIDA EUCARÍSTICA DE LA IGLESIA

9. Los trabajos del Sínodo se han desarrollado en una atmósfera de alegría y de fraternidad, alimentada por la discusión abierta de los problemas y el testimonio espontáneo de los frutos del año eucarístico. La escucha y las intervenciones de nuestro Santo Padre Benedicto XVI han sido para todos nosotros un ejemplo y una ayuda preciosa. Muchos testimonios nos han hablado de hechos positivos y consoladores. Por ejemplo la toma de conciencia de la importancia de la Misa dominical; el aumento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en varias partes del mundo; la experiencia fuerte de las Jornadas Mundiales de la Juventud que han culminado en Colonia, Alemania; el desarrollo de numerosas iniciativas para la adoración del Santísimo Sacramento prácticamente en todo el mundo; la renovación de la catequesis del Bautismo y de la Eucaristía a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica; el crecimiento de movimientos y

comunidades que forman misioneros para la nueva evangelización; el aumento de grupos de monaguillos que dan la esperanza de nuevas vocaciones; y muchas otras experiencias que suscitan nuestra acción de gracias.

En fin, los Padres sinodales desean que el Año eucarístico sea un inicio y un punto de apoyo para una nueva evangelización, a partir de la Eucaristía, de la humanidad en vías de globalización.

10. Deseamos que el "estupor eucarístico" (EE 6) lleve a los fieles a una vida de fe cada vez más fuerte. Con este fin, las tradiciones orientales, ortodoxas y católicas, celebran la Divina Liturgia, cultivan la oración de Jesús, el ayuno eucarístico, mientras que la tradición latina propone una "espiritualidad eucarística" que culmina en la celebración e incluye también la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa, las bendiciones eucarísticas, las procesiones con el Santísimo Sacramento, y otras sanas manifestaciones de la piedad popular. Esta espiritualidad será sin duda de lo más fecundo para sostener la vida cotidiana y reforzar nuestro testimonio.

11. Damos gracias a Dios porque en varios países donde los sacerdotes estaban ausentes o confinados a la clandestinidad, la Iglesia puede ahora celebrar libremente los Santos Misterios. La libertad de evangelizar y los testimonios de renovado fervor despiertan poco a poco la fe en zonas profundamente descristianizadas. Saludamos con afecto y alentamos a los que aún sufren persecución. Pedimos también que donde los cristianos son minoría puedan celebrar el Día del Señor con toda libertad.

RETOS PARA UNA RENOVACIÓN EUCARÍSTICA

12. La vida de nuestras Iglesias está marcada también por sombras y problemas que no hemos eludido. Pensamos ante todo en la pérdida del sentido del pecado y en la crisis persistente de la práctica del sacramento de la penitencia. Es importante que se redescubra su sentido profundo: es una conversión y un remedio precioso dado por Cristo resucitado para la remisión de los pecados (cf. Jn 20, 23) y el crecimiento en el amor a Dios y a nuestros hermanos.

Es interesante subrayar que un número creciente de jóvenes, habiendo recibido una catequesis adecuada, practican la confesión personal de los pecados y muestran una sensibilidad a la reconciliación requerida para recibir dignamente la santa comunión.

13. Por otro lado, la falta de sacerdotes para celebrar la Eucaristía del domingo nos preocupa enormemente y nos invita a rezar y a promover más activamente las vocaciones sacerdotales. Algunos sacerdotes se ven obligados a multiplicar las celebraciones y los desplazamientos de un lugar a otro para responder lo mejor posible a las necesidades de los fieles, al precio de grandes fatigas. Merecen nuestra estima y solidaridad. Nuestro agradecimiento se dirige también a los numerosos misioneros cuyo entusiasmo en el anuncio del Evangelio permite seguir siendo fieles al mandato del Señor de ir al mundo entero y bautizar en su Nombre (cf. Mt 28, 19).

14. Por otro lado, estamos preocupados porque la falta del sacerdote impide la celebración de la Misa, el Día del Señor. En los distintos continentes que padecen esa falta de sacerdotes existen diferentes formas de celebraciones dominicales. Por otra parte, la práctica de la "comunión espiritual", muy apreciada por la tradición católica, ciertamente se podría y debería promover y explicar mejor, tanto para ayudar a los fieles a mejorar

la comunión sacramental, como para dar un verdadero consuelo a los que, por diversas razones, no pueden recibir la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo. Creemos que esta práctica ayudaría a las personas solas, en particular a discapacitados, ancianos, prisioneros y refugiados.

15. Conocemos la tristeza de los que no pueden recibir la comunión sacramental por causa de una situación familiar no conforme con el mandamiento del Señor (cf. Mt 19, 3-9). Algunas personas divorciadas y vueltas a casar aceptan con dolor no poder comulgar sacramentalmente y lo ofrecen a Dios. Otras no entienden esta restricción y viven una gran frustración interior. Aunque no estemos de acuerdo con su elección (cf. Catecismo de la Iglesia Católica 2384), reafirmamos que no son excluidos de la vida de la Iglesia. Les pedimos que participen en la Misa dominical y escuchen frecuentemente la Palabra de Dios para que alimente su vida de fe, de caridad y de conversión. Deseamos decirles que estamos cercanos a ellos con la oración y la solicitud pastoral. Juntos pedimos al Señor obedecer fielmente a su voluntad.

16. Hemos constatado también en ciertos ambientes una disminución del sentido de lo sagrado que afecta no sólo a la participación activa y fructuosa de los fieles en la Misa, sino también a la manera de celebrar y a la cualidad del testimonio de vida que los cristianos están llamados a dar. Tratemos de reavivar, a través de la Sagrada Eucaristía, el sentido y el gozo de pertenecer a la comunidad católica, ya que en ciertos países se multiplican los abandonos. La descristianización reclama una mejor formación a la vida cristiana en las familias, para que la práctica de los sacramentos se renueve y manifieste realmente el contenido de la fe. Invitamos pues a los padres, pastores y catequistas a movilizarse en un gran trabajo de evangelización y de educación a la fe al inicio de este nuevo milenio.

17. Ante el Señor de la historia y ante el futuro del mundo, los pobres de siempre y los nuevos, las víctimas de injusticias, cada vez más numerosas, y todos los olvidados de la tierra nos interpelan, nos recuerdan a Cristo en agonía hasta el final de los tiempos. Estos sufrimientos no pueden ser extraños a la celebración del misterio eucarístico, que compromete a todos nosotros a obrar por la justicia y la transformación del mundo de manera activa y consciente, a partir de la enseñanza social de la Iglesia que promueve la centralidad y dignidad de la persona.

"No podemos engañarnos: es por el amor mutuo y, en particular, por la solicitud que manifestaremos a los que están en necesidad por lo que seremos reconocidos como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13, 35; Mt 25, 31-46). Este es el criterio que probará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas" (*Mane nobiscum Domine 28*).

SERÉIS MIS TESTIGOS

18. "Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1). San Juan revela el sentido de la Institución de la Santísima Eucaristía por medio de la narración del lavatorio de los pies (cf. Jn 13, 1-20). Jesús se abaja a lavar los pies de sus discípulos como signo de su Amor supremo. Este gesto profético anticipa su abajamiento del día siguiente en la muerte de la cruz, que redime el pecado del mundo y lava nuestras almas de toda mancha. La Sagrada Eucaristía es el don del Amor, un encuentro con Dios que nos ama y una fuente que mana vida eterna. Obispos, sacerdotes y diáconos somos los primeros testigos y servidores de este Amor.

19. Queridos sacerdotes, hemos pensado mucho en vosotros en estos días. Conocemos vuestra generosidad y vuestros retos. En comunión con nosotros vuestros obispos lleváis el peso del servicio pastoral cotidiano al lado del pueblo de Dios. Anunciáis la Palabra de Dios procurando introducir a los fieles en el misterio eucarístico. ¡Qué espléndida gracia la de vuestro ministerio! Rezamos con vosotros y por vosotros para que juntos seamos fieles al amor del Señor; os pedimos ser, con nosotros y siguiendo el ejemplo del Santo Padre Benedicto XVI, "humildes obreros de la viña del Señor", con una vida sacerdotal coherente. Que la paz de Cristo que dais a los pecadores

arrepentidos y a las asambleas eucarísticas, resplandezca sobre vosotros y sobre las comunidades que viven de vuestro testimonio.

Con gratitud recordamos el empeño de los diáconos permanentes, de los catequistas, de los agentes de pastoral y de numerosos laicos que activamente trabajan en favor de la comunidad. ¡Pueda vuestro servicio ser siempre fecundo y generoso, apoyados por una plena comunión de intenciones y de acción con los Pastores de la comunidad!

20. Amados hermanos y hermanas, cualquiera que sea el estado de vida en el que somos llamados a vivir nuestra vocación bautismal, revistámonos de los sentimientos de Cristo Jesús (cf. Fil 2, 2) y compitamos en humildad los unos con los otros a ejemplo de Jesucristo. Nuestra caridad mutua no es solamente una imitación del Señor, es una prueba viva de su presencia activa en medio de nosotros. Saludamos y damos las gracias a todas las personas consagradas, porción escogida de la viña del Señor, que testimonian gratuitamente la Buena Nueva del Esposo que viene (cf. Ap 22, 17-20). Vuestro testimonio eucarístico de seguimiento de Cristo es un grito de amor en la noche del mundo, un eco del *Stabat Mater* y del Magnificat.

Que la Mujer eucarística por excelencia, coronada de estrellas e inmensamente fecunda, la Virgen de la Asunción y de la Inmaculada Concepción, os mantenga en el servicio de Dios y de los pobres, en la alegría de Pascua, para la esperanza del mundo.

21. Queridos jóvenes, el Santo Padre Benedicto XVI os ha dicho e insistido que no perdéis nada dándoos a Cristo. Repetimos sus palabras fuertes y serenas de la Misa de comienzo de su ministerio que os orientan hacia la verdadera felicidad, respetando por completo vuestra libertad: "¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida".

Confiamos en vuestras capacidades y en vuestro deseo de desarrollar los valores positivos del mundo y de cambiar lo que es injusto y violento. Contad con nuestro apoyo y nuestra oración para que juntos nos enfrentemos con el reto de construir el futuro con Cristo. Sois los "centinelas de la aurora" y los "exploradores del futuro". No dejéis de beber en la fuente de la fuerza divina de la Sagrada Eucaristía para realizar las transformaciones necesarias.

A los jóvenes seminaristas que se preparan para el ministerio sacerdotal y que comparten con su generación las mismas esperanzas para el futuro, les deseamos que su vida de formación esté impregnada de una auténtica espiritualidad eucarística.

22. Queridos esposos cristianos y familias, vuestra vocación a la santidad, como iglesia doméstica, se alimenta en la Mesa de la Eucaristía. En el sacramento del matrimonio vuestra fe transforma la unión conyugal en un templo del Espíritu Santo, en fuente fecunda de nueva vida que engendra los hijos, fruto de vuestro amor. Hemos hablado a menudo de vosotros en el Sínodo, porque somos conscientes de las fragilidades y de las incertidumbres del mundo presente. No os desaniméis en el esfuerzo por educar vuestros hijos en la fe. Sois el semillero de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. No olvidéis que Cristo habita en

vuestra unión y la bendice con todas las gracias que necesitáis para vivir santamente vuestra vocación. Os animamos a conservar la costumbre de participar en familia en la Eucaristía dominical. Alegráis así el corazón de Jesús que dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí" (Mc 10, 14).

23. Deseamos dirigir una palabra especial a todos los que sufren, especialmente a los enfermos y discapacitados que están unidos al sacrificio de Cristo por su sufrimiento (cf. Rm 12, 2). Por el dolor que sentís en vuestro cuerpo y en vuestro corazón participáis de manera singular en el sacrificio de la Eucaristía, como testigos privilegiados del amor que de ella deriva. Estamos seguros de que en el momento en el que experimentamos la debilidad y nuestros propios límites, la fuerza de la Eucaristía puede ser una gran ayuda. Unidos al misterio pascual de Cristo, encontramos la respuesta a las cuestiones candentes del sufrimiento y de la muerte, sobre todo cuando la enfermedad toca a niños inocentes. Nos sentimos cercanos a todos vosotros pero especialmente a lo moribundos que reciben el Cuerpo de Cristo como viático para su último paso al Reino.

QUE TODOS SEAN UNO

24. El Santo Padre Benedicto XVI ha reiterado el compromiso solemne de la Iglesia con la causa ecuménica. Todos somos responsables de esta unidad (cf. Jn 17, 21), pues somos miembros de la familia de Dios por nuestro bautismo, hemos recibido la misma gracia y dignidad fundamental y compartimos el inestimable don sacramental de la vida divina. Todos sentimos el dolor de la separación que impide la celebración común de la Santa Eucaristía. Queremos intensificar en las comunidades la oración por la unidad, el intercambio de dones entre las Iglesias y las comunidades eclesiales, así como los contactos respetuosos y fraternos entre todos, para conocernos mejor y amarnos, respetando y apreciando nuestras diferencias y nuestros valores comúnes. Normas precisas de la Iglesia determinan cómo hay que conducirse respecto a la comunión eucarística de los hermanos y hermanas que no están todavía en plena comunión con nosotros. Una sana disciplina impide la confusión y los gestos precipitados que pueden obstaculizar aún más la verdadera comunión.

25. Como cristianos nos reconocemos muy cercanos a todos los otros descendientes de Abraham: a los judíos, herederos de la primera Alianza, y a los musulmanes. Al celebrar la sagrada Eucaristía, nos consideramos también, como dice San Agustín, "sacramento de la humanidad" (De civ. Dei, 16), voz de todas las oraciones y súplicas que suben de la tierra hacia Dios.

CONCLUSIÓN: UNA PAZ LLENA DE ESPERANZA

Amados hermanos y hermanas,

26. Damos gracias a Dios por esta XI Asamblea Sinodal, que nos ha hecho volver a la fuente del misterio de la Iglesia, cuarenta años después del Concilio Vaticano II. Terminamos así felizmente el Año de la Eucaristía, confirmados en la unidad y renovados en el entusiasmo apostólico y misionero.

A comienzos del siglo cuarto, el culto cristiano aún estaba prohibido por las autoridades imperiales. Los cristianos del norte de África, vinculados con fuerza a la celebración del Día del Señor, desafiaron la prohibición. Murieron mártires declarando que no podían vivir sin la celebración dominical de la Eucaristía. Los 49 mártires de Abitinia, unidos a tantos santos y beatos que han hecho de la Eucaristía el centro de sus vidas, interceden por nosotros al inicio del nuevo milenio. Nos enseñan la fidelidad al encuentro de la Nueva Alianza con Cristo resucitado.

Al final de este Sínodo, experimentamos la paz llena de esperanza que los discípulos de Emaús, con el corazón encendido, recibieron del Señor resucitado. Se levantaron y volvieron apresuradamente a Jerusalén para compartir su alegría con sus hermanos y hermanas en la fe. Os deseamos que vayáis alegremente a su encuentro en la Santa Eucaristía y que experimentéis la verdad de su palabra: "Y yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

¡Queridos hermanos y hermanas, la Paz esté con vosotros! Ω

Ciudad del Vaticano
21 de octubre de 2005

por Paco GÓMEZ
ilustración: Alfredo CALVO

La gran campana de cristal

Tomasito era un pastorcillo muy diligente y muy preocupado por su rebaño de doce ovejitas. Por eso, con el lobo siempre rondando y tramando para comerse a las pequeñas lanudas, el muchacho no cejaba en la adopción de precauciones a fin de protegerlas.

Y un día se le ocurrió una idea extraordinaria. Se llegó hasta el mercadillo del pueblo y compró una gran campana de cristal para guardar bajo ella a sus dulces pupilas. Así las mantendría a buen recaudo de los ataques del feroz depredador, a la vez que podría contemplarlas plácidamente mientras que ellas, también plácidamente, pastaban tras las transparentes paredes.

Pero Tomasito era también un pastorcillo muy caprichudo, y si bien se las sabía todas en el asunto ese de controlar y mantener a raya al rebaño, en cambio desdeñaba las leyes de la física. De manera que a medida que se fue agotando el oxígeno dentro de la gran campana, los animalitos comenzaron a experimentar insuficiencias respiratorias agudas.

Las doce infelices ovejas, naturalmente, fallecieron no naturalmente. A resultas de ello, Tomasito fue a refugiarse en su cabaña presa de la mayor depresión.

En cuanto al lobo, que tenía un voraz apetito y le daba igual carne fresca que vencida, vio despejado el camino, se introdujo por debajo de la campana y se zampó unos cuantos quintales de ovinas hamburguesas. Pero no solo eso. El muy desvergonzado viró la campana al revés, dejó que se llenara con la lluvia y la convirtió en una piscina para invitar a sus amigotes todos los fines de semana. Ω

Moraleja*: *Si quieres impedir que el lobo se salga con la suya, deja que tus ovejas respiren.

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

El comunicador y la Tierra

El amor a la naturaleza es una forma permanente de amor a la vida.
IDELFONSO PEREDA VALDÉS.

Solía imitarle cuando daban el silencio en el albergue de la beca. Sin decir su nombre, sólo dándole el énfasis que él le daba a sus narraciones de la fauna ibérica, mis insomnes condiscípulos rompían en carcajadas al oírme en la penumbra del cubículo. No era buen imitador, ni un chistoso de primera línea, pero entonces *El Hombre y la Tierra* y la personalidad cautivante de Félix Rodríguez de la Fuente (Poza de la Sal, 1928–Alaska, 1980) resultaban demasiado familiares a todos como para hacernos pasar un buen rato frente al televisor o amenizar una noche más en aquellas becas, tan lejanas de nuestros hogares.

Se cumplen 25 años de la desaparición física de un hombre muy singular, para muchos, alguien que cambió la manera de comprender y cuidar la naturaleza, específicamente la fauna silvestre. Era médico odontólogo, y en 1959 abandonó la profesión para dedicarse a ser naturalista a tiempo completo. Lo que hoy nos puede parecer normal, en aquellos años era una idea fantasiosa y más en España.

Hasta entonces, el estudio de la fauna salvaje se realizaba a través de animales muertos. Los biólogos preferían el laboratorio y la taxidermia. Félix había aprendido de joven el milenario arte de la cetrería –la cría de halcones y aves rapaces– , y acostumbrado al manejo de la vida silvestre, pasaba las horas de asueto observando *en vivo* sus hábitos alimentarios y de reproducción junto a Antonio Valverde, quién le facilitara su primer halcón mientras estudiaba el quinto año de Medicina en Valladolid. Valverde sería el padre de la biología de la conservación, y Félix Rodríguez de la Fuente, quién más divulgara sobre el cuidado de esas aves.

Como suele suceder en los regímenes totalitarios, el decreto emitido en 1953 por el Jefe de Estado, Francisco Franco, condenaba a muerte y sin apelación posible, a todas las aves de presa y demás carnívoros bajo el auspicio de las Juntas Provinciales de Extinción de Animales

Félix, el amigo de los animales.

Dañinos. Los jóvenes Félix y Antonio, tal vez motivados por sus espíritus rebeldes, hicieron de la defensa de esos depredadores una cruzada personal contra el mandato del *generalísimo*. La razón de los franquistas, y de no pocos campesinos y expertos, era que dañaban las cosechas, a otros animales de cría y en el caso de los lobos, a las personas. La razón de Félix y de Valverde fue adelantada para la época: vivimos en un ambiente, la naturaleza, dónde cada ser vivo juega su papel en el mantenimiento del imprescindible equilibrio.

II

La relación de Félix Rodríguez de la Fuente con los medios de comunicación social fue, sin duda, lo que le permitió llegar al corazón de millones de hispanos, y vencer la inopia del régimen. Fue además, un promotor de leyes y parques para el cuidado de animales en peligro de extinción, y fundador de sociedades para la conservación del ambiente.

El vínculo con los medios comenzó en 1961, cuando participó en el rodaje de *El Cid* como ayudante de Charlton Heston para que éste sostuviera su halcón Durandel durante la filmación. Escribiría así a un amigo, en 1966: *Pienso como un halcón, de tanto estar con ellos*.

Entre 1968 y 1969 haría historia con un programa para niños llamado *Félix, el amigo de los animales*. Aquí conminaba a los pequeños a ponerse en el pellejo de esos seres vivos; al mismo tiempo, les descubría a grandes y chicos españoles los secretos de la naturaleza. Para los años 70, Rodríguez de la Fuente se había convertido en un *fenómeno televisivo* en España. *Queridos amigos del Hombre y la Tierra*, empezaba diciendo en su programa, con un tono de voz muy particular, sin ensayo previo, sin nada escrito, como se le iba ocurriendo frente a las imágenes que, por su ternura o dureza, mantenían a millones de espectadores literalmente inmóviles en sus asientos.

Félix vivía lo que nos comentaba.

Fue un trabajador infatigable. Filmó más de 700 capítulos para Televisión Española, grabó 500 horas de programas de radio, dirigió 3 enciclopedias de fauna, escribió varios libros, centenares de artículos para los diarios más importantes de su país e impartió conferencias en varios rincones del Mundo. El accidente que acabó con su vida ocurrió mientras filmaba en Alaska, a bordo de una avioneta, la más antigua e importante competición de trineos tirados por perros llamada *Iditarod*.

III

Al recordar el extraordinario comunicador que fue Félix Rodríguez de la Fuente, se impone un examen sobre quién comunica, el mensaje, y sus probables receptores. Cuando sucede un fenómeno de tal magnitud en cantidad y calidad es porque emisor, mensaje y receptor se han cerrado, exitosamente, como un sistema único dónde resulta imposible establecer separación alguna entre ellos.

En primer lugar, habría que hablar de la *autenticidad* de quién comunica. No por gusto fueron los chicos los primeros en aceptar a Félix Rodríguez; poseen ellos una sensibilidad especial para captar quién es y quién no es auténtico en su decir. Esa legitimidad sólo se alcanza cuando se está profundamente convencido de lo que se dice: se vive lo que se piensa. Félix, el hombre, *vivía* lo que nos comentaba; y lo hacía tan emocionado, que era capaz de contagiarnos con sus emociones; si quedaba sin palabras ante una dramática cacería o la ruptura del cascarón de una naciente rapaz, del otro lado de la pantalla los espectadores también perdíamos el aliento; acariciaba un cachorro de lobo con una ternura que nos invitaba a perderle el miedo a la fiera, y no a los cubanos, que sólo hemos visto los maltrechos lobos del zoológico a través de un enrejado; para los españoles fue, asimismo, una experiencia inusual, y ellos sí tenían una triste memoria de esos cánidos, sobre todo en las zonas rurales de la Península.

En segundo lugar, y va de la mano del ser genuino, está el hecho de la frescura, la *amenidad* del comunicador. Por muy serio y exigente que, como dicen, era Félix en su trabajo, cuando nos presentaba un tema, por árido que fuera, buscaba los ángulos humanos e interesantes, aquellos que motivaran el cuidado de los menos favorecidos; incitaba al amor, en este caso, por los animales; por extensión, a los seres humanos. Para él, Hombre y Naturaleza formaban un todo indivisible. Y eso lo sabía decir bien, con gozo, con el placer de quién comunica desde el amor.

Pero el mensaje de Félix Rodríguez era difícil, no porque la gente no quisiera salvar la fauna ibérica, sino porque no sabían que existía y por lo mismo, hasta cierto punto eran cómplices de una depredación mayor que la de los lobos o las aves de rapiña. Luego, el comunicador debía enseñar a *ver que no se veía*. Los españoles podían pasar un fin de semana en Cantabria o en Segovia sin darse cuenta de que

MIENTRAS FUI ALUMNO DE PRIMARIA NUNCA PUDE ASISTIR al acto patriótico que en rememoración a Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro tributaban anualmente las escuelas del país, tanto las públicas como las privadas. Decretado ese día como de Duelo Nacional, cada 7 de diciembre debía acompañar a mi padre hasta el Cacahual. Para él, esa fecha era sagrada. Su abuela materna, Juana Domínguez Martell, había desempeñado un papel protagónico en los sucesos que en torno a la muerte en combate de aquellos dos héroes de la patria tuvieron lugar en 1896.

por Ernesto CHÁVEZ ÁLVAREZ

El Pacto del silencio

Mayor General
Antonio Maceo Grajales

Capitán
Francisco Gómez Toro

De mañana tomábamos el tren en Matanzas para, una vez llegar a la Estación Central, encaminarnos hasta la Plaza del Vapor donde almorzábamos en algunas de las fondas allí instaladas. Luego ahí mismo, por la acera de Dragones, abordábamos la guagüita verdianaranjada que nos llevaría hasta Santiago de las Vegas, desde donde seguiríamos viaje en otra similar que nos dejaría en nuestro destino final. Al Cacahual llegábamos poco después del mediodía, ya finalizados los actos oficiales que allí habían tenido lugar. Mi padre lo prefería así, pues de este modo podría dedicarse por completo a cumplimentar la visita a la familia que desde horas tempranas esperaba a tan asiduos parientes.

Para aquellos años, la custodia del Cacahual estaba a cargo de Romualdo Pérez, quien con su esposa e hijos ocupaba una modesta vivienda próxima al Mausoleo. Por decreto gubernamental, una vez instaurada la República, la propiedad de los terrenos de la finca se le había entregado a perpetuidad a Pedro Pérez, cuyos descendientes quedarían responsabilizados con el cuidado y atención de la misma,

así como del sencillo obelisco que en un inicio señalaba el lugar donde descansaban los restos mortales de Maceo y Gómez Toro. Al fallecer Pedro Pérez en 1915, su hijo Romualdo lo sucedió en el derecho que le correspondía de continuar la patriótica encomienda familiar a ellos asignada.

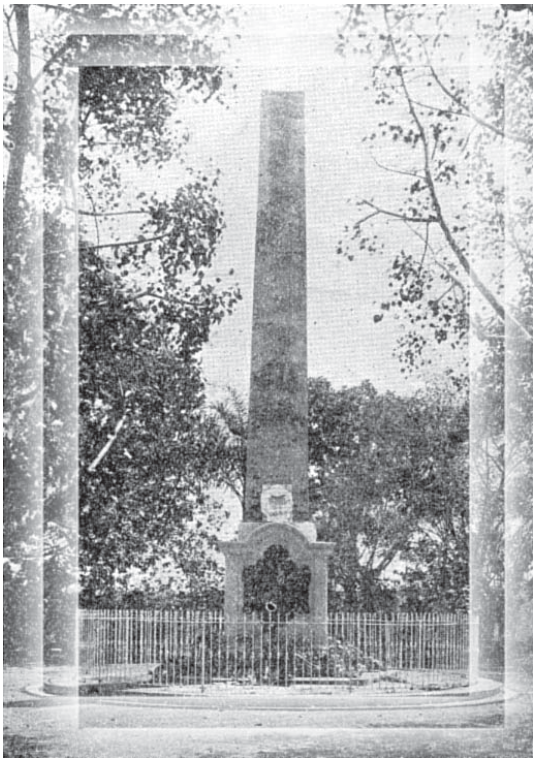
Aunque con sano orgullo mi padre no se cansaba de repetirme la historia en la cual su abuela había sido uno de los protagonistas, la visita al Cacahual constituía para mí uno de los paseos más esperados del año. Allí escuchaba, de labios del primo Romualdo, el relato pormenorizado de cuanto había acontecido en aquel mismo lugar pocas horas después de la muerte de los dos patriotas inhumados en aquel imponente Mausoleo, a cuyos pies en lontananza se extendía un majestuoso paisaje rural. ¡Cómo disfrutaba el recorrido que me dispensaba el primo Romualdo por aquel entorno cargado de historia!, al mismo tiempo que emocionado me explicaba cuanto yo deseaba saber.

Juana Domínguez Martell entró en la historia la madrugada del 8 de diciembre de 1896. Viuda para aquella fecha, y con una edad que apenas sobrepasaba los cincuenta años, ella había buscado el amparo de su entenado Pedro Pérez en el humilde bohío donde éste residía con su familia en los montes de Bejucal. Con la llegada de la guerra a La Habana, tras el paso de la columna invasora al sur del territorio, la inseguridad en los pueblos, unido a la carestía, cada día se tornaba más acuciante. Los tres hijos adultos de Juana decidieron que la madre partiera para la más segura finca del hermano mayor; en donde además de la protección que él podría brindarle, al menos contaría allí con medios más seguros de subsistencia que ya comenzaban a escasear en los poblados en guerra. Al cuidado de aquéllos dejó Juana la casa de La Salud en donde residía, saliendo para el Cacahual en compañía de las dos adolescentes Teresa –la que sería mi abuela– y Amada, así como Ladislao de doce años de edad, los tres hijos menores suyos. Allí la sorprendió el 8 de diciembre de 1896.

El azaroso traslado de los restos mortales de Maceo y Gómez Toro desde San Pedro hasta la apartada finca del Cacahual, ha sido ampliamente recogido por la historiografía nacional.[1] Como también que el destino escogido para el enterramiento secreto de los dos patriotas se debe al coronel Juan Delgado González, quien confiara tan delicada encomienda a su tío político Pedro Pérez. Tal parecía que la historia se hubiera detenido en el momento que los cuerpos sin vida de Maceo y Gómez Toro fueron dejados en el bohío del Cacahual la madrugada del 8 de diciembre de 1896.

A Juana correspondió la sagrada misión de preparar los cadáveres para su inmediata inhumación. Mientras Pedro, con los tres hijos mayores, cavaba una fosa en una apartada elevación del terreno de la finca dentro de una tupida arboleda rodeada de maniguales, a la luz de una vela Juana se aprestaba a la limpieza de los cuerpos ensangrentados dispuestos sobre la tierra junto al pozo próximo al bohío. Gómez Toro conservaba la vestimenta con que cayera en San Pedro; en cambio, a Maceo únicamente lo cubría un calzón y una camiseta hecha jirones, además de un pañuelo de seda negra anudado al cuello.[2]

Otro de los hijos de Pedro la ayudaba en tan piadosa misión. Una vez cumplida la tarea a ella encomendada, ambos cuerpos fueron amortajados con sendas yaguas que rodearon con ariques fuertemente atados.



Monumento original en el Cacahual.

Pedro Pérez, cuidador de la tumba de Maceo.

La breve espera hasta que estuviera lista la fosa que serviría de sepultura a los dos patriotas, constituyó junto al pozo el segundo velatorio de cuerpo presente tributado a Maceo y Gómez Toro tras la caída en San Pedro.[3] Con un cisco que había hecho traer desde la cocina, Juana trazó una cruz sobre cada uno de los envoltorios de yagua. A la luz de la vela semioculta que aún ardía, Juana rezaba en silencio.

Amaneciendo fueron sepultados los dos cadáveres, disimulado después el lugar del enterramiento y borrada toda huella que pudiera delatar lo depositado bajo tierra. Incluso cualquier indicio que junto al pozo pudiera evidenciar lo allí ocurrido, fue suprimido; la ropa ensangrentada también se enterró. Ni tan siquiera pudo colocarse una cruz que marcara el sitio exacto de la inhumación; el cual debía quedar grabado en la memoria de Pedro como en la de sus hijos Ramón, Romualdo y Leandro, los cuatro ejecutores del apresurado enterramiento. Juana y los restantes miembros de la familia presentes en el bohío aquella madrugada, al mismo tiempo quedaron comprometidos ante Pedro de que lo sucedido durante las últimas horas en la finca Cacahual no podía ser revelado. De este modo quedó consumado el *Pacto del Silencio*.[4]

El "Pacto del Silencio" prometido por Pedro Pérez al coronel Juan Delgado la madrugada en que éste llamara a la puerta de su bohío, dejó sellado el compromiso del primero en guardar celosamente el secreto del lugar donde yacían enterrados ambos cuerpos. Sólo podría descubrirlo al propio general Máximo Gómez en persona. Este pacto compartido tendría que esperar tres años para hacerlo conocer al único destinatario. El 17 de septiembre de 1899 fueron exhumados por primera vez los restos óseos allí depositados para ser trasladados a La Habana, con el objetivo de su identificación. El tercer aniversario de la caída en San Pedro, en medio de una impresionante multitud que con gran solemnidad presenciaba las exequias, regresarían definitivamente al mismo lugar donde en plena guerra habían recibido sepultura; el sitio exacto que ocupa el monumento funerario que conforma el actual conjunto arquitectónico erigido en el Cacahual.

A finales de diciembre de 1896, tras la puesta en práctica del segundo bando militar de Weyler, con su familia Pedro tuvo que abandonar la finca con destino a Bejucal como reconcentrado. Juana y sus hijos regresaron a La Salud. No obstante, marcharon a sabiendas de que la tumba del montecito jamás sería descubierta. Partieron con la plena seguridad de que ninguno de los miembros de la familia violaría el "Pacto del Silencio" comprometido.

De aquella madrugada aciaga, durante años Juana conservó, dentro de un frasco de cristal tapado, uno de los paños que utilizara para limpiar el cuerpo ensangrentado de Maceo. De sus labios, siendo mi padre un niño, había escuchado el relato de cuanto había acontecido en el Cacahual aquel 8 de diciembre. También había visto el frasco que la abuela le mostraba cada vez que él se lo pedía. Tras la muerte de Juana, seguida muy pronto por la de su hija Teresa en 1917, el frasco desapareció. Mi padre ignoraba cuál había sido su destino.

Hoy, a más de cien años de aquellos sucesos, acude a mi memoria la gran admiración que sentía mi padre por su abuela Juana –la patriota olvidada, como él la llamaba–, cuando me contaba cómo aquella valerosa mujer había asumido la temeraria responsabilidad de ocuparse de los cuerpos sin vida de Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro para que antes de devolverlos a la tierra recibieran cristiana sepultura. Como tampoco olvido cuando el primo Romualdo me narraba, allí mismo en el Cacahual mientras juntos caminábamos por el predio del Mausoleo, una página de nuestra historia que yo imaginaba de leyenda. Ω

NOTAS

* El autor agradece la cooperación que para la redacción de este artículo le dispensaran el presbítero Troadio Hernández Alayeto, párroco de la iglesia Santos Felipe y Santiago Apóstoles, de Bejucal, y Olga Lidia Cordero Acosta, directora del Registro del Estado Civil de La Salud.

1. Nadie mejor que dos integrantes de la comitiva encargada del traslado de los cadáveres desde San Pedro hasta el Cacahual, para referir la penosa jornada de más de seis horas que tuvieron que afrontar. Ver al respecto, José Miró Argenter, *Cuba*: *Crónicas de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 716-717; y Manuel Piedra Martell, *Mis primeros 30 años*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 417.

2. Unos guerrilleros que seguían a la tropa española, sin reconocer la identidad del cadáver de Maceo, lo despojaron de la vestimenta exterior, el revólver, los gemelos de campaña y las botas. "Recogí el archivo, las cartas particulares del General, varias prendas del mismo, el caballo que había montado durante la acción." (José Miró Argenter, *La Discusión*, Habana, 8 de diciembre de 1908). "De la camiseta que cubría el tórax del General (…) corté un pedazo ensangrentado y lo guardé" (Manuel Piedra Martell, ob. cit., p. 414).

3. Del potrero de San Pedro donde habían caído, los cadáveres fueron conducidos hasta unas ruinas dentro de un montecito cercano de la finca Lombillo. Aquí transcurrió el primer velatorio de apenas unas horas. Cuatro velas rústicas iluminaban aquella improvisada capilla mortuoria, en la cual, de cuerpo presente, se rindieron los honores a la alta jerarquía militar que los allí yacentes representaban. Ver al respecto, José Miró Argenter, ob. cit., pp. 715-716.

4. Contrario a lo afirmado por Piedra Martell, tanto Pedro y sus hijos como Juana conocían la verdadera identidad de los dos hombres sepultados en la finca. Lo que sí Juana ignoraba era el sitio exacto del enterramiento.

EN 1987 EL ESTADO CUBANO DECLARÓ EL Cementerio Cristóbal Colón Monumento Nacional por sus apreciables obras artísticas y arquitectónicas, que superan los tres millones de dólares, y el valor histórico con que lo distinguen los restos de numerosas personalidades que reposan allí. Estas son algunas de las razones por las cuales la necrópolis ha sido visitada por incontables personas ávidas de conocer este ámbito de 56 hectáreas de sostenido silencio entretejido con apasionantes y curiosas leyendas, entre las que se encuentra la relacionada con La Milagrosa.

En el Cementerio Colón ESTÁ TRIUNFANDO EL ULTRAJE

A la memoria de Ricardo Domingo González, "Cachimba" , trabajador del Cementerio Colón durante tres décadas.

por Miguel SABATER
fotos: Orlando MÁRQUEZ

En el cementerio Cristóbal Colón los sepulcros y osarios están siendo profanados con frecuencia. Estas imágenes corresponden al interior del panteón de la Asociación de Reporteros, donde restos humanos se mezclan con escombros y desperdicios. Los escritos en el techo son detestables.

Sin embargo, en los últimos tiempos el cementerio ha sido víctima de inauditas anomalías. Sus sepulcros y osarios están siendo profanados con frecuencia, lo que ya se ha convertido en un hecho común. Esta penosa situación ha sido denunciada y comentada en reiteradas ocasiones y la administración del centro ha tomado algunas medidas de prevención y control, mas el vandalismo sigue. Se trata de un acontecimiento grave y bochornoso ante cuya evidencia no es posible permanecer indiferentes.

EL CEMENTERIO CRISTÓBAL COLÓN: LA GRAN NECRÓPOLIS DE AMÉRICA

A principios de 1802 llegó a Cuba para gobernar la diócesis de La Habana el obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, cuya proyección habría de ejercer una valiosa influencia en el clero y en la sociedad de su época. Su pensamiento ilustrado, progresista y no pocas veces radical lo llevó a emprender reformas en varios órdenes, con lo cual se ganó la antipatía de poderosos adversarios. Cuatro años después de su arribo a la Isla el obispo inauguró el primer cementerio y dispuso la prohibición de enterramientos en las iglesias, como se hacía hasta entonces. Esto le trajo más de un encono con el clero, parte del cual se aferró a la costumbre de continuar enterrando en los templos. No obstante esa resistencia, por más de medio siglo en el Cementerio de Espada se inhumó a cientos de miles de fallecidos en La Habana.

En 1854, mientras gobernaba la Isla el Marqués de la Pezuela, el Cabildo aprobó la creación de un nuevo cementerio que llevaría el nombre de Cristóbal Colón. Este es el origen de la gran necrópolis habanera; pero desde su proyecto hasta su realización, transcurrirían más de quince años, durante buena parte de los cuales la idea se abandonó, luego se retomó y hubo sonadas querellas entre el Ayuntamiento y la Iglesia para apropiarse del derecho de su gobierno y administración. Finalmente en julio de 1862 la Corona dispuso que se le confiara al Obispado de la Diócesis de La Habana la ejecución del camposanto, para cuya empresa se recogió la suma de 203 mil 991 pesos en oro. Se escogieron algunos terrenos para la construcción del nuevo cementerio en una zona conocida por San Antonio Chiquito, ocupada por un caserío veraniego. Su costo fue de 43 mil 194 pesos y entonces comprendía un área de 4 caballerías y 275 cordeles.

Se convocó a un concurso para la construcción de la fachada. El ganador fue Calixto de Loira, un joven arquitecto formado en su especialidad en la Real Academia de Madrid, y que había llegado a Cuba con sus padres procedentes de El Ferrol en 1847. Loira concibió un proyecto neoclásico con abundantes connotaciones simbólico-religiosas y de carácter social, así como de edificaciones matizadas con diversos elementos que le daban un sello ecléctico con poderoso influjo románico.

El primer monumento construido fue la Galería de Tobías, de 100 metros de largo. Tenía 526 sepulturas en tres hileras superpuestas que se clausuraron antes de finalizar el siglo XIX. Loira murió once meses después de haberse colocado la primera piedra (1871) en el cimiento sobre el cual se erigiría su ambicioso proyecto, suceso de una naturaleza irónica increíble, pues se convirtió así en el primer sepultado en la Galería de Tobías sin que en su nicho, el número 263, se gravara el nombre del autor que diseñó la gran necrópolis. Allí reposaron sus restos hasta muchos años después, en que se le dio una digna sepultura.

Por aquellos días nadie sospechaba que la necrópolis habanera se convertiría mundialmente en la tercera de su tipo después del cementerio de *Carrara* y el de *Pères Lachaisse*. Ya en las primeras décadas del siglo XX era posible ver la diversidad de monumentos a través de cuya arquitectura y elementos artísticos se ofrecía al visitante un espléndido panorama mezclado de capillas, panteones y columnas que habían cubierto la desolación de las tierras inhóspitas, sobre las cuales, a la mirada ansiosa del observador, se superponían y entrelazaban cruces, ángeles y alegorías de refulgentes mármoles, cristales y vitrales que, en su conjunto, daban la impresión de ser un verdadero discurso conceptual sobre la interpretación de la muerte.

Durante más de un siglo han pasado bajo el impresionante pórtico que precede al camposanto innumerables sepelios de personas que dejaron definitivamente la ruidosa ciudad para reposar en la paz de esta otra donde domina el silencio, entre ellas no pocas personalidades de destacada trayectoria en nuestro país. Obispos, sacerdotes y religiosas, próceres de nuestras gestas independentistas, memorables pedagogos, artistas y científicos, honrados y talentosos periodistas, militares, empresarios, negociantes, personas sencillas y figuras populares que ganaron el cariño y reconocimiento de nuestro pueblo por sus simpatías o memorables gestos de modestia o generosidad, fueron sepultados en este cementerio para nutrirlo de honrosa historia.

ESBOZO DE UN PROBLEMA

A partir de la década del 60 emigraron numerosas familias de origen burgués propietarias de majestuosos panteones y capillas. El cementerio dejó de estar administrado por la Iglesia Católica para pasar a ser un bien del Estado. Por otra parte, en esa misma década el ateísmo se deslizó como una supersónica culebra hacia todos los ámbitos y rincones posibles de la sociedad. Este hecho formó generaciones alejadas y hasta adversarias de todo vestigio religioso, lo cual propició indiferencia por las tradiciones católicas y modificaciones de sus conceptos, como el del sentido de la vida y de la muerte, que fueron despojados de sus connotaciones cristianas.

El cementerio es un reflejo muy elocuente de cualquier sociedad. Pero la sociedad es dinámica, y esta cualidad la hace sensible a los cambios originados por las circunstancias históricas. La necrópolis de Colón no pudo escapar a las consecuencias. No sólo fue desacralizada, sino también víctima de un paulatino abandono y de falta de reverencia.

El 24 de septiembre de 1995 –hace poco más de diez años– el diario *Tribuna de La Habana* publicó un admirable reportaje con el título “Los vivos y los muertos”, firmado por

Raquel y Pausides y con fotos de Pepe SuQ, en el cual se denunciaban inusitados maltratos contra la necrópolis de Colón que "resurgieron con fuerza a partir de los años ochenta, hasta alcanzar puntos críticos en 1993".

El citado trabajo enfatizaba que en el segundo semestre de 1993 se habían registrado 83 hechos delictivos, y durante 1994 la cifra había crecido hasta un alarmante total de 183. Continuaba el diario argumentando que entonces se adoptaron medidas, debido a las cuales durante 1995, hasta la fecha de la publicación del reportaje, la cifra de delitos había disminuido a 70 casos. Parece que estos delitos sólo se refieren a negocios ilícitos y profanaciones, pues más adelante se expresa literalmente que "otros delitos detectados dentro de las 56 hectáreas que ocupa la necrópolis, se relacionan con actitudes indecorosas, violaciones del tránsito y conductas irrespetuosas".

Lo preocupante del asunto consistía en que hasta aquel día (24 de septiembre de 1995) se habían reparado 43 objetos museables con un presupuesto de 10 mil dólares procedentes de la siempre generosa Oficina del Historiador de la Ciudad, que ha sido sensible y se ha mostrado atenta a esta penosa situación de la necrópolis. Sin embargo, todavía quedaban más de 10 mil de esos objetos museables que habían logrado sobrevivir al ultraje humano y del tiempo, tal vez gran parte de los cuales requerían restauración. Declaraban los reporteros que faltaban recursos y que no pocos opinaban que la necrópolis debía ser atendida directamente por la Oficina del Historiador, y no seguir siendo una dependencia de la Unidad Presupuestada de Servicios Necrológicos de la Dirección Provincial de Servicios Comunales del Poder Popular, a pesar de que en 1994 este cementerio había recaudado 54 mil dólares.

El loable trabajo publicado por *Tribuna de La Habana* citaba algunas de las medidas adoptadas por la Administración para oponerse al delito, como la de instalar iluminación en el exterior de la Capilla Central y en las cuatro puertas y avenidas, reincorporar al cuerpo de vigilantes reclutas del Servicio Militar Alternativo, reactivar la técnica canina por las noches y reforzar la vigilancia durante las 24 horas.

En este panteón de la Academia de Ciencias reposan los restos de André Voisin. En días pasados la tumba *amaneció* como se muestra: la tapa levantada y una pieza entera de mármol negro arrancada. Nadie vió nada.

Estos hechos fueron publicados entonces como una enérgica denuncia en un diario oficial, y no era para menos. Pero dejaba el margen de esperanzas de que estas fechorías no seguirían ocurriendo. Mas la experiencia ha demostrado todo lo contrario.

INVENTARIO DE INJURIAS

Para constatarlo fui al lugar de los hechos con el investigador literario Jorge Domingo Cuadriello, quien conoce la necrópolis como la palma de su mano y está sentimentalmente muy vinculado a ella desde su infancia por haber trabajado allí su padre como jardinero durante muchos años. Jorge Domingo, como tal vez sólo pocos, conoce cuáles son las piezas que en los últimos tiempos le faltan a este rompecabezas que ya jamás podrá ser totalmente armado.

Entre esos desmanes está la muy reciente sustracción de varias piezas de mármol negro del panteón de la Academia de Ciencias donde reposan los restos del científico francés André Voisin, y asimismo de otras piezas igualmente arrancadas de la bóveda donde reposan los despojos del Coronel del Ejército Libertador Celestino Baizán.

La placa de bronce que estaba colocada en la fachada de la capilla de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada –hijo del Padre de la Patria y tío bisabuelo del conocido sacerdote e intelectual monseñor Carlos Manuel de Céspedes– fue sustraída, pero se logró recuperar y ahora está pendiente restablecerla en su lugar original.

La que fuera hermosa capilla de las familias Poey y Aspuru, frente al panteón de los bomberos, prácticamente ha quedado sin vitrales víctima de un sostenido saqueo que ha hecho desaparecer una de las edificaciones más admirables de este cementerio. Otro tanto sucede con los tubos de bronce que delimitan la capilla. Se los han llevado poco a poco, en labor de hormiguita, y el día que fuimos ya había otro arrancado y colocado sobre la losa posterior del

monumento, como en remojo para ser sustraído en un momento oportuno.

En la majestuosa capilla de la legendaria Catalina Lasa rompieron los cristales de la parte posterior, penetraron y sólo Dios y quien lo hizo saben qué fechorías cometieron.

El panteón de la familia Soto-Sagarra, que incluía entre sus miembros a quien introdujo la enseñanza de la historia del arte en la Universidad de La Habana, Luis de Soto y Sagarra, amaneció hace unos meses sin el habitual Cristo de bronce que durante muchos años fue la admiración de innumerables visitantes. Esta obra había sido realizada por el escultor Juan José Sicre, autor además de la estatua de José Martí que se alza en la Plaza de la Revolución.

Con un silencio cómplice la escultura conocida como El Ángel del Silencio, que estuvo situada frente al panteón de la Sociedad Asturiana de Beneficencia, de igual forma misteriosa fue sustraída. La misma suerte corrió la estatua que distinguía el panteón del admirado líder ortodoxo Eduardo Chibás, cuyo lema, Vergüenza contra Dinero, aún mantiene una dramática vigencia.

Los cristales posteriores de la majestuosa capilla del notable financiero Frank Steinhart fueron rotos; penetraron en el interior y, entre los desmanes que hicieron, dejaron a la vista su busto inclinado hacia atrás. De nada sirvió que esta capilla esté situada frente a la Capilla Central, donde hay más movimiento de personas, iluminación y vigilancia y por tanto menos riesgo de que se cometan fechorías.

El panteón de la Asociación de Detallistas del Comercio de La Habana fue profanado con un vandalismo atroz. Sacaron las cajas, hurgaron en ellas y tiraron los huesos como si se tratara de un puñado de frijoles inservibles. Ese mismo acto sacrílego se cometió en el panteón del antiguo Partido ABC, al que penetraron, y de donde extrajeron los sarcófagos y osarios que había en sus nichos, y dejaron los restos dispersos en el suelo.

Otras profanaciones han ocurrido en los panteones de las sociedades españolas conocidas por Club Cangas de Onís, Parres y Amieva, la Sociedad Leonesa y la Sociedad Salmantina.

Al panteón de la familia Soto-Sagarra (izquierda) le fue arrancado el crucifijo de bronce, obra de Juan José Sicre. La sólida puerta principal del panteón de Catalina Lasa (derecha), no impidió a los profanadores entrar rompiendo un tragaluz en la parte posterior (foto pequeña).

Lo curioso de estos hechos consiste en que, según las evidencias, no puede ser posible que se cometan sin gran esfuerzo y violencia. Pero nadie ve ni oye nada, suceda de día o de noche, ya sea en el rincón más apartado o en las avenidas principales, como si los profanadores atomizaran desde un avión invisible e inaudible toda el área de la necrópolis con una sustancia soporífera para evitar ser sorprendidos.

Un año después de haberse publicado el mencionado reportaje en Tribuna de La Habana apareció en el mismo diario, el 3 de noviembre de 1996, un artículo de la periodista Rafaela Ortega en el que se comentaba la reciente aprobación de un plan general de conservación, restauración, mantenimiento y nuevas construcciones del cementerio que posibilitaría "una labor sistemática y coherente a cargo de capacitados especialistas. Urgida está la capital de este propósito –confiesa la autora del artículo de prensa–. De lo contrario se correría el riesgo del deterioro y la pérdida de valores, lo cual sería imperdonable". Y agregaba esperanzada: "Muchas voces se alzaron alertando acerca del peligro y han encontrado oídos receptivos…"

Han pasado nueve años. Siguen los saqueos de rejas y ventanas de hierro en las capillas, de tubos de bronce en panteones antiguos, destrucción de vitrales, sustracción de argollas, estatuas, esculturas, placas de bronce, piezas de granito o de mármol, además de otros objetos de menor cuantía como lápidas, jardineras, fotografías insertadas en placas…, y de daños a panteones y osarios.

Uno de los diáconos de la necrópolis, Miguel Pons, me confiesa:

– Empecé a trabajar en la capilla del cementerio hace unos doce años, y una de las primeras profanaciones que vi fue la del panteón del Partido ABC. Me impresionó mucho observar allí los nichos abiertos y los restos regados. Con frecuencia vienen a quejarse familiares de difuntos que

dicen haber visto que las tapas de sus sepulcros han sido rodadas sin que sepan lo que ha sucedido, y las remitimos a la Administración. Luego vuelven para decirnos que a pesar de haberse quejado no ha pasado nada. También fui testigo de la profanación del sepulcro de Carlos Miguel de Céspedes, que se encuentra cerca de esta capilla, donde vimos que la losa estaba corrida y el ataúd superior abierto y vacío. Ha ocurrido lo mismo con los panteones de las monjas Carmelitas, las Clarisas y las Dominicas, donde han abierto las losas y extraído restos.

– ¿Qué opinión tiene de estos hechos?

– Es un hecho indigno. Se trata de la profanación de un lugar del que siempre decimos que es donde las personas van a reposar en la paz hasta el día de la resurrección; y que luego encuentres que ya no haya un hueso en ese sitio al que llegas para meditar u orar junto a los restos de tus seres queridos eso es tremendo… Esa realidad resulta ser muy dolorosa para las familias, que se supone confían en la seguridad del cementerio. Por otra parte la connotación cristiana del cementerio es la de un lugar de descanso y de paz, y las profanaciones rompen esa promesa que nosotros trasmitimos a los dolientes. Lo cierto es que estos hechos se han incrementado. Desde la antigüedad siempre ha habido profanaciones, pero aquí jamás hubo tantas como hoy día. Se trata de un vandalismo, y estamos seguros de que se debe sobre todo a dos causas: el lucro y el reclamo de ciertas religiones paganas. Lo que no tiene explicación es que estos actos son bien conocidos, y que después de haberse tomado medidas para evitarlos sigan ocurriendo y parece que nunca fueran a acabarse. Yo recuerdo que hace unos años el doctor Eusebio Leal estuvo aquí en un acto de aniversario de la necrópolis, y recordaba que en este lugar se conservan los restos de destacadas personalidades de nuestra historia, y llamaba la atención para que fuera respetado y preservado, y el que no lo hiciera así debía ser sometido a lo previsto por la ley.

El Estado sanciona todo acto violatorio de las normas que rigen el funcionamiento general del cementerio mediante delitos tales como el hurto, daños a monumentos y las exhumaciones ilegales (aunque no existe el de profanación), de modo que los infractores sorprendidos no quedan sin castigo. Pero la gravedad del problema no consiste tanto en el aspecto judicial de este asunto como en el de la falta de medidas eficaces para erradicarlo. De nada sirve la ley más acabada si no existen las condiciones idóneas para evitar los hechos delictivos. Y este es el lado flaco de la situación del cementerio, cuyo primer grave problema es que sus plantillas de personal de seguridad están incompletas, demasiado incompletas. Existen tres turnos de CVP con 21 personas que deben hacer guardias permanentes cada 12 horas, pero a cada uno de esos cuerpos de vigilancia le faltan más de la tercera parte. Según refieren algunos de esos custodios casi nadie quiere trabajar o permanecer por mucho tiempo allí, ya sea por causas sugestivas o porque, como el vandalismo sigue y no están creadas concretamente todas las condiciones de seguridad, temen verse involucrados en problemas.

– Casi nadie quiere trabajar aquí –me confesó un CVP–. *Esto no es pago con nada. Ahora mismo en este turno debemos ser veintiuno y sólo hay seis. ¿Se puede cuidar bien un cementerio tan grande como este con seis? No se puede.*

La técnica canina como recurso de vigilancia nocturna ya dejó de practicarse. La iluminación tampoco es suficiente. La guardia se concentra en cada una de las cuatro puertas del cementerio y su Capilla Central; el resto del área, que es la gran parte, sólo es chequeada por las rondas (¿cuántas?) que estos escasos guardianes pudieran hacer.

Alfonso Pazos hace más de medio siglo trabaja en la necrópolis de Colón. Al conocer los propósitos de este reportaje aceptó ofrecer su testimonio.

La parte posterior del panteón Steinhart es un vertedero. Una de sus ventanas fue violentada y por allí entraron los profanadores, dañando también el busto colocado en el interior.

La vida de clausura de las madres carmelitas se vió interrumpida, y con sus propias manos una religiosa tuvo que poner orden en su modesto panteón también profanado. Un total de 26 osarios completos fueron vaciados. (Foto cortesía de las religiosas Carmelitas).

– Llegué de Galicia en 1947. Yo era entonces un muchacho, y a los pocos días de mi estancia aquí comencé a trabajar con mi padre en la limpieza de panteones de este cementerio. Por aquella época el cementerio pertenecía a la Iglesia Católica, y había tremenda disciplina y se respetaba mucho el cementerio, aunque sólo había un celador. Con decirte que al que cogían saltando la cerca lo acusaban de profanación. Cuando en 1961 el cementerio pasó a ser administrado por el Estado las cosas siguieron bastante bien, hasta hace diez o quince años que comenzaron los robos en capillas y panteones, el saqueo de estatuas, las profanaciones y el registro de bóvedas en busca de prendas o dientes de oro que pudiera haber entre los restos. Pero no pasa nada.

Otra fuente, Roberto Marrero, llegó a la capital procedente de Quemado de Güines en 1951. Desde entonces trabaja en la limpieza de bóvedas y panteones del cementerio Colón.

–*En aquella época* –refiere Marrero– *el cementerio estaba en manos de los curas y nosotros, que éramos trabajadores por cuenta propia, estábamos organizados en el Club de Jardineros, el cual tenía su directiva y su local aquí cerca, en la calle 14. Había orden y mucho respeto, y los únicos robos que recuerdo eran, algunas veces, el de ramos, jardineras o jarras de flores de buena calidad que ponían en un panteón, y alguien pasaba después y se las llevaba. Pero en estos últimos años lo que está sucediendo en este cementerio no tiene nombre. Rompen las cerraduras o ventanas de las capillas para entrar y llevarse todo lo que tenga algún valor. Se llevan las rejas, los tubos de bronce, las argollas de los panteones, las imágenes, levantan las tapas y se meten a buscar cualquier cosa de valor entre los restos… Ya es un relajo lo que está ocurriendo aquí, y la cosa sigue.*

¿Hasta cuándo será este harto conocido ultraje a nuestros muertos y monumentos? ¿Es que este cruel vandalismo no tiene fin? No nos cabe en la cabeza que esta grave situación no tenga control.

Ha habido profanaciones sinceramente espectaculares que dan la medida de la inaudita licencia con que los infractores actúan, como la del panteón de las monjas de la Orden de las Carmelitas Descalzas de Clausura, que radican en el convento de la calle 13 entre 20 y 22 en El Vedado.

El día 21 de julio de 2003 la Madre Superiora del convento se presentó ante las autoridades de la necrópolis para denunciar que el panteón de su congregación había sido despiadadamente profanado. Había restos de monjas enterradas desde el siglo XVIII en el cementerio del antiguo convento, los cuales habían sido trasladados al panteón de la orden en este cementerio. Al entrevistarme con la Madre Superiora, Sor María Teresa, me confesó:

– Cuando supimos la noticia por medio de un señor que está encargado por nosotras de velar por nuestro panteón, creo que ya habían pasado varios días de haberse cometido la profanación. Al llegar allí quedamos asombradas. Las tapas habían sido abiertas y los huesos regados. Se llevaron los restos de 26 osarios que quedaron vacíos. Entre ellos el de la hermana Sor Margarita Josefa de la Natividad de María, que fue tía del padre Félix Varela y desempeñó un papel muy importante en su vida. Sor Margarita ingresó en nuestra orden y convento en 1792, y desde 1815 hasta 1850 en que murió fue la Madre Superiora.

–¿A qué atribuye usted estos hechos?

– Todo indica que esa profanación fue motivada por intereses de alguna religión pagana. Nuestras hermanas no son sepultadas con alhajas. Nuestro panteón no tiene ni siquiera un monumento, como tampoco el de las Dominicas ni las Catalinas que colindan con el nuestro, y que se dice que también han sido profanados.

–¿Cómo procedió cuando comprobó la profanación?

– Recogimos los huesos que dejaron con la ayuda de dos colaboradores nuestros. Después nos quejamos a la Administración del cementerio, que no sabía nada. La explicación que se nos dio fue que esas cosas suelen ocurrir, y jamás volvieron a comunicarse con nosotras. También se lo comunicamos al cardenal arzobispo Jaime Ortega y al señor Eusebio Leal, quien

enseguida nos llamó para decirnos que lo ocurrido era muy lamentable. El señor historiador de la Ciudad es muy sensible a esos actos que están sucediendo allí, pero parece que la solución del problema se le va de las manos.

Sin embargo, estos no son los únicos problemas. El notable abandono que se manifiesta en el cementerio es asombroso e incomprensible. Uno de los casos verdaderamente espantosos se ofrece a la vista de quien haya visitado el panteón de la Asociación de Reporteros de La Habana, que en su día fue una de las majestuosas edificaciones de la necrópolis capitalina.

Este panteón tiene dos pisos subterráneos a los que da acceso una escalera y lo que puede verse allí es sinceramente dantesco. En el primer nivel hay nichos descubiertos, en uno de los cuales destruyeron un sarcófago, donde sólo quedan algunos huesos, y otro mejor conservado y sacado hacia afuera a medias contiene un cadáver momificado. Las paredes de este lóbrego recinto están escritas con frases y símbolos de exhortaciones satánicas y reflexiones existenciales. En el suelo hay varios envases plásticos de refrescos a los que llamamos "pepinos", los cuales aún expiden olor etílico. En otro lado del piso hay residuos de ciertos materiales que parecen haber sido mezclados e incinerados.

Siguiendo por la escalera hacia el otro nivel se trunca el acceso por una reja cerrada con un candado. Este sitio es aún más penumbroso, y en él se tiene la impresión de estar asistiendo al mismo infierno. El techo y las paredes han sido escritos con nombres de algunos grupos de rock como Metálica y Pantera, y con otros símbolos y exhortaciones satánicas, entre ellos el número 666, correspondiente a La Bestia del libro del Apocalipsis. El suelo está cubierto por un reguero de desechos de ni se sabe cuántas cosas. Y como si esto fuera poco lo que se ofrece a la vista al otro extremo de la pared es pavoroso: han sido profanados todos los osarios, que permanecen abiertos, ya sean vacíos o con huesos. ¡Y este es el panteón donde reposaron en paz alguna vez varios de nuestros grandes periodistas y escritores! Entre los nombres que aún pueden leerse en las cajas profanadas se encuentran el del novelista Carlos Loveira, el que fuera director de *El Mundo* Luis Gómez-Wangüemert, el incansable publicista Antonio Penichet, y quien ocupara la presidencia del Colegio Nacional de Periodistas de Cuba: Lisandro Otero Masdeu.

Jamás olvidaré esta terrible experiencia, cuya magnitud alucinante supera las más altas potencialidades de la imaginación creadora.

EL CEMENTERIO COLÓN AGONIZA

Después de tales experiencias ya uno puede esperar que en nuestra gran necrópolis ocurra cualquier cosa. Lo único que falta es que se lleven alguna de las réplicas de la Piedad de Miguel Ángel, la monumental Virgen del Cobre o los 17 metros de columna del Monumento a los Bomberos.

Estos hechos son bien conocidos. Lo dominan muchos ciudadanos, organismos y autoridades. Además de la gravedad que revisten por los daños ocasionados a la necrópolis –no pocos de ellos irreparables–, ofenden altamente a numerosas personas y familias cuyos panteones, osarios y capillas han sido profanados. Esta misma suerte pudieran correr los restos de quienes viven hoy, lo cual ha creado una situación alarmante en la población, que se siente insegura y desprotegida ante un vandalismo que no parece tener fin.

Nunca antes en la historia de la necrópolis habían sucedido tantos hechos de tal naturaleza como en los últimos quince años.

Este despiadado bandidaje coincide con la tendencia al robo que se ha desatado en nuestra sociedad como una plaga, donde ya el ladrón no sólo actúa sigilosamente de noche sino a pleno día y con personas en viviendas y establecimientos públicos y comerciales, en cuyo empeño no les importa convertirse en asesinos. Lo mismo ocurre en nuestras calles y medios de transporte urbano, donde los ciudadanos son víctimas de asaltos y hurtos de carteras, paquetes y prendas.

Esta situación es el índice de un grave deterioro moral existente en nuestra sociedad. Lo peligroso del asunto estriba en que como esas actitudes se incrementan hay ciudadanos que tienen la impresión de que a nadie les importa.

Nosotros hemos presentando el problema desde la cruda perspectiva con que lo hemos visto. Y esa dolorosa experiencia se resume en una frase: en el Cementerio Colón está triunfando el ultraje, y ante un hecho de magnitud tan repudiable no es posible permanecer inconmovibles.

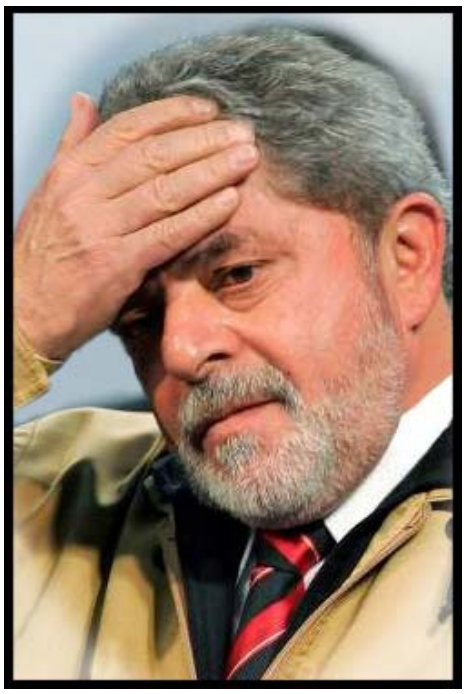
El cementerio es tal vez el único lugar donde se ilustra la más amplia variedad de factores humanos cuya trayectoria existencial dignificó nuestra historia. Profanarlo es humillar la memoria de estas personas. Allí, además, no sólo despedimos y lloramos a nuestros familiares y amigos, sino también acudimos para venerarlos, y esta necesaria comunión que se establece entre las almas, para significar la cual no habría jamás palabras suficientes, es un hecho que debe ser respetado. Se trata de un espacio donde la vida y la muerte se abrazan en la eterna pira del amor y del recuerdo, y a nadie le asiste el derecho de poner un dedo sobre nuestros muertos, los cuales viven en la memoria de quienes los hemos amado. Ω

Nota del autor

Deseo declarar que la idea de realizar este reportaje me fue sugerida por el investigador Jorge Domingo Cuadriello, con quien mantuve una estrecha y valiosa colaboración durante el proceso investigativo que exigió este trabajo. Quisiera agradecer también las declaraciones que ofrecieron las personas entrevistadas cuya identidad se consigna, y las de aquellos que por razones personales no quisieron identificarse.

BRASIL: de la crisis a la purificación política*

por José Antonio FARO



De modo sutil, pero determinante, está surgiendo, a partir de la negación de la política, una nueva consciencia de su dignidad como servicio a la polis, a la comunidad, al bien común.

Las lágrimas de algunos parlamentarios del PT, después del testimonio del publicitario Duda Mendoça a la CPI de los Correos, quieren decir mucho más que un sentimiento de traición o desilusión. Ellas representan no solamente el dolor de ver comprometido un proyecto de un país, más justo y ético, por el cual muchos de ellos dedicaron gran parte de su propia vida, sino también el dolor de la gestación de una política más transparente, más ética y más comprometida con el bien común; son las lágrimas de un doloroso proceso de purificación de la política. En cualquiera de las hipótesis ventiladas públicamente para el final de la crisis actual, la política brasileña nunca será la misma porque, en los últimos meses, ella abrió sus entrañas para ser disecada e higienizada. Para después, si sabemos sacar provecho de la crisis, ser reanimada y revitalizada.

El país parece estar sin rumbo y tanteando en la oscuridad de una de las más intensas crisis políticas de la historia republicana. Es posible que mañana este análisis de los acontecimientos ya haya perdido su actualidad. Y como la crisis actual está directamente vinculada a un partido llevado al poder a causa de la esperanza que representaba, ella asume dimensiones mucho más dramáticas porque se reviste justamente de decepción, de sensación de traición y de pesimismo: una ruptura con la esperanza.

Sin embargo, la perplejidad y la confusión no nos impiden intentar individualizar las consecuencias positivas del momento que atraviesa el país. Por un lado, la crisis está vinculada con las lagunas de la legislación política brasileña, sobre todo en lo que se refiere al financiamiento de las campañas y a la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo. Por otro lado, ya se puede decir claramente que es también resultado del desvío de la ruta –por lo menos en lo que tiene relación con su dirección nacional– del Partido de los Trabajadores. Un cambio de rumbo que se consolidó en las últimas elecciones presidenciales, pero que comenzó en el inicio de la década de los 90 cuando el PT ya se había convertido en un partido de expresión nacional.

MILITANCIA VERSUS PROFESIONALISMO

En una conversación con *Cidade Nova*, el economista Paul Singer, uno de los fundadores del PT, evaluó que la crisis del partido comenzó cuando dejó de ser un partido de militancia para ser un partido profesional; cuando el PT comenzó a ser minado por dentro; cuando el proyecto de nación comenzó a confundirse con el proyecto de poder; cuando el pragmatismo político se convirtió en prioridad para el partido.

Según el economista, actual secretario de Economía Solidaria del gobierno federal, el éxito en la votación obtenido por el PT ofuscó y traicion a algunos importantes líderes nacionales del partido. Después de tres intentos sin éxito, el PT decidió que había llegado la hora de asumir el gobierno y la elección de Lula se convirtió en su meta principal. Se creía que esto era fundamental para poder realizar las reformas estructurales necesarias. Y, de hecho, después de un cambio radical de imagen y de lenguaje, Lula fue elegido en 2002, sin tener garantizada en el congreso una base de apoyo consistente para defender sus principales propuestas. Entonces el gobierno construyó una base con partidos cuyas historias estaban marcadas por el fisiologismo y la desatención por el bien público. Algo que, en poco tiempo, demostró ser un grave error.

FISIOLOGISMO Y EQUÍVOCOS

Sería necesariamente un apoyo que se mantendría a base de la fisiología, del intercambio de favores y de la subasta de cargos y de la influencia dentro del gobierno. Todos conocen la novela de la repartición de cargos con ocasión de la definición de la lista de ministros. Lo que no se esperaba es que esa subasta llegase a comprometer los principios éticos y legales más básicos con la compra de votos y de sustento (con las escandalosas cuantías de dinero siendo depositadas en las cuentas de los políticos de la base aliada y del propio PT). Fueron utilizados los mismos mecanismos corruptos y corruptores que hace décadas sostienen campañas y mandatos en todo Brasil y de casi todos los partidos, como ha quedado evidenciado en las investigaciones de la CPI de los Correos.

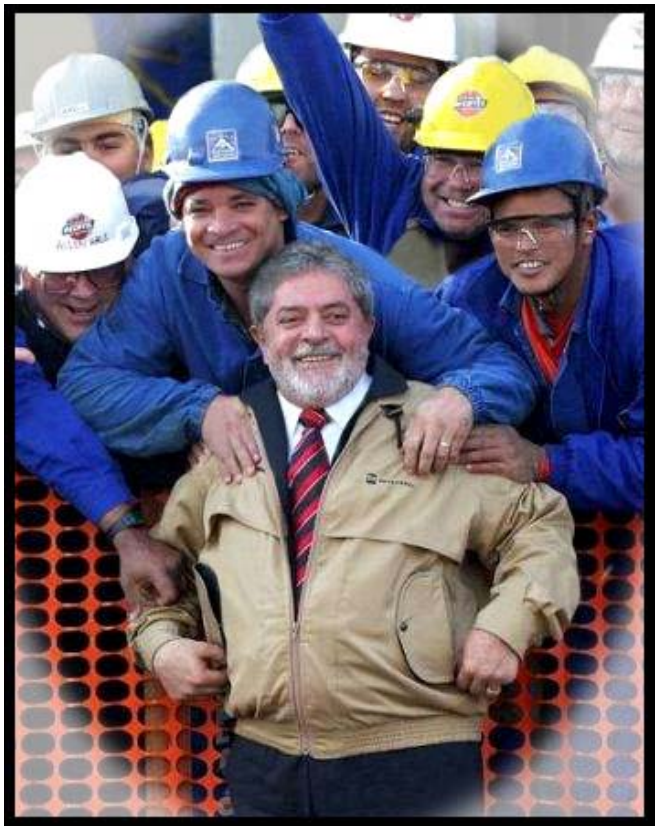
El PT, por tanto, hizo uso de mecanismos antiguos contra los que siempre luchó de modo radical y, en algunos casos, hasta de modo inconsecuente. Mecanismos que, infelizmente, incluyeron también muchos parlamentarios –a los cuales la propia historia da respaldo moral y ético– que acabaron actuando como piezas en un juego mucho más fuerte que ellos.

Otro equívoco grave que está en la base de la crisis actual fue, sin duda, la relación del gobierno con el PT. No hubo, como era de esperarse en un régimen republicano y democrático, una clara distinción entre las esferas del gobierno y las partidarias. Eso es muy evidente sobre todo por la constatación de que muchos acuerdos políticos hechos entre el gobierno y la base aliada fueron mediados por dirigentes del PT sin mandatos electivos y sin cargos en el Ejecutivo.

Pero sería un análisis demasiado simplista querer circunscribir la crisis a la cuestión del PT. En verdad, el Partido de los Trabajadores sirvió para dar visibilidad a una práctica política institucionalizada y enferma en sus entrañas.

La crisis no cancela, por ejemplo, toda la contribución que el Partido de los Trabajadores dio a la política y a la democracia brasileña: no solamente devolviendo a la política su compromiso con los excluidos de la sociedad, empuñando de forma determinante las banderas sociales, como también desarrollando un trabajo sistemático en pro de la transparencia y de la ética en la política.

El presidente Lula en Petrobás.



La crisis actual revela cuánto la cultura de la corrupción está incrustada en la política brasileña. Por eso se volvió tan fuerte –y es casi unánime– la propuesta de hacer urgentemente una amplia reforma política. El movimiento por la elección de una Asamblea Constituyente en el próximo año va en la misma dirección y también comienza a tomar cuerpo, a pesar de las autorizadas opiniones contrarias a esa propuesta. Un resultado concreto de ese movimiento es que, en el pasado mes, la Comisión de Constitución y Justicia de la Cámara aprobó una propuesta de revisión constitucional, que reduce el quórum para las aprobaciones de enmiendas constitucionales a partir de febrero del 2007.

LA CRISIS EN POSITIVO

Esa movilización por los necesarios cambios en nuestro sistema político parece ser la consecuencia positiva más evidente de la crisis actual. Pero los efectos no acaban ahí. Paradójicamente, los escándalos que alcanzan a los partidos, el Congreso y parte del gobierno, están sirviendo para evidenciar también aquellos políticos que no se dejaron contaminar por la tentación de estar en el poder a cualquier precio. La clase política nunca estuvo tan expuesta también en lo que ella tiene de bueno.

Al contrario de cancelarla, la crisis está rescatando la larga historia de compromiso y de lucha por el bien común que algunos políticos emprendieron durante décadas. En ese sentido, la crisis no cancela, por ejemplo, toda la contribución que el Partido de los Trabajadores dio a la política y a la democracia brasileña: no solamente devolviendo a la política su compromiso con los excluidos de la sociedad, empuñando de forma determinante las banderas sociales, como también desarrollando un trabajo sistemático en pro de la transparencia y de la ética en la política.

Por otro lado, la crisis está revelando igualmente en la oposición –que ejecuta un papel fundamental en este momento– nombres que están sorprendiendo por el equilibrio y por la postura ética en el proceso de la investigación. Infelizmente los medios de comunicación no han conseguido ser portavoces de esos políticos que, de hecho, representan una gran fuerza en el Congreso.

Esta crisis está provocando otro efecto positivo. Las denuncias que involucran a una parte de los parlamentarios demuestran que ni la corrupción ni la ética son patrimonios exclusivos de determinado partido. Esa constatación necesariamente cambiará –como ya está sucediendo– el formato de los debates políticos. La crisis dará una mayor humildad al PT y a los otros partidos de izquierda que, revitalizados en sus principios, podrán continuar siendo una importante presencia en la política nacional. Pero, al mismo tiempo, ayudará a los demás partidos, sobre todo a los que le hacen oposición al actual gobierno, a redefinir sus objetivos y métodos a fin de ejercer una política más transparente.

Pero, tal vez, la lección más importante de esa crisis es la constatación de que "fines buenos no pueden justificar medios malos". Eso llama la atención, sobre todo, en orden a un importante cambio cultural que debe tener lugar en el modo de encarar la política. De hecho, lo que está en juego no es la manera en que uno u otro partido hace política o ejerce el poder, sino el propio sentido de la política. Felizmente –de modo sutil, mas determinante– está surgiendo, a partir de la negación de la política, una nueva consciencia de su dignidad como servicio a la *polis*, a la comunidad, al bien común. Quién sabe si no es esa purificación de la política, a partir de sus raíces, el verdadero sentido de la crisis.

HORA DE LA CONVERGENCIA

Surgen señales de reacción en muchos lugares. Brasil no quiere parar y está consciente del riesgo de salidas no institucionales para la crisis o de aventuras partidarias y electoreras. Es la hora de la convergencia del gobierno, del Congreso, de la Justicia, de los partidos, de los movimientos sociales y de todo el pueblo para el diálogo.

Eso nos hace recordar una experiencia muy importante vivida en Argentina al inicio de una crisis cuyo punto más alto se verificó cuatro años atrás. Ante la crisis más seria vivida por el país, la sociedad argentina consiguió organizarse –en sus más diversas expresiones– en un forum permanente de diálogo y de búsqueda de alternativas para el país. Teniendo al frente a la Iglesia Católica, se sentaron a la mesa del Diálogo sectores de la política, del gobierno, de los trabajadores y de la sociedad civil.

En Brasil esta experiencia puede también tener lugar. Ese podría ser el fruto más positivo de la crisis actual. Viendo el cuadro a partir de los medios de comunicación, se podría creer que eso no sucederá de ninguna manera. Mas, felizmente, la realidad no está limitada a las imágenes de TV y a los análisis de periódicos o políticos. Ella es mucho mayor.

De hecho, la propia crisis está poniendo en evidencia nombres y personajes que están siendo capaces –a pesar de la tentación siempre presente del conflicto– de buscar en el diálogo sincero y abierto las respuestas que el momento exige. Figuras políticas que están transcendiendo los propios partidos y los propios intereses y están teniendo la valentía de arriesgar la propia posición en el escenario político nacional a fin de que el bien común no se vuelva la principal víctima de la historia. Ω

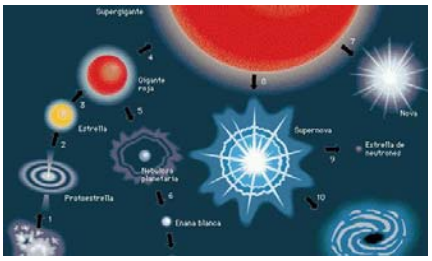
** Este artículo que reproducimos con la autorización expresa de su autor, fue publicado originalmente en la revista Cidade Nova, de Brasil, el pasado mes de septiembre.*

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

VAMPIROS AL ATAQUE

Las autoridades de Salud Pública en el norte de Brasil están tratando de hacer frente a una ola de ataques a seres humanos de murciélagos vampiros infectados con el virus de la rabia. En los últimos dos meses 23 personas han muerto de rabia debido a los ataques que ocurrieron en el estado norteño de Maranhao. De las víctimas, 16 vivían en un área pantanosa y siete en otras partes del estado. No es la primera ola de ataques de este tipo en el Amazonas, pero los funcionarios de Salud señalan que esta vez es particularmente grave. Las autoridades sanitarias dicen que han tratado a más de 1.300 personas, después que han sido atacadas por murciélagos vampiros, casi siempre de noche, en sus propias casas. Los pobladores de las áreas afectadas han estado tratando de tapar huecos en las paredes de sus chozas con hojas de plátano, para que los murciélagos no entren. Algunos expertos culpan a la deforestación de la zona que, según ellos, niega a los murciélagos su hábitat natural. Pero otros sugieren que la población de estos animales puede haber crecido con gran rapidez ya que el aumento de la ganadería en la región les ha ofrecido una amplia fuente de alimentos. En otras regiones ganaderas de América Latina los murciélagos vampiros han atacado a muchas personas al cesar repentinamente la actividad ganadera y no tener más alimentos. Estos murciélagos, que chupan la sangre de otros mamíferos mientras duermen, son los principales portadores de rabia en Brasil. *BBC*



¿AGUJEROS BLANCOS?

Los "agujeros blancos" son objetos del universo directamente relacionados con los agujeros negros. Matemáticamente ambos están descritos por la Teoría General de la Relatividad, cuyas ecuaciones tienen una interesante propiedad matemática: son simétricas en el tiempo. Esta simetría lleva a considerar que, junto a la existencia de los llamados "agujeros negros" deben existir en el universo "agujeros blancos" . Si un agujero negro es una región del espacio formada por el colapso gravitacional, y de la que nada puede escapar, en un agujero blanco la situación sería opuesta; es decir, una región en la cual nada puede penetrar.

¡CALABAZA!

Con un ejemplar de 557,47 kilogramos y 3,9 metros de circunferencia, Joel Holland, bombero jubilado del estado de Washington, conservó por quinto año el título de mejor cultivador de calabazas del mundo e igualó el record que él mismo había fijado en 2004 en el "Mundial de calabazas gigantes".

A unos días de Halloween, la noche de brujas, en la que las calabazas son un adorno tradicional, este agricultor aficionado ganó a más de 50 competidores en la XXXII edición del concurso. "Es fenomenal. ¿Quién lo habría imaginado?", dijo Hollander al diario *San Francisco Chronicle* después de recibir su premio. Holland atribuyó su victoria a "una tierra especial mezclada con cantidades importantes de estiércol", a un regadío regular y sobre todo a una "polinización meticulosa a mano". La calabaza de Holland no ganó, sin embargo, el preciado premio del público a la "Calabaza más bella", adjudicado por color, forma y tamaño. El ejemplar de Holland estará en exhibición en *Half Moon Bay*, la localidad costera del centro del estado de California donde se realiza la competencia. También se podrá admirar la primera calabaza cuadrada del mundo, presentada por el lugareño John Muller, otro fanático del campeonato. *AFP*

TIBURÓN VIAJERO

Un tiburón blanco cruzó el Océano Índico desde Sudáfrica a Australia, ida y vuelta, en solo nueve meses. El tiburón en cuestión fue uno de varios rastreados por los investigadores, quienes buscan mejorar las estrategias para su conservación. En un artículo publicado por la revista académica *Science*, los científicos dicen que el viaje de los tiburones no tiene paralelo entre los peces (sólo el atún se les acerca en su capacidad de viajar largas distancias). Pero Ramon Bonfil de la *Wildlife Conservation Society*, una organización ambientalista de Nueva York, y sus colegas, se vieron sorprendidos por el viaje épico de un tiburón al que llamaron "Nicole", en honor a la actriz Nicole Kidman, fanática de los tiburones.

"Sospechamos que el tiburón viajó por razones reproductivas" , dijo Bonfil. "Hay mucha comida alrededor de Sudáfrica y estaría utilizando demasiada energía al ir a Australia sólo para alimentarse. Por supuesto, no podemos probar nada en este momento. Es sólo una corazonada", agregó. Antes se creía que los tiburones blancos permanecían en regiones costeras, pero ésta fue una travesía a lo largo de vastas extensiones de mar abierto. El viaje fue muy directo; no era simplemente una travesía sin rumbo. Y la estadía en Australia fue relativamente breve. *BBC*

Concisos

ANTIBORRACHERA

Los antiguos griegos y romanos acudían a las fiestas y banquetes con una corona de perejil. Creían que esta planta absorbía los vapores etílicos y evitaba las borracheras.

ROLLS ROYCE

Los automóviles *Rolls Royce* llevan el nombre de sus fabricantes, Charles Stewart Rolls y Frederick Henri Royce, quienes en 1904 se asociaron. Ese año salieron las primeras diecinueve unidades de la firma. Tenía un motor de 10 HP y el característico radiador cuadrado que sería distintivo de la marca.

DERECHO DE ANTIGÜEDAD

Se considera que la primera novela en el mundo fue *La vida de Genji*. Se basaba en la vida palaciega del Japón, escrita en el año 1007 d.C. por Musaraki Shikibu.

NOVIAS

Aunque la tradición de llevar prendas de color blanco como símbolo de pureza se remonta 400 años atrás, no fue hasta el siglo XIX cuando las novias empezaron a vestirse de blanco

NÚMERO FATAL

Por recomendación de su astrólogo, Luis XVI de Francia evitaba hacer cosas importantes el día 21 de cada mes. Pero no evitó que el 21 de junio de 1791 la reina María Antonieta y él fuesen arrestados; que el 21 de septiembre de 1792 la institución de la realeza fuese abolida en su país, y que el 21 de enero del año siguiente fuese condenado a muerte y ejecutado.

por Perla CARTAYA

A LA CERCANA VILLA DE GUANABACOA LE CORRESPONDE el galardón de contar entre sus hijos a una representación ilustre de la cultura cubana en sus diversas manifestaciones. Uno de sus miembros, indiscutiblemente, es el hombre que hoy honra esta galería.

Ernesto Lecuona

Don Ernesto Lecuona y Ramos, natural de Islas Canarias, llegó a Cuba a los once años de edad y aquí recibió conocimientos y preparación para la vida. Contrajo matrimonio con una joven matancera, Elisa Casado y Bernal; hombre emprendedor, llegó a ser director del periódico local de la Atenas de Cuba: *La Aurora del Yumurí*. De ese matrimonio nacieron catorce hijos, de los cuales sólo siete llegaron a ser adultos. No he logrado precisar la fecha en que la pareja se instaló en la tierra de Pepe Antonio, pero es obvio que el futuro músico nació allí el 6 de agosto de 1895. Su infancia, por tanto, se desenvolvió en tiempos tan convulsos y contradictorios como fueron la guerra por la independencia, la ocupación militar norteamericana y el nacimiento de la República: hechos que, necesariamente, debieron repercutir en el hogar y en la formación de los hijos.

Como tantos otros artistas excepcionales, Ernesto manifestó tempranamente sus dotes nada comunes para la música. Un día, cuando todavía no contaba cuatro años de edad, la madre –que trajinaba en la cocina y sabía que estaba sola con el niño– se sorprendió al percibir con claridad las notas del bolero "Allá en las lomas", pieza que tenía la preferencia de quien más adelante sería una buena compositora: su hija Ernestina; pero su sorpresa sería aún mayor: el travieso Ernestico, subido a un cajón de madera que estaba ante el piano, era quien lo interpretaba. Ese fue un momento inolvidable para la familia que tomó una decisión: la hermana le daría clases de música al pequeño. Otras gratas sorpresas le obsequió Ernesto a los suyos: poco tiempo después del hecho acotado le dedicó a la autora de sus días su primera composición musical: "El tanguito de mamá"; y a los once años interpretó para ellos su marcha "Cuba y América."

Cuentan que era muy disciplinado, cariñoso e inclinado al estudio. Desde los nueve años se formaba en el Consevatorio *Peyrellade* y, más adelante, tuvo la suerte de tener como profesores a dos respetados músicos que

vivían en la capital: el holandés Hubert de Blanck (a quien llegó a unirlo el afecto, la admiración y el agradecimiento) y el español Joaquín Nin. De modo que no debe extrañar que, a los doce años, ofreciera su primer concierto en el Centro Catalán de La Habana.

El joven Lecuona tuvo entre sus aciertos saber escuchar consejos; en su adolescencia tocaba en los cines para acompañar las películas silentes y también en orquestas y conjuntos baratos que animaban las fiestas de poca monta: ambos hechos para ayudar económicamente a la familia puesto que ya el padre había fallecido. Pero cuando el profesor Nin le dijo a su mamá que esos trabajos

entorpecían su desarrollo como músico y le auguró un futuro brillante, él desistió definitivamente de esos empleos. Nada ni nadie pudo apartarlo del camino que él quiso seguir.

Así las cosas, a los diecisiete años se gradúa en el Conservatorio Musical; poco después dará su primer concierto en los Estados Unidos: el debut tuvo lugar en el *Aeolian Hall* de Nueva York y fue muy bien acogido por la crítica.

Me pregunto si Lecuona se planteó alguna vez el dilema de escoger entre ser concertista o compositor. Si esto ocurrió, su talento le permitió conjugar ambas inclinaciones como tal vez pocos músicos en el continente americano lo han logrado. Todo contribuía a hacer de él un gran pianista: desde la increíble agilidad de sus manos hasta su fino sentido del valor estético de los movimientos. "Si muchas de sus piezas le resultan difíciles de tocar a algunos pianistas –me dice Esther Borja– es precisamente porque las compuso un gran músico que poseía dotes muy poco usuales en el dominio del teclado, con el anular y el pulgar alcanzaba diez notas en lugar de ocho."

Después de la Primera Guerra Mundial, el famoso pianista polaco Ignace Jan Paderewski visitó La Habana. Lecuona quiso conocerlo. La ocasión se la proporcionó el maestro Eduardo Sánchez de Fuentes: Paderewski iría a la tertulia que celebraría en su casa, lo cual era usual en los artistas famosos que llegaban a Cuba. Lecuona había seleccionado para ese encuentro un concierto muy difícil de Brahms. Tras los acordes iniciales, Paderewski fue hacia el piano, le examinó las manos y luego, según el periodista Arturo Alfonso Roselló, testigo presencial de lo ocurrido, le dijo en francés al anfitrión: "Este joven no tiene nada que aprender. La naturaleza lo ha hecho un pianista prodigioso: está dotado de unas manos que nadie puede superarle. Puede ser, si lo desea, el mejor ejecutante del mundo."

He leído que se percibe en toda la obra de Lecuona como compositor, empezando por sus canciones, que su autor era un gran pianista. Un dato curioso al respecto: mientras que los compositores, por lo regular, necesitan escuchar como suena en el teclado lo que el pensamiento ha concebido, él enviaba las piezas a sus editores sin haberlas tocado una sola vez: "no necesitaba hacerlo para oírlas", (testimonio de Esther Borja). Y llegó a ser el mejor intérprete de sus propias obras.

Hacia 1920 comienza a popularizarse en La Habana el son, danza de origen negro cuya cuna es la región oriental de Cuba. De esos años data una serie de composiciones afrocubanas firmadas por Lecuona, entre ellas destaco "La comparsa" (obra que sigue recorriendo con permanente éxito el mundo entero), para ofrecerles dos anécdotas:

1. Cuando la compuso quiso que el maestro Hubert de Blanck la escuchara pero le dijo que su autor era un amigo. La interpretó como sólo él podía hacerlo y el profesor no necesitó más: supo que era su obra y vaticinó que lo trascendería. No erró. Luego Lecuona se la dedicó a Margot, una de las hijas del prestigioso músico.

2. En 1928 Lecuona estuvo en Francia. Fue invitado a pasar unos días en la villa que Joaquín Nin, su maestro de antaño, poseía en San Juan de la Luz. El célebre músico francés Maurice Ravel –también invitado de Nin– se interesó muchísimo por las obras del compositor cubano, especialmente por la "Danza Negra" y "La comparsa", la cual calificó de magistral.

Entre ambos compositores surgió una buena amistad y, según John Sperry (amigo y albacea de Lecuona), Ravel dijo una vez que estaba tan impresionado por la dulzura y el encanto de su música que pensaba que "La malagueña" era más melodiosa y bella que su propio "Bolero."

En 1923, el maestro Jorge Anckermann, primero, y poco después el propio Lecuona, organizaron una serie de conciertos que tenían lugar los domingos por la mañana en algún teatro de la capital. Interpretaban composiciones musicales cubanas de autores de otras épocas (por ejemplo: Marín Varona, Palau, Maurí y Valenzuela), junto con las últimas inspiraciones de compositores contemporáneos tales como Grenet, Roig, Prats, Simons y otros incluyendo, por supuesto, las propias obras de los anfitriones. Esos conciertos –que tuvieron la intención de fomentar la cultura musical cubana y, al unísono, dar a conocer voces nuevas que llegarían a ser primeras figuras de nuestro teatro lírico, como es el caso de Hortensia Coalla, Caridad Suárez y Mariano Meléndez–, perduraron hasta ya iniciada la década del sesenta y en ellos Lecuona procuró presentar también a cantantes que ya gozaban de merecida fama.

Desde mediados del siglo XIX ya había músicos cubanos que escribían para el teatro sainetes líricos y zarzuelas. Sus argumentos eran, por lo regular, de carácter cómico y en ellos aparecían, en momentos de menor control de la censura española, frases alusivas a los problemas políticos y sociales del país. Pero se acepta que la edad de oro de la zarzuela cubana es el tiempo que va de 1920 a 1945 aproximadamente y, entre sus más notables cultivadores hay que tener presente, en primer lugar, a la trilogía del teatro cubano: Gonzalo Roig, Rodrigo Prats y Ernesto Lecuona.

Un hecho condujo al maestro Lecuona hacia ese género musical que tanto me agrada. Tras la temporada de Arquímedes Pous en el "Teatro Cubano", éste permaneció inactivo y la propiedad pasó a la familia Truffin, que lo

rebautizó con el nombre de "Teatro Regina" pues así se llamaba una de los hijas del nuevo dueño. Esta familia quiso dedicar ese teatro al género popular, pero con marcado acento en lo histórico y en lo lírico, sin escatimar recursos para lograrlo. Se apoyaron en Luis Estrada, empresario teatral de refinado gusto y amplia experiencia, quien a su vez formó empresa con Lecuona: le confió la integración de la Compañía y éste le incorporó muchas de las voces incipientes de la canción que ya habían probado sus temperamentos artísticos en los conciertos dominicales a los que antes me referí; y como que tenía carta abierta para todo, el Regina contó con tres maestros concertantes: Eliseo Grenet, Luis Fabre y el propio Lecuona; con tres tiples: Rita Montaner, Caridad Suárez y María Ruíz; con dos tenores: Emilio Medrano y Vicente Morín, así como un buen número de actores y actrices, entre ellos: Paco Lara, Mario y Juan José Martínez Casado y Blanca Becerra.

La zarzuela "Niña Rita" –con libreto de Aurelio Riancho y Antonio Castells, y partitura a cargo de los maestros Lecuona y Grenet–, fue la obra escogida para la inauguración del "Teatro Regina", hecho que ocurrió el 1º de octubre de 1927 con notable éxito. Esa noche debutó una muy joven mulata que interpretó el papel de un negrito calesero: Rita Montaner, que arrancó sostenidos aplausos con el canto-congo titulado "Mamá Inés", original del maestro Grenet.

El éxito de "Niña Rita" contribuyó a que Gustavo Sánchez Galarraga (poeta y autor teatral de desahogada posición económica), por cierto muy amigo de Lecuona, lo convenciera para que pusiera música a los libretos de sus zarzuelas "El cafetal", "María la O" y "Rosa la China". La primera fue estrenada en la propia temporada del Regina, y su música ha sido catalogada como una de las mejores partituras del fecundo Lecuona. La segunda, quizás la más popular de todas nuestras zarzuelas, fue estrenada en "Payret" en 1930 y tuvo como principales intérpretes a Miguel de Grande y Conchita Bañuls; la romanza del último acto, de extraordinaria belleza, es conocida mundialmente.

También de aquellos años son las zarzuelas "La flor del sitio" y "El batey", del binomio Galarraga-Lecuona quienes siguieron produciendo obras de este tipo en años posteriores. En contraste con la zarzuela de carácter ligero del siglo XIX y principios del XX, muchas zarzuelas de Lecuona son auténticos dramas que giran alrededor de dos conflictos que convergen: el amoroso y el étnico o social.

No pocas de las canciones más conocidas de Lecuona formaban parte de algunas de sus obras teatrales, por ejemplo: "Siboney" (se afirma que la más popular fuera de Cuba), figuró en una revista titulada "La Tierra de Venus", y el vals "Damisela encantadora" (con letra de Álvaro Suárez), que compuso para el debut profesional de Esther Borja, es una incrustación en la zarzuela "Lola Cruz", la cual se estrenó en el Auditórium, hoy Amadeo Roldán, el 13 de septiembre de 1935.

Lecuona escribió la letra de muchas de sus obras y triunfó al dar a conocer al mundo su abundante producción artística: unas veces actuando solo como concertista y otras acompañando a otros artistas formados y dirigidos por él. Lo oyeron tocar en muchas ocasiones selectos auditorios de los Estados Unidos, Europa y América Latina, solo o acompañado, y en todas partes recibió elogios por su labor como compositor y ejecutante. En México y en España sus zarzuelas fueron representadas por compañías en que él mismo actuaba como director.

Al ocurrir la formación de grandes compañías impresoras de discos y la multiplicación de estaciones de radio, Lecuona dedica una buena parte de su tiempo a grabar sus propios discos y a facilitar que buenas intérpretes grabaran sus obras.

Alrededor de é, atraídos por su talento, popularidad y cualidades humanas, se fueron formando, a través del tiempo, grupos de valiosos cantantes (principalmente sopranos), que, al interpretar las diversas obras del maestro recibieron, por lo regular, el aplauso y la favorable crítica tanto en el patio como en el extranjero.

Las relaciones interpersonales en el mundo del arte suelen ser con frecuencia difíciles por razones y circunstancias de diversa índole. Sin embargo, Lecuona tuvo la habilidad de ser como un padre o un hermano mayor que trataba, en cuanto estaba en su mano, de que todo el mundo se llevara bien. Con palabras del historiador de la música cubana Cristóbal Díaz Ayala: "…no es fácil mantener en armonía esta gran familia. Lecuona lo logra, siempre afable, siempre paciente… al dedicar a cada cantante la próxima romanza, la próxima canción…y hacer que sientan que es especialmente para ellas…"

Si el maestro Lecuona albergó la aspiración justa de que su música trascendiera, puede afirmarse que lo logró. Testimonios sobran. He leído que cuando Odilio Urfé llegó a Pekín, lo recibió una orquesta china que interpretaba "La comparsa". José I. Lazaga recuerda haber escuchado música de Lecuona en un congreso científico que tuvo lugar en Estocolmo (Suecia) y en el aeropuerto de Conakry (República de Guinea). El conocido tenor español Plácido Domingo ganó el premio *Grammy*, en 1985, para canciones latinoamericanas, por su interpretación de "Siempre en mi corazón", tema de la película norteamericana del mismo nombre.

Conversar con esa querida artista que durante más de veinte años llegó cada domingo a nuestros hogares mediante el programa de televisión *Álbum de Cuba*, promueve en ella la evocación del Maestro con quien hizo giras por los Estados Unidos, España y la América del Sur. Se refiere a él con entrañable afecto, admiración y respeto, bosqueja su retrato literario:

Ernesto Lecuona era un hombre muy bien parecido; alto, delgado hasta que cumplió los 40 años aproximadamente; tenía negros los cabellos y los ojos grandes, de mirada

melancólica y limpia; de tez trigueña clara; su porte era distinguido y elegante sus modales; de gusto refinado y sobrio; de labios finos no remisos a la sonrisa. Muy noble de sentimientos, de carácter afable, sereno, por muy molesto que pudiera estar, ella nunca lo oyó gritar ni herir a nadie. Prefería tratarr con cantantes disciplinados. Solía decir que no cobraba por trabajar sino por vestirse: gustaba de la ropa cómoda que usaba en la casa y permanecer en ella para pensar, hacer música y cuidar de sus plantas. Leía la música clásica como si fuera un periódico. Sólo bebía jugos de frutas naturales y nunca le brindó ni aceptó bebidas alcohólicas a quienes lo visitaban en su hogar. Con frecuencia le encargaba a ella –posiblemente la artista que mejor lo conoció, la que más cerca estuvo de él- que le comprara una pasta de mamey muy sabrosa que vendían en Marianao, con la cual preparaba una especie de batido que ofrecía a las visitas. Amaba la obra de la naturaleza, fuente de su inspiración, pero prefería el campo al mar. Siempre procuró tener alguna pequeña finquita; en la que llamó "La comparsa" (situada en Cuatro Caminos de El Chico) tenía una gruta con la imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, por quien sentía una gran devoción: su "Plegaria a la Virgen de la Caridad" es una expresión de su amor a nuestra Madre.

Sus manos eran únicas: no golpeaba el piano, lo acariciaba; recuerda que un crítico español de apellido Salazar dijo en una ocasión que Lecuona tenía manos felinas con guantes de seda. No era egoísta, ni individualista. Tenía mucha seguridad en sí mismo pero la modestia y la sencillez no estuvieron ausentes en su proceder de siempre. Si estaba en Cuba, ofrecía un concierto mensual e invitaba a sus colegas del patio para que le hicieran llegar sus trabajos: tocaba tanto las obras de los músicos consagrados como las de los que no lo eran todavía. Siempre le tendió la mano a quien lo necesitaba o lo pedía. Era un caballero.

Tal vez el único consejo que no escuchó fue el referente al cigarro: fumaba constantemente si el lugar y el momento no se oponían a ello, de manera que cuando casi terminaba uno con ese mismo encendía el próximo. Esa nefasta afición le provocó enfisema pulmonar, que parece haber sido la causa de su fallecimiento.

Ernesto Lecuona trabajó todos los géneros musicales, incluyendo la ópera y la música para ballet. Pero "su aporte pianístico más importante a la música cubana son sus danzas afrocubanas –reflexiona la cantante– porque por primera vez se llevaba al piano música de ese tipo. Después otros compositores también lo harían."

El maestro se fue de Cuba en 1961, rumbo a los Estados Unidos; pero al cabo de cierto tiempo se trasladó a España, tierra que le brindó el recibimiento de siempre y a quien él le ofreció lo mejor de su arte. Ya en Barcelona se siente enfermo: decide trasladarse a Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias), lugar apropiado para quienes tenían afecciones pulmonares.

El hombre que puso música a versos del Apóstol, llegaría a la tierra de su padre en busca de salud. Y allí –como le ocurrió a él– lo esperaba el momento del descanso eterno. Ya había cumplido 68 años. Triste día para la cultura cubana aquel 29 de noviembre de 1963.

Tres velorios recibiría su definitivo silencio: el primero, en el lugar donde falleció. Al reclamar su familia (residente en los Estados Unidos) su cadáver y llegar por ese motivo a Madrid, lo velarán sus amigos y admiradores. Y el tercero lo esperaba en el país donde no le gustaba vivir. Sus restos reposan no en la patria que enalteció con su arte, a la que tanto amó, sino en el Cementerio Católico de Nueva York.

Hace pocos días, exactamente el 4 de noviembre, se conmemoró el 50 aniversario de un concierto que ofreció el maestro Lecuona y la soprano Esther Borja en la Universidad de La Habana, con motivo de celebrarse la segunda semana sinfónica con los estudiantes. Ese hecho cultural no fue olvidado. Justamente ese día, en el Aula Magna del alto centro docente, tuvo lugar un sencillo y emotivo homenaje dedicado a la memoria de Ernesto Lecuona y a la presencia de quien fuera su intérprete más genuina. Me regocija ese gesto y repito con José Martí: *Honrar, honra.* Ω

El Maestro Lecuona con Oscar López y las cantantes Hortensia Coalla, Esther Borja, Zoraida Marrero y Mercedes Caraza.

por Nelson DE LA ROSA RODRÍGUEZ

Clásico Mundial de Béisbol 2006

¡la oportunidad de ver a los grandes

EL "CLÁSICO MUNDIAL DE Béisbol" se realizará del 3 al 20 de marzo del año próximo con la presencia de 16 equipos y la posibilidad de que participen los mejores peloteros del universo.

La realización de lo que hasta hace poco parecía un sueño, fue el resultado de una reciente reunión entre representantes de las Ligas Profesionales de Estados Unidos, Japón y Sud Corea, así como del Sindicato de Jugadores y la Federación Internacional.

Según lo acordado, la lid se dividirá en 4 grupos de 4 países cada uno, los cuales jugarán entre el 3 y el 5 de marzo. En San Juan, Puerto Rico, el equipo local enfrentará a Cuba, Italia y Panamá. En Tokio lo harán Sud Corea, Taipei de China, China y Japón, en Santo Domingo, Dominicana, Venezuela, Australia y Holanda, mientras Canadá, México, Sudáfrica y Estados Unidos lo harán en predios de este último país.

De cada grupo clasificarán los dos primeros lugares a la ronda de octavos de final, la cual se disputará en las ciudades norteamericanas de Houston, Los Ángeles y San Diego. Esa etapa se disputará por el sistema de todos contra todos y los cuatro primeros pasarán a las semifinales del 18 de marzo. Los ganadores definirán la corona dos días después.

Los equipos participantes constarán de 27 atletas y cada pelotero estará avalado por un seguro que asumirán las federaciones de cada país.

¿Se imaginan a Yulieski Gourriel enfrentando a Mariano Rivera o a Norge Luis Vera intentando dominar a Alex Rodríguez?

LOS JUGADORES DE GRANDES LIGAS DIJERON SÍ

Una de las mayores atracciones de la justa será ver a peloteros de Ligas Mayores representando a sus respectivos países, algo que quedó claro con el visto bueno del Sindicato de Jugadores y los representantes de las Ligas Profesionales.

Detractores de la lid han dicho que quizás varias estrellas no asistan debido al consumo de esteroides anabolizantes y el temor de ser sorprendidos en controles antidoping. Esa es una posibilidad real, no obstante los equipos participantes tienen para escoger.

Alex Rodríguez y Jorge Luis Vera: ¿un duelo posible?

Haciendo un recorrido por los países participantes y sólo atendiendo a las nóminas oficiales de los equipos de Grandes Ligas, República Dominicana y Venezuela son los más representados por Latinoamérica.

En la actualidad son más de 80 dominicanos que juegan al máximo nivel y pudieran incluir en su nómina al receptor Miguel Olivo (Marineros de Seatle), el inicialista Julio Franco (Bravos de Atlanta), el segunda base Alfonso Soriano (Rangers de Texas), el torpedero Miguel Tejada (Orioles de Baltimore) y el antesalista Aramís Ramírez (Chicago Cubs). En el área de los jardines la representación quisqueyana tiene la posibilidad de incluir a figuras de la talla de Sammy Sosa (Orioles de Baltimore), Manny Ramírez (Boston), Albert Pujols (Cardenales) y Vladimir Guerrero (Angelinos de California).

Numerosos latinos juegan en las Grandes Ligas, entre ellos el venezolano Mariano Rivera (izquierda) y el dominicano Sammy Sosa (derecha).

En el pitcheo República Dominicana tiene más de 40 jugadores en el "Big Show" y no se descarta que hombres como Pedro Martínez (Mets), Félix Heredia (Mets), Bartolo Colón (Los Ángeles), Antonio Alfonseca (Marlins), José Mesa (Pittsburg) y José Lima (Kansas City) estén presentes en la competencia.

Otro equipo con posibilidades por nuestra área es Venezuela. Los morochos con más de medio centenar de "Big Leaguers" tienen a receptores de la talla de Dioner Navarro (Dodgers), Ramón Hernández (Cubs) y Eddie Pérez (Bravos de Atlanta). En el área de la medialuna hombres como el torpedero Omar Vízquel (Gigantes de San Francisco) son una garantía, más si se les une el *utility* Alex González (Marlins).

Los jardines venezolanos serían custodiados por Miguel Cabrera (Marlins), Maglio Ordóñez (Detroit) y Bobby Abreu (Philadelphia). Entre tanto, su cuerpo de tiradores sería envidiable al poder contar con Johan Santana (Minessotta), Ugueth Urbina (Detroit) y Carlos Zambrano (Cubs), Wilson Álvarez (Dodgers), Freddy García (Chicago White Sox), Carlos Silva (Minessotta) y Giovanni Carraza (Dodgers).

Puerto Rico, la isla del encanto, no será presa fácil y para aspirar a la victoria tratarán de incluir en su nómina a los receptores Iván Rodríguez (Detroit), Jorge Posada (Yankees de Nueva York), Sandy Alomar Jr. (Texas) y Javy López (Orioles de Baltimore). A ellos se unirán los jugadores de cuadro Carlos Delgado (1B Marlins), Mike Lowell (3B Marlins), Ramón Vázquez (S Boston) y José Vidro (2B Washington).

En la defensa de los jardines la tropa boricua se sentiría segura al poder tener a Bernie Williams (Yankees de Nueva York), Ricky Ledee (Dodgers), Carlos Beltrán (Mets) y Rubén Sierra (Yankees de Nueva York). Javier Vázquez (Arizona) sería la principal figura de un staff de lanzadores en el que también pudieran estar Ángel García (Tampa Bay), Joel Piñeiro (Marineros de Seatle), J.C. Romero (Minessotta) y Kiko Calero (Oakland).

México brindará resistencia. A un gran grupo de jugadores de Triple A, pudieran unirse los receptores Miguel Ojeda (San Diego) y Gerónimo Gil (Orioles), los jugadores de cuadro Vinny Castilla (Washington), Jorge Cantu (Tampa Bay), Alfredo Emezada (Colorado) y Juan Castro (Minessotta), así como los lanzadores Esteban Loaiza (Washington), Oliver Pérez (Pittsburg), Ismael Valdés (Marlins), Rodrigo López (Orioles), Ricardo Rincón (Oakland), Jorge de la Rosa (Milwaukee), Antonio Osuna (Washington) y Oscar Villareal (Arizona).

Por su parte la escuadra panameña apostará por atletas de la categoría de Olmedo Sáenz (1b Dodgers), Einar Díaz (R Cardenales), José Macías (2b Chicago Cubs), Carlos Lee (LF Bravos de Atlanta) y sobre todo su estelar lanzador Mariano Rivera (Yankees).

CUBA: LA INCÓGNITA AMERICANA

Hasta el momento de redactar éste trabajo las autoridades cubanas no se habían pronunciado en cuanto a la participación criolla. La fecha del certamen coincide con las postrimerías de la Serie Nacional y

quizás eso impida la presencia de nuestro país. Sin embargo, creo que sería una oportunidad magnífica de ver el accionar de los peloteros de la isla, ganadores de todos los títulos auspiciados por la IBAF, frente a jugadores cotizados al más alto nivel.

¿Se imaginan a Yulieski Gourriel enfrentando a Mariano Rivera o a Norge Luis Vera intentando dominar a Alex Rodríguez? No hay dudas que sería muy interesante y beneficioso para nuestro pasatiempo nacional, el cual no tiene nada que perder y sí mucho que ganar.

Ojalá las autoridades deportivas cubanas tengan presente la importancia de ese compromiso y de poder enfrentar el nivel más alto. Eso elevaría considerablemente el "techo" del béisbol cubano, a veces estancado ante la reiteración de competencias con rivales de menor calidad.

De no concretarse un acuerdo con la Federación Cubana los organizadores se reservan el derecho de invitar a un grupo de jugadores de origen cubano residentes en el extranjero para que participen en la lid en representación de la isla. Si eso ocurre, atletas conocidos de nuestra afición que hoy triunfan en el béisbol rentado pudieran estar vistiendo nuevamente el traje con las cuatro letras en su pecho, algo a lo que jamás han renunciado según sus propias declaraciones.

La última gran revelación del béisbol cubano: Yulieski Gourriel.

LOS ASIÁTICOS: SIEMPRE PELIGROSOS

El grupo de Asia jugará en Tokio y los locales tienen material humano suficiente para forman un excelente equipo, pues la Liga japonesa es una de las más fuertes del mundo; no obstante pudieran "echar mano" a varios atletas que juegan en Grandes Ligas como los jugadores de cuadro Kazuo Matsui (Mets) y Tadahito Igushi (Chicago White Sox), los jardineros Ichiro Suzuki (Marineros de Seatle) e Hideki Matsui (Yankees) y los lanzadores Tomo Ohka (Washington), Shingo Takatzu (Chicago White Sox) y Kazuhisa Ishií (Mets).

Sud Corea no se queda detrás y con un cuarteto de lanzadores de Grandes Ligas pudiera ser un fuerte rival en una serie corta. En el mejor béisbol del mundo los surcoreanos tienen inscriptos a Byund-Hyun Kim (Boston), Dae-Sung Koo (Mets), Jae Weong Seo (Mets) y Jung Keun Bong (Cincinatti Reds). A ellos se unirán jugadores que participan actualmente en la Liga japonesa con lo cual presentarán, sin dudas, un buen equipo.

El resto de los participantes: Taipei de China, Australia, Italia, Holanda y Canadá, parecen con menos posibilidades, no obstante el hecho de poseer algún que otro jugador con excepcional calidad que pudiera ayudarles a conseguir un buen resultado.

ESTADOS UNIDOS: UN DREAM TEAM

El hecho de auspiciar el mejor béisbol del mundo le da cierta ventaja al equipo norteamericano, por lo que su nómina pudiera ser el clásico equipo de ensueño.

No sería extraño que los aspirantes al título incluyan a los receptores Mike Piazza (Mets), Charles Johnson (Rockies de Colorado) y Jason Varitek (Boston), los jugadores de cuadro Frank Thomas (Chicago White Sox), Derek Lee (Chicago Cubs), Jason Giambi (Yankees), Andy Philips (Yankees), Mark Bellhom (Boston), Dereck Jetter (Yankees), Nomar Garcíaparra (Chicago Cubs) y Alex Rodríguez (Yankees), quien nació en la ciudad de Nueva York, aunque de padres dominicanos.

En el área de los jardines los estadounidenses ubicarían a Kenny Lafton (Phillies), Gary Sheffield (Yankees) y Jeff Conine (Marlins), entre otros. Su cuerpo de tiradores es una constelación de estrellas donde no sería extraño ver a Greg Maddux (Chicago Cubs), John Smoltz (Bravos de Atlanta), Kerry Woods (Chicago Cubs), Curt Schilling (Boston), Tim Wakefield (Boston), David Wells (Boston), Kevin Brown (Yankees), Randy Johnson (Yankees), Mike Mussina (Yankees), Roger Clemens (Houston) y Andy Pettite (Houston).

Como se aprecia, si se concreta la participación de las figuras mencionadas y otras que seguramente se nos escapan en la compilación, estaremos en presencia de un Campeonato Mundial de altísima calidad con los mejores peloteros de cada nación luchando por alcanzar la victoria y, estoy seguro, entregándose en cada partido. El sentimiento nacional es algo innato en la persona y mucho más en los deportistas los cuales siempre están dispuestos a defender la bandera del país que los vio nacer.

El Clásico Mundial del Béisbol 2006, aunque algo retrasado, es la apertura de una puerta a lo que pudiera ser el retorno del béisbol a los Juegos Olímpicos. Como se conoce la última participación de ese deporte en citas estivales será en Beijing 2008 y luego tendrá que luchar para volver a estar dentro del programa.

Por el momento esperemos el mes de marzo para conocer el Campeón del orbe en una lid que será la más fuerte de cuantas se hayan realizado en todos los tiempos. Ω

LA FIGURA DE
Juan Gualberto Gómez
ha sido profusamente abordada
por historiadores y estudiosos a partir
de su actividad patriótica,
su quehacer periodístico
o su accionar político.
Sin embargo, sus principios
y valores religiosos
han sido ignorados sistemáticamente,
aunque quizás no de manera deliberada.

Género: ENSAYO

Mención

IX Concurso de Periodismo y Literatura
"Aniversario de Palabra Nueva"

Patria y Religión en Juan Gualberto Gómez

por Ramón M. BRITO LÓPEZ

Varios son los factores que han propiciado que la imagen de un Juan Gualberto anticlerical, iconoclasta a ultranza, e incluso ateo, fuera tomando cuerpo en buena parte de los investigadores; cabría sin embargo suponer que el más significativo haya sido que el patriota rehuyó plasmar en sus escritos y discursos sus arraigados sentimientos religiosos.

LA INFANCIA

Su formación espiritual debe haberse iniciado en el ingenio *Vellocino* donde doña Catalina Gómez, quien según el historiador Octavio Costa "es invariablemente la madrina de todos los matrimonios y bautizos", vela por la evangelización de todos los miembros de la dotación con idéntico fervor al que mostraba hacia su propia familia.

Así, el martes 25 de diciembre de 1854, el cura párroco de la iglesia de Santa Ana –provincia y diócesis de Matanzas– el presbítero don Fermín Sanz López, asienta en el libro sexto de bautismos:

"…ejercí en él las sacras ceremonias y preces y le puse por nombre Juan Gualberto Gómez; fueron sus padrinos Desiderio Serrano y Mercedes Gómez, criollos, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones."[1]

Refiriéndose a la formación católica de los padres, Costa afirma que Fermín

"…tenía un elevado concepto de la familia, repugnándole el amancebamiento que reiteradamente condenó. Al constituir un hogar lo hizo bajo el sacramento del matrimonio católico. Los dos eran religiosos, cumpliendo los mandatos del culto católico que los apartaba de las fiestas y creencias africanas (…) no descuidaban las misas y oraciones del catolicismo, como ineludible necesidad para la salvación eterna."[2]

A los diez años sus padres deciden enviarlo a La Habana, para que realice estudios en el colegio de *Nuestra Señora de los Desamparados*, que como su nombre parece indicar se regía por una moral cristiana, a pesar de su carácter laico. Era dirigido por Antonio Medina y Céspedes, "un eximio maestro negro que sigue los rumbos pedagógicos de José de la Luz y Caballero", según nos dice Costa.[3]

Los sucesos del Teatro *Villanueva* convencen a los padres del estudiante de que la situación en la Isla no es la más propicia para el desarrollo de su hijo y en mayo de 1869 parte Juan Gualberto en el vapor *La France* hacia Europa, con la aspiración de formarse como carruajero.

LA JUVENTUD EN FRANCIA

Ya en Francia, su tiempo se divide entre el taller de M. Binder y las conferencias a las que asiste durante la noche. Rosseau y Blanc han modelado su ideario político, en tanto que Montesquieu ha aportado la mayor parte del arsenal de ideas sobre la libertad de conciencia y expresión. Sin embargo, los valores cristianos inculcados en su infancia no han podido ser desarraigados del todo, y cuando habla de la Revolución Francesa la considera "el paso más grande de la humanidad después de la venida de Jesucristo."[4]

De esta etapa son los versos en los que habla con Dios para buscar en él la respuesta a las dudas que lo agobian.

Dime, Dios de bondad en quien confío. / ¿Por qué cuando mi mente se extasía/ en frenético ardor, el alma mía/ divaga sin cesar por el vacío?[5]

Pero todavía es incapaz de expresar plenamente los encontrados sentimientos que lo embargan, y es por eso que, en una carta dirigida a su entrañable amigo Juan C. Alcina, fechada el 11 de marzo de 1873, expresa:

"Además, el materialismo, que hasta ahora ha dominado mi existencia física y moral, ha destruido en mi alma muchas cosas nobles y preciadas; muchas creencias santas de mi infancia se han desvanecido en mi espíritu precoz, muchas ilusiones verdaderamente sagradas han caído en mi corazón."[6]

Pero de nuevo la espiritualidad, inculcada en sus años infantiles, reaparece y define su amor patrio de una forma sublime: "…El amor a la Patria es más que una virtud, es un deber, es más dulce que un deber, es un gozo que el cielo nos ha prodigado a todos los seres de la creación."[7]

La lucha que libra dentro de su ser por rescatar *las cosas nobles y preciadas* se manifiesta en el soneto escrito en 1876, luego de haber visitado la tumba de Voltaire.

La uniforme y letal melancolía/ que reina sobre el mundo temeroso/ es el fruto filósofo glorioso/ de tu negra y sarcástica teoría/. Esa perpetua y cínica ironía/ que corre por tu labio malicioso/ ha derrumbado el templo religioso/ llamando la impiedad sabiduría/. Los hijos de este siglo sin creencia/ sin fe, sin esperanza y sin consuelo/ sufrimos de la duda el cruel tormento: / y maldiciendo la funesta ciencia/ deploramos en vano el alto cielo/ buscando un Dios que rija el firmamento.[8]

PRIMERA DEPORTACIÓN EN ESPAÑA

Desde España, a donde ha sido deportado por su participación junto a Martí en la llamada *Guerra Chiquita* ya en 1880, le escribe a su amigo Nicolás Azcárate una carta donde resume su ideario humanista, cimentado en las prédicas bíblicas, que lo acompañarían hasta el momento de su muerte:

"(…) Yo no quiero renegar de mi pasado pero sí quiero sacar provecho de las lecciones de la experiencia; yo he nacido para amar a mis semejantes con todas sus flaquezas y todas sus imperfecciones; pero también creo que debo cambiar eternamente la maldad y el egoísmo triunfantes."[9]

A mediados de 1884, Juan Gualberto se enfrasca en una polémica desde las páginas de la *Revista de las Antillas* con quienes pretendían justificar la vergonzosa esclavitud con argumentos tomados del Cristianismo:

"La mayoría de los adeptos a la nueva doctrina (el Cristianismo) eran gentes privados de libertad, míseros siervos de amos explotadores. Ante esta desgracia que Pablo y sus seguidores no podían remediar, no podía aconsejar éste otra cosa que serenidad y resignación, ya que el reino que Cristo ofrecía no pertenecía a este mundo."[10]

Y concluía:

"…quien pronunció el Sermón de la Montaña y mandó a amar al prójimo como a uno mismo, no podía, a pesar de su silencio frente al hecho inmoral de la esclavitud, aceptar esa fealdad social indigna de la grandeza humana."

Durante esta deportación en Ceuta contrae matrimonio con Manuela Benítez Mariscal, una bella joven andaluza quien habría de darle a Juan Gualberto cuatro hijos: un varón, Juan Eusebio, y tres hembras, Manuela, Juana y Alejandrina.

Tanto en los esfuerzos para ganar para la población negra los derechos de los que había sido despojada, como en la denuncia de los males políticos que aquejaban a la Patria, está siempre presente el espíritu cristiano en que fue educado.

LA CONSTITUYENTE

Ya obtenida la independencia de España, es elegido delegado a la Convención Constituyente de 1901. Cuando surge la polémica acerca de la frase "…invocando el favor de Dios…" el delegado Cisneros se pronuncia inmediatamente en contra de que dicha frase aparezca; González Llorente y Sanguily apoyan el texto original. Martín Morúa Delgado por su parte propone una enmienda, según la cual no se haría mención al Supremo Hacedor.

Juan Gualberto haciendo gala del sentido del equilibrio que debe existir entre la política y la religión, expresa en el momento de la votación que aunque está "a favor de la proposición de Martín Morúa, porque es de los que entienden que no es necesaria la mentada apelación, pero vota contra la proposición de Cisneros, porque es también de los que entiende que, una vez puesto el Supremo Nombre en el proyecto constitucional, es herir el sentimiento de la mayoría del pueblo cubano reclamar su supresión."[11]

De nuevo la Constituyente es escenario de serios debates, cuando se discute la base 13ª, que rezaba:

"La profesión de todas las religiones y el ejercicio de todos los cultos serán libres, sin más limitación que el respeto debido a la moral cristiana. La Iglesia está separada del Estado."[12]

En esta ocasión, Sanguily defendía el texto íntegro y Juan Gualberto abogaba por la supresión de la última oración, argumentando que:

"El pueblo de Cuba era católico y que no debían cerrarse las posibilidades al Gobierno de hacer pactos con la Iglesia…" y agregaba "Cuba no es un país de intolerancia, lo que ha permitido que el catolicismo se extienda y arraigue en nuestro pueblo."[13]

SU RELACIÓN PERSONAL CON LA IGLESIA

Tratar de ocultar las contradicciones que tuvo con miembros del clero –en su mayoría de origen español y simpatizante con el integrismo– o laicos vinculados a la Iglesia, no sólo sería ridículo sino también deshonesto.

Uno de sus biógrafos, Leopoldo Horrego Estuch destaca que:

"En materia de igualdad él no contemporizaba ni transigía, pues a pesar de estar afiliado al catolicismo, condenó que la Iglesia mantuviera registros apartes para blancos, pardos, morenos libres y esclavos…"[14]

Horrego, también narra una anécdota que pone de manifiesto hasta qué punto la lucha política y social que libraba Juan Gualberto estaba ligada a sus convicciones religiosas. En la cofradía del Santísimo se produjo un incidente, cuando tres jóvenes negras, asociadas a la misma, fueron despojadas de su derecho al voto durante las elecciones de la directiva.

Enterado del hecho, Juan Gualberto se dirigió al obispo, para expresarle su inconformidad con tal proceder, inconcebible "en la casa de Cristo, el humilde hijo del carpintero judío, el compañero de los pobres pescadores de Galilea". La rápida intervención del obispo puso fin a la injusta exclusión.[15]

En 1904, ocurre otro hecho que obliga a Juan Gualberto a mediar ante la jerarquía eclesiástica. Monseñor Estrada había publicado un aviso pastoral acerca de la apertura del Seminario de La Habana. Entre los requisitos se exigía la *limpieza de sangre*.

Entre los jóvenes negros con vocación sacerdotal esto suscitó preocupación. Juan Gualberto visitó al obispo, quien lo saludó afablemente y anticipándose a sus palabras le dijo en tono paterno: "Ya sé a lo que usted viene, es por la exhortación". La entrevista concluyó con la afirmación del obispo de que: "La Iglesia no proscribe de su seno a ninguna raza."[16]

Días más tarde, Juan Gualberto escribe en un comentario aparecido en *La República Cubana:*

"La puerta está abierta, sólo hay que tocar para entrar. Vamos a pedir que Roma autorice en Cuba lo que está autorizado en Roma. Si hay jóvenes de color que desean seguir la carrera eclesiástica que se preparen desde ahora para el examen, porque se puede asegurar que en la próxima convocatoria serán admitidos… esta es la práctica conveniente y patriótica."[17]

LA MUERTE

En el momento de su muerte, a las seis y media de la mañana del 5 de marzo de 1933, sólo se encontraban a su lado en Villa Manuela sus familiares más allegados. El hecho de que a su lado no hubiese un sacerdote ha sido utilizado por algunos para argumentar una supuesta *indiferencia* por parte de Juan Gualberto hacia el último de los sacramentos que respetan los católicos, la extremaunción. Sin embargo, el espíritu cristiano que siempre reinó en el seno de su familia desvirtúa esta tesis.

En este espíritu fueron educados tanto sus hijos como sus nietos. Los libros bautismales de la Iglesia de Montserrat dan fe de que el propio patriota ofició como padrino en más de una ocasión.

Siguiendo sus preceptos, todos sus hijos contrajeron matrimonio por la Iglesia. Sus descendientes guardan con legítimo orgullo diarios de la época y fotos que lo atestiguan.

En el álbum familiar donde recogían las firmas de sus más allegados, junto a los autógrafos de José Raúl Capablanca, Bonifacio Byrne, Loynaz del Castillo y otras figuras prominentes de la sociedad cubana del primer cuarto del siglo xx, encontramos las de Caro, José y Jenaro, arzobispos de New York, México y Tehuantepec, respectivamente.

Los recordatorios de las misas de responso, y en particular el de Manuelita su esposa, cuya partida le antecedió en un año (23 de marzo de 1932) constituyen pruebas fehacientes de su raigal catolicismo.

Pero si aún existiera alguna duda, bastaría con consultar un documento de fecha tan temprana como 19 de mayo de 1904, donde Juan Gualberto se dirige al Santo Padre, que por aquella época era Pío X:

"Beatísimo Padre: El señor Juan Gualberto Gómez humildemente suplica a Vuestra Santidad se digne benignamente conceder para sí y para todos sus consanguíneos y afines hasta el tercer grado inclusive la Bendición Apostólica e Indulgencia Plenaria in *Artículo Mortis* con tal que verdaderamente arrepentidos y confesados recibieran la sagrada comunión y cuando esto no pudieran hacer invocaren con la boca o por lo menos el corazón el sagrado nombre de Jesús."[18]

Mucho más podría escribirse acerca de los principios cristianos que fundamentaron la ética de su vida y obra, pero nadie como José Martí para resumirlo en una frase, cuando dijo refiriéndose a su amigo Juan Gualberto: "Él sabe amar y perdonar en una sociedad donde es necesario el perdón." Ω

NOTAS

1. Archivo Familiar Juan Gualberto Gómez, versión digital del acta mecanografiada del 25 de abril de 1928.
2. Horrego, Leopoldo: *Juan Gualberto Gómez: un gran inconforme*, p.13.
3. Costa, Octavio: *Juan Gualberto Gómez: una vida sin sombra*, p.11.
4. ANC, Fondo Adquisiciones, Caja 3, No. 3.
5. ANC, Fondo Adquisiciones, Caja 6, No. 119.
6. ANC, Fondo Adquisiciones, Caja 3, No. 3.
7. Ibídem.
8. ANC, Fondo Adquisiciones, Caja 6, No. 119.
9. Citado por Costa, Octavio: *Op. Cit.* p.42.
10. Costa, Octavio: *Op. Cit.* p.50.
11. Costa, Octavio: *Op. Cit.* P. 165.
12. Horrego, Leopoldo: *Op. Cit.* P. 158.
13. Ibídem.
14. Horrego, Leopoldo: *Op. Cit.* P. 45.
15. Ibídem, p. 98.
16. Ibídem, p. 188-189.
17. Ibídem.
18. Archivo Familiar Juan Gualberto Gómez.

Bibliografía:
- Costa, Octavio: "Juan Gualberto Gómez: una vida sin sombra".
- Horrego, Leopoldo: "Juan Gualberto Gómez: un gran inconforme".
- Pichardo, Hortensia: "Documentos para la Historia de Cuba".

Fuentes Documentales:
- Archivo Nacional de Cuba,
  Fondo Adquisiciones, Caja 5, No. 119.
  Fondo Adquisiciones, Caja 3, No. 3.
- Archivo Familiar Juan Gualberto Gómez (*Villa Manuelita*).
  Versión digital de la copia mecanografiada de la partida de nacimiento de Juan Gualberto Gómez.
  Solicitud de Bendición Apostólica a Pío X.

Dos miradas convergentes a La Habana de hoy

por Arístides O'FARRILL

EL CINE DESDE CUBA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, LE HA CONFERIDO una primordial importancia a La Habana, sea para hurgar en su lado más sórdido, sea para resaltar su lado más amable. Siendo a mi juicio en ambos aspectos *Entre ciclones* (Enrique Colina, 2003) y *Suite Habana* (Fernando Pérez, 2003), respectivamente los dos filmes más significativos al respecto del recién estrenado milenio, mientras que en la documentalística me atrevo a señalar como lo de más calidad al documental-ficción de Rolando Díaz, *Si me comprendieras* (1998), mirada desmitificadora de la mulata alegre y sensual junto a *La Habana reinventada* (2001, Ismael Perdomo) exploración de otra mitificación la de La Habana de los años 50, estas junto al trabajo testimonial y suerte de pre-*Suite Habana*, *Habaneceres* de Luis Leonel León (2002). En lo que se refiere a las miradas foráneas las cosas no han sido igual, únicamente cabe resaltar al documental (*La tropical*, EE.UU., 2001, David Turnley o *Balseros*, España, 2001, Carles Bosch, Joseph M. Domenech), pues en la ficción, salvando en alguna medida a la comedia exótica-superficial, *Cuarteto de La Habana* (España, 1998, Fernando Colomo), el resto han sido innombrables bodrios como *En fin, el mar* del argentino Jorge Dyszel (2004), o peor *Malabana,* coproducción italo-cubana del mismo año.

Dos filmes recientes vuelven a sondear la capital cubana, *Frutas en el café*, primer largometraje de ficción de Humberto Padrón y *Habana Blues*, segundo largometraje también de ficción del chileno nacionalizado español Benito Zambrano, graduado de la EICTV de San Antonio de los Baños. Ambas siendo diferentes en intereses y alcances, convergen en más de un punto, en retratar costumbres y personajes de la cotidianeidad habanera, centrándose en grupos marginales o abocados a los márgenes. Ambas revelan a Yailene Sierra, joven actriz proveniente del teatro, que desde ya parece despuntar como una de las figuras de la pantalla nacional, algo estimulante, pues desde la generación de las Isabel Santos y Thais Valdés, del cine cubano no lograban emerger rostros femeninos de entidad. Los dos filmes concuerdan en que tienen entre sus protagonistas a actores negros, enmarcados en relaciones interraciales, algo común en la vida cotidiana habanera, pero totalmente inusual en el cine cubano en toda su historia. Por último las dos producciones, aunque tienen humor, no son comedias, apartándose de la modalidad genérica que ha jerarquizado el cine cubano en los últimos quince años.

Frutas... es una cinta adscrita al realismo sucio, con mucha deuda temática y estética con *Amores perros* (México, 1999, Alejandro Gonzalez Iñarritu) pero a la vez como primera experiencia cubana en cuanto a narración fragmentada, ruptura con las convenciones dramatúrgicas tradicionales. *Frutas*... es una película coral que explora al igual que *Entre ciclones*, el lado más desolador de nuestra realidad actual. Con tres historias que confluyen entre sí sobre parejas marcadas por el fatalismo que les trae un misterioso cuadro que pasa de mano en mano y de casa en casa trastocando irreversiblemente las vidas de los que lo poseen. Pero su relato es mucho más profundo, mostrar cómo el egoísmo, la ambición desmedida y la mentira dan al traste con las relaciones de parejas, y más aún son historias que hablan de las falsas apariencias y cómo estas intentan revestirse de la verdad, del juego de la simulación tan común desgraciadamente en la sociedad actual.

Así tenemos como primer y más irónico relato, a una pareja que forman un cándido y maduro custodio o CVP (Jorge Perrugoría) y una joven oronda (María Isabel Díaz), relación que se trastoca porque el primero no se da cuenta, o más bien no quiere darse y ahí la ironía, de los drásticos cambios que han sacudido al país, y persiste en una trasnochada *ética revolucionaria,* por eso estalla cuando descubre que la buena comida que come, las comodidades hogareñas que tiene y la buena ropa que viste son productos de los negocios ilegales que realiza su esposa, por lo que decide denunciarla a la policía, pero su actitud en principio honesta, al final revela algo torcido: machismo soterrado. Lo que le preocupa más bien es que los tradicionales roles de géneros han sido transgredidos y es la mujer "la que trae la comida a la casa". Recordar que el autor preferido de algunos cubanos de la edad que representa el personaje de Perrugoría, es el misógino Vargas Vila.

El segundo relato es la relación interracial entre un delincuente (Eman Xor Oña, uno de los actores más versátiles del cine nacional en la actualidad) y una prostituta (Yailene Sierra), este resulta más sutil dramatúrgicamente, en su sugerencia de la dificultad que aún prevalece en aceptar las relaciones interraciales. Aunque aquí lo más importante sea lo que revela tras las máscaras. Él la deja bruscamente porque descubre que ella le engaña prostituyéndose con extranjeros, pero en realidad le importa poco, lo que le molesta es ser un "tarrú", máxima ofensa para el machismo ancestral criollo. Por eso, sorprendentemente vemos que luego le ofrece una cantidad desproporcionada de dólares por volver a tener sexo con ella, humillándola a la vez que humillándose y no duda en robar y matar con ese propósito.

Escena del filme *Habana Blues*.

El otro segmento y tal vez el más endeble desde el punto de vista de construcción argumental, involucra a una joven pintora (Gilda Bello), su novio, un vividor que subrepticiamente la explota (Aarón Vega) y una española que al parecer desea comprar un cuadro pero que en el fondo lo que quiere es llevarse a la cama a la mujer. Esta última parece el personaje más digno y más salvable del filme, sin embargo, de nuevo es solo en la corteza. Pues al final su intención de no pintar para vivir, en nombre del arte, resulta egoísta y más retorcida que la de su manipulador novio pues lo que subyace es su afán de poseer, de guardar los talentos para sí misma, esa ridícula manía nuestra de tener, tener sin más, de la que hablaba Antoine de Saint Exúpery en *El principito* en su relato sobre el megalómano que quería domesticar a una zorra para gobernarla y así tener quien le obedezca. Demostrado cuando la joven quiere conservar el cuadro a toda costa y para esto no para mientes, incluso traicionándose a sí misma echándose en los brazos de la española cuando ésta le tiende una trampa, que termina por azar, trágicamente.

El cuadro de marras reitero, funciona cual Mc Guffin hitchconiano, pues –una vez más en apariencia– es el eje central del filme, deviniendo metáfora de algo maligno cual retrato de Dorian Gray, que en principio hace bien, "despertar la líbido" en las parejas, para luego bifurcar su existencia. Son personajes enfermos, que devienen alegoría de una sociedad que igual vive en la apariencia, que utilizan el sexo como válvula de escape y no como realización espiritual, emocional. Por eso en la película todas las escenas de sexo (excesivas por momentos), son retorcidas: violación, sexo comprado, o por estímulos antinaturales, por eso sistemáticamente, cuando tienen relaciones sexuales, tapan la imagen de la Virgen de La Caridad, como avergonzados ante algo que saben insano.

Frutas... es un filme áspero, sobre personas como salidas de las *novelas sucias* de Pedro Juan Gutiérrez –aunque menos cruda e hiperbólica–, circular, de gente que gira alrededor de un círculo vicioso, infernal, de una situación sin salida, en el límite. Es un filme que puede resultar para algunos chocante o para otros catártico. No tiene la singularidad que hizo aplaudir a todos *Video de familia,* el cortometraje que anteriormente regaló Padrón; pero además de sus virtudes temáticas, incisivas que afloran mucho más luego de una segunda visión, vale resaltar que su edición es ágil, virtuosa, lo mismo que su música y su buena dirección de actores incluyendo a Perrugoría, un actor que en sus últimas apariciones se ha mostrado más que limitado, y aquí cumple a cabalidad su rol. Todas estas razones hacen de esta película a defender y a mi juicio la mejor producción en lo que va de año del cine nacional.

Mucho más optimista resulta el *Habana Blues* de Zambrano, una historia que gira alrededor de un grupo de músicos *undeground* que sueñan con grabar un disco y triunfar en el mercado nacional, pero sobre todo en el internacional. La ocasión parece venir propicia cuando logran contactar con una empresaria española (Marta Calvo) quien les ofrece un jugoso contrato: grabar un disco y hacer una gira promocional. Por supuesto, la vida no es color de rosa, y enseguida aparecen segundas intenciones. Por otro lado el filme tiene como subtrama, bien engarzada con la historia central, al líder del grupo musical, Ruy (Alberto Joel García) un joven de buenos sentimientos pero mujeriego, lo cual ha dado al traste con su matrimonio con Caridad (Yailene Sierra, aquí menos convincente que en *Frutas...*, imitando tal vez sin darse cuenta a Isabel Santos). Encima de todo, ésta tiene la oportunidad de abandonar el país con los hijos de ambos.

Partiendo de estos presupuestos temáticos, Zambrano y su guionista, el cubano Ernesto Chao, construyen una cinta atractiva y dinámica, que rebosa autenticidad por los cuatro costados y sabe adentrarse con hondura en una serie de tópicos conocidos de nuestra realidad, bordeándolos con mano maestra, sin caer en lo superficial o manido.

Así, asistimos a un retrato bastante acendrado de los músicos *undeground* habaneros con sus anhelos y

frustraciones, al racismo subyacente en nuestra sociedad, mostrado inteligentemente mediante diálogos en secuencias aisladas entre sí, pues el protagonista (mulato) no parece tener ningún problema en su relación con los blancos, pero cuando éstos con razón o sin razón se enfurecen con él, las cosas cambian: "Deja al mulato ese que sólo te trae problemas", le espeta a Caridad su prima (Larisa Vega). "Mulato las cosas no son como tú quieres sino como son" le dice el esposo de ésta (Jorge Félix Alí) o peor, su mejor amigo (Roberto Álvarez) en una de las mejores secuencias del filme que luego comentaré, le dice despectivamente "...y no me jodas más negro de mierda".

En otro asunto espinoso que se mete Zambrano y sale airoso, es el oportunismo mercantilista de ciertos empresarios extranjeros que –no solo en la música– buscan aprovecharse de las condiciones espurias de los nacionales y sus ansias de viajar, y en ésto vale aplaudir la valentía y honestidad de Zambrano, para echarle en cara a sus nacionales que a veces se comportan por acá como verdaderos chupa sangres, en el fondo con un desprecio humillante hacia los nativos. En este sentido es elocuente el plano secuencia en que Ruy quiere rechazar el contrato, y el empresario español (Roger Pera) le dice despectivamente "y la próxima vez, si es que la hay, tal vez en lugar de una mujer venga un hombre y también le gusten los mulatos y entonces tendrás..." Igual vale su crítica a la manipulación política que hacen muchos extranjeros de la situación cubana, los cuales, el filme sugiere, en buena medida son culpables de la misma. Lo que queda expuesto en la secuencia que el personaje de la Calvo le dice al grupo que para presentarse en Miami, exigen que lo hagan como una especie de perseguidos políticos: "la gente de Miami quiere que para que sean presentados allá nunca lo hayan hecho aquí".

Habana... incursiona también en uno de los dilemas primordiales del cubano de hoy: irse o permanecer en Cuba, y en esto hay que agradecerle el rehuir tanto de lo panfletario como de lo oportunista, resaltado en la secuencia que esbocé anteriormente, para mí de lo mejor del filme, donde se contraponen las dos posturas, cuando el personaje de Joel García trata de convencer al de Roberto Álvarez (la gran revelación actoral de este filme, actúa con una naturalidad que parece no ensayada, natural, en particular en éste momento) de que no acepte el contrato y no se vaya de Cuba, pues según él van a ser esclavos de los empresarios españoles y este le contesta "tengo 25 años y nunca he salido de este país... estoy cansado de lo mismo, quiero conocer el mundo...", replica con convicción, secuencia en la que también refleja la desesperanza y falta de horizontes, bastante extendida en un sector importante de la juventud cubana actual, que deviene muchas veces en prostitución –no solo sexual– con tal de encontrar visa para un sueño.

Es válida por igual su mirada nada folclórica ni tremendista a la quebradura de nuestra ciudad que continua indefinidamente detenida en el tiempo, mirada que se aleja de esas que intentan decirnos "qué bella es ésta ciudad" lo que a mis oídos suena más a burla que sinceridad. A la exclusión de muchos, ejemplificada en estos músicos que no pueden comercializar su música por ninguno de los medios oficiales, metáfora de la falta de espacios, luego exclusión que sufren muchos grupos sociales, políticos y religiosos, incluyendo la Iglesia Católica.

Habana... es una cinta redonda que sabe sacarle todo el zumo a la jugosa temática que exprime, aderezándola con una magnífica banda sonora, donde aparece la mejor música de los citados grupos *underground* de las más variadas modalidades musicales; tiene por igual un magnífico trabajo de edición y sobre todo, unas interpretaciones lozanas, convincentes.

Pero así mismo tiene sus defectos, el metraje que lo vuelve por momentos redundante, como la dilatada escena de la fiesta de despedida de la Sierra, tan redundante que luce impostada, mácula en un filme que hasta ese momento se caracterizó por la autenticidad. Lo mismo y paradójicamente sucede con la música, a veces filmando completos los números musicales que parece que asistimos a un documental musical, incluso cuando se realiza un paneo sobre los diferentes para mostrar la diversidad, más bien parece un video clip.

Igual resulta extremo su lenguaje vulgar, tomado del deterioro moral que acusa nuestra sociedad actual y que en uno de los aspectos que se hace más evidente es en la banalización del habla y que tanto ciertas zonas del teatro, la literatura, la música y el cine cubano exhiben como un supuesto rasgo de cubanía. En el fondo no es otra cosa que grosería barata y expansión de la marginalidad que lo copa todo, moda a la que *Habana*... se une. Algo parecido sucede con sus concesiones comerciales al sexo, reflejado en particular en una escena gratuita e innecesaria, o su tesis de que el artista esté irremisiblemente ligado al permisivismo sexual, aunque en ésto al final matiza.

Pero más allá de sus defectos, vale destacar el humanismo (duro) de Zambrano en presentar esa verdad antropológica de que la persona humana puede resarcirse de sus pecados y tender al bien. Vale su defensa de la familia, de la amistad y el mantener la dignidad a todo coste, encarnados en personajes de carne y hueso, perfectamente reconocibles entre nosotros, con muchos defectos –en ocasiones más que virtudes– pero en los cuales aflora esa dignidad grabada por Dios. De aquí se desprende el conmovedor cierre del filme en el cual –tal vez por última vez– los dos amigos tocan juntos, mientras que un magnífico montaje confluye la partida de los seres queridos por el protagonista.

Frutas en el café y *Habana Blues*, representan dos momentos importantes para el cine cubano actual. Tanto para el producido por estos lares como para el que se realiza sobre Cuba desde fuera. Son dos miradas calificadas, aleccionadoras. Ω

por Monseñor Carlos Manuel de Céspedes GARCÍA-MENOCAL

LEALTAD IRRENUNCIABLE

Amicus, dimidium animae, De Amicitia
(*El amigo es la mitad del alma*. Cicerón, Tratado sobre la Amistad).

ÉRASE UNA VEZ UN SACERDOTE JOVEN, párroco, que después de la Misa de un día normal de semana, con pocos asistentes, cuando ya estaba solo, se disponía a cerrar la puerta principal de la iglesia a su cargo. Un hombre adulto, desconocido, había permanecido de pie en el jardincito del templo y entonces se acercó al sacerdote. "¿Puedo hablar con usted unos minutos?, dijo al párroco. "Con mucho gusto... pase usted." Respondió éste. El desconocido entró y se sentaron en uno de los bancos del templo parroquial. La historia verdadera que el joven sacerdote escuchó y, tiempo después pudo verificar, le parecía inverosímil, más fuerte que el más fuerte de los melodramas. Pero se trataba de una historia real.

Y como en ocasiones he escrito acerca del lado más oscuro de la persona humana, en el que se interrelacionan envidia, avaricia, mentira, calumnia, soberbia, ambición desmesurada y violenta –la YBRIS de los griegos, que en las tragedias de Sófocles aparece como fuente de todo mal y de todo conflicto–, ...etc., hoy, recordando la historia que escuchó aquel sacerdote entonces joven y en la que tangencialmente intervino *a posteriori*, me siento movido a pergeñar unas líneas que recojan lo sustancial de aquel melodrama inusitado que ponía de relieve hasta dónde puede llevarnos también el lado luminoso del ser humano, su costado más noble.

El hombre desconocido acababa de salir de la cárcel, en la que había estado detenido durante veinte años por un crimen no cometido. Se había criado y había vivido siempre en un pueblo pequeño. Sus padres, campesinos de verdad, lo habían educado de acuerdo con los valores tradicionales, entre los que se encontraban –evidentemente– el compromiso con la verdad, la honestidad, el sentido tradicional del honor, la transparencia, la lealtad en las relaciones humanas, la gratitud, y algunos más. Quedó huérfano de padre en su primera juventud. El viejo campesino, poco antes de morir, dándose cuenta de todo, le había dicho a su hijo varón único. "Recuerda siempre que ahora tú eres el hombre de la casa, el custodio del honor de la familia...Tu abuela, tu madre y tu hermana dependerán de ti. Tocará a ti defender siempre el honor tuyo y el de ellas". Y el muchacho –llamémosle Juan– se lo tomó en serio, como herencia irrenunciable de su padre.

Por otra parte, el muchacho, Juan, durante los veranos había hecho amistad con un joven de La Habana –bauticémoslo como Pedro– que casi todos los años venía al pueblo, a la hacienda campestre de unos primos, más bien ricos; Pedro también lo era evidentemente. Cuando en una ocasión Juan contó en su casa que era muy amigo de Pedro, que esperaba los veranos como cosa buena para que Pedro viniera de La Habana al menos por unos días, no escapó a Juan el entrecruzamiento de miradas entre la abuela y la madre, ni el tono especial de la pregunta: "¿Tú eres amigo de Pedro?" A lo que él había asentido. "Sé muy buen amigo de él –dijo la abuela–; no lo traiciones nunca". "Yo no traiciono a nadie, abue, pero, ¿por qué me lo pides de ese modo en relación con Pedro?" –"Conocí a sus padres y a sus abuelos", dijo la abuela... Tu abuelo hizo algunos trabajos de carpintería al abuelo de Pedro... En un momento de la vida nos ayudaron mucho y la gratitud unida a la lealtad son las virtudes que mejor retratan la limpieza de corazón de un hombre". Juan nunca olvidó el consejo y la observación de la abuela.

Algunos años después, siendo todavía muy jóvenes, la hermana menor de Juan llegó a la casa llorando de rabia y de vergüenza porque un hombre le había dicho un piropo indecente en la calle, unido a una propuesta deshonesta. "¿Sabes quién fue?", preguntó Juan. –"Sí, fue ese carpintero que está casi siempre medio borracho y le dicen El

Negro"–. "De eso me tiene que dar cuentas a mí", afirmó Juan inmediatamente. Abuela, madre y hermana reaccionaron enseguida: –"No seas loco Juan... A esas cosas no se hace caso... Ese hombre es un loco y es un delincuente"–. "Recuerden lo que dijo papá antes de morir...Yo lo cumpliré al pie de la letra". Antes de partir, Juan entró a la casa y, sin que las mujeres lo supieran, Juan tomó un cuchillo de la trastera, ya oxidado, que su padre solía usar en días de pesca. "Por si acaso hay que defenderse", se dijo para sí mismo. Partió hacia el centro del pueblo, dejando atrás su casa poblada por los llantos nerviosos de las tres mujeres.

En el parque se encontró con Pedro que iba de regreso a la hacienda. Preguntó. Juan no eludió la respuesta y Pedro, sin que mediara un segundo reaccionó: "Te acompaño a casa de ese hombre." Juan protestó, pero ni modo de disuadirlo: Pedro continuó con él. Ya era de noche. Una vez frente a la casucha del carpintero, en las afueras, se dieron cuenta de que no estaba sólo. Lo acompañaban amigos, al parecer tomando y jugando al dominó. Juan pidió a Pedro que se ocultara tras los árboles frondosos del lugar. "Esto es asunto mío, Pedro". Esta vez el amigo lo complació. Juan llamó al Negro fuera de la casa. "Negro debo hablar contigo a solas, ven acá por favor." Y se dirigió con él a unos metros, frente de la arboleda que ocultaba a Pedro, lejos de la vista de los amigotes que, en ese momento, tocaban rítmicamente cajones. "Negro, mi hermana me ha contado que le dijiste cosas indecentes en medio de la calle y por ello debes pedirme disculpas: yo soy el hombre que la representa... Eso no se hace, pero con tus disculpas me conformo". El Negro se echó a reír. "¡Que imbécil eres: pedirte disculpas yo a ti, que no eres más que un niño comemierda", y lo empujó. Juan se tambaleó pero ripostó enseguida: "Negro esto no es un juego: o te disculpas o te atienes a las consecuencias". – "¡A las consecuencias te atienes tú: haciéndote el hombre conmigo!", e inmediatamente le agarró el brazo izquierdo y se lo torció hasta que Juan se dobló y el Negro empezó a tocarlo de manera obscena, humillante para su hombría. Juan con el brazo derecho que mantenía libre sacó el cuchillo oculto en la cintura, pero El Negro se dio cuenta; dejó el brazo izquierdo, le torció el derecho, Juan tiró el cuchillo y El Negro le agarró el cuello con las dos manos, con la intención evidente de estrangularlo. Entonces, desde atrás, Pedro salió rápidamente de la arboleda, cogió el cuchillo del suelo y se lo clavó más de una vez al Negro en la espalda. El Negro se desplomó dando aullidos. Nunca vió quién había sido. Juan le dijo: "Pedro vete corriendo; que nadie te vea aquí ", y Pedro se perdió entre los árboles. Ante los gritos del Negro los amigos vinieron y se dieron cuenta de lo sucedido pero atribuyendo las cuchilladas a Juan que además era el dueño del cuchillo y no habían visto a Pedro. El Negro estaba vivo todavía pero desmayado. Dos amigos cargaron al herido y otros dos agarraron a Juan y se dirigieron al centro del pueblo, gritando toda suerte de lindezas. El Negro murió casi inmediatamente en la Casa de Socorros, sin poder hablar palabra. Juan no negó que el cuchillo era suyo; contó la historia verdadera, pero sin mencionar a Pedro. Repetía solamente:"Yo no clavé el cuchillo...Yo no sé quién fue; yo no vi a nadie en ese momento". Historia que ni los amigos del Negro, que afirmaban que Juan había llegado solo al lugar, ni los policías, ni los jueces creyeron. Juan fue condenado a veinte años de prisión.

Los cumplió íntegros. En el entretiempo, muchas cosas en Cuba cambiaron; Juan se hizo un hombre adulto; murió la abuela; envejeció la madre y la hermanita creció, se casó, tenía hijos. Aquel día que fue a la parroquia del joven sacerdote, Juan pasaba su primer día en libertad. Contó todo al sacerdote, incluyendo la intervención de Pedro, que la familia nunca supo. A Juan le habían dicho en varias ocasiones, en las visitas a la cárcel, que Pedro o alguien de la familia iba a la casa del pueblo, se interesaban por él y los ayudaban económicamente. El sacerdote conocía de lejos a Pedro, católico, casado con dos hijos, bien instalado. Ante la demanda de consejo, el sacerdote sugirió a Juan que fuese a hablar con él: no para pedir limosnas, ni para pedir cuentas porque nunca se había presentado a las autoridades, sino para que lo ayudase a encontrar un trabajo que le proporcionase los medios suficientes para iniciar una nueva vida. El sacerdote sabía que Pedro podía hacerlo. Tenía facultades para ello.

Después supo que Pedro había reaccionado con mucha generosidad y hasta fue a hablar con el sacerdote, sabiendo que él sabía. La historia continúa y ha dado pie a una novela inédita –que el sacerdote escritor debe revisar– y que toma como punto de partida ese hecho tan real como conmovedor e ilustrativo del título de este texto y de la cita ciceroniana que lo calza. Nunca más en su existencia sacerdotal ese sacerdote, que ya no es joven, ha encontrado una situación análoga, de lealtad llevada hasta el extremo, y de amigo como *dimidium animae* de veras. Existen también esos lados luminosos de la existencia y nos caen encima, como una estrella noble, cuando menos lo esperamos y desde el ángulo menos previsto. No se olvidan. En estos días, no sé bien debido a qué química interior, ese sacerdote ha recordado y le ha dado vueltas a este incidente. Y le da gracias a Dios porque en Cuba existen padres que saben educar a sus hijos en valores genuinos y que éstos guardan esa enseñanza en el hondón de sus entrañas. Incluyendo la concepción del "honor de la familia", de lo que tan poco se habla y hasta sonrisas provoca, pero tan irrenunciable como la lealtad y la verdad y que, con ellas, ha sido también motor de la Historia. De la Historia en grande, con mayúscula. Y de las pequeñas historias personales que componen la vida de un hombre y de su familia. Ω